

Marisela Connelly y
Romer Cornejo Bustamante

CHINA AMÉRICA LATINA

Génesis y desarrollo
de sus relaciones



327.5108
C7525ch
ej.2

EL COLEGIO DE MÉXICO

**CHINA-AMÉRICA LATINA.
GÉNESIS Y DESARROLLO DE SUS RELACIONES**

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

CHINA-AMÉRICA LATINA

Génesis y desarrollo de sus relaciones

Marisela Connelly

Romer Cornejo Bustamante

EL COLEGIO DE MÉXICO

Portada de Mónica Diez Martínez
Fotografía de Jorge Contreras Chacel

Primera edición, 1992
D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0541-3

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Introducción	7
I. Los primeros contactos y el inicio de relaciones diplomáticas	19
Población china en América Latina	20
II. La política exterior de la República Popular China hacia América Latina de 1950 a 1970	49
Características generales de la política exterior china	49
Concepción china sobre América Latina	58
Las relaciones informales	62
Las relaciones China-Cuba en la disputa sino-soviética	65
Relaciones China-Brasil: intentos frustrados de acercamiento	70
Guatemala: movimientos políticos con influencia marxista	73
Los grupos políticos con influencia china en el resto de los países de América Latina	75
III. Las relaciones diplomáticas de 1971 a 1990. Sus límites y alcances	85
Desarrollos políticos que condujeron a la apertura	85
La política exterior, 1970-1990	91
América Latina en la política exterior china	103
IV. América Latina en la política de comercio exterior de China	121
Consideraciones finales	151
Apéndice I. Cuadros	153
Apéndice II. Cronología de algunos sucesos en las relaciones entre China y América Latina	161
Bibliografía	175
Índice onomástico	189

INTRODUCCIÓN

La importancia creciente de China en el contexto mundial es irrefutable. La necesidad del estudio de la incidencia de China en el mundo actual ha sido fundamentada por Eugenio Anguiano en tres vertientes: 1) la magnitud y el peso específico del país, dados por su población (casi la cuarta parte de la mundial), la extensión territorial y la profundidad de la revolución social que vivió en el presente siglo; 2) la consolidación de la República Popular y su emergencia como potencia regional e internacional, y 3) el impacto que en el campo ideológico han tenido en el mundo los cambios revolucionarios en el interior de China.¹ En el caso de América Latina la importancia de este país puede concretarse, además, en factores como la coincidencia que tienen en intereses globales por ser países en desarrollo; por otra parte, China posee una reserva petrolera importante, producto estratégico en los casos de Venezuela, Ecuador y México, y además ha seguido en los últimos años una política económica exterior que demanda cada vez más capitales extranjeros y mercado para sus productos. Estos factores ameritan que los países latinoamericanos monitoreen con cuidado los acontecimientos en ese país asiático.

Por razones históricas y políticas que trataremos a lo largo de este trabajo, las relaciones entre ambas regiones fueron muy débiles hasta 1980 y, a pesar de que a partir de ese año se han incrementado, éstas todavía no desarrollan el total de sus potencialidades. Esta situación es explicable en virtud del desconocimiento mutuo, el cual es más acentuado en el caso de América Latina. La necesidad e importancia de este conocimiento no están dadas sólo por razones geopolíticas sino científicas, y en

¹ Anguiano Roch, 1985.

este caso nos referimos a las ciencias sociales, las cuales mientras ignoren partes sustanciales de la humanidad, numérica y cualitativamente, no podrán llegar a una comprensión cabal de un mundo contemporáneo cada vez más complejo.

Ya en 1961, John K. Fairbank, director del Centro de Investigaciones del Este de Asia de la Universidad de Harvard, y John M. H. Lindbeck, subdirector del mismo centro, hablaban de este problema en un artículo sobre la necesidad de estudios chinos en América Latina. En el citado artículo decían Fairbank y Lindbeck:

El estudio de la lengua y de la cultura chinas constituye una tecnología humanística compleja y absorbente que es, sin embargo, importante y necesaria para todos los pueblos modernos [...] Los estudios chinos son obviamente esenciales para comprender los problemas modernos de China y saber cómo encararlos. Pero la principal razón para el estudio de la historia y la cultura de China es incluir la cuarta parte de la humanidad, que es china, en nuestro cuadro de la escena humana y así abarcar el horizonte completo de la experiencia humana. La historia de la civilización china, aun cuando haya sido relativamente poco estudiada en los países occidentales, forma parte significativa de los anales de la humanidad y en consecuencia es importante para la sociología, la ciencia política, la literatura comparada y otros campos modernos del saber. Actualmente, el gobierno de Pekín está llevando a cabo una reinterpretación a gran escala de la historia china. Algunas de sus nuevas concepciones pueden ser esclarecedoras, algunas pueden parecer tendenciosas, pero en cualquier caso no hay razón para que China deba monopolizar la comprensión del pasado de China, el cual tiene mucho que ofrecer a toda la humanidad.²

No obstante, los estudios de China y de sus relaciones con América Latina han sido escasos en este subcontinente. Curiosamente no ha ocurrido lo mismo por parte de la República Popular China. Esto no quiere decir que pretendamos afirmar que en ese país existen estudios avanzados y a gran escala sobre América Latina, sino que, a pesar de ser un país con recursos más limitados, inició sus estudios latinoamericanos sistemáticos desde principios de la década de 1960 y ha hecho un es-

² Fairbank y Lindbeck, 1961, pp. 32 y 34.

fuerzo considerable en este sentido. En principio es necesario aclarar que China define a América Latina prácticamente como todo lo que está al sur del río Bravo, es decir, están incluidas todas las islas del Caribe de habla inglesa, holandesa y francesa. Esta definición tan amplia se explica en términos geopolíticos por su temprana concepción de la región como área de influencia, o como patio trasero (*houyuan*), de los Estados Unidos. Sin embargo, también hay que aclarar que el gobierno chino ha sido muy explícito en su interés por diferenciar cuando le importa un país pequeño sólo porque es un voto en algún foro internacional o cuando le interesa un país por razones más complejas, políticas y económicas. En este último caso la importancia de ese país se traduce en estudios también más complejos. La correlación entre el trabajo intelectual sobre América Latina y los intereses estatales es muy clara en el caso de China, pues estas actividades aún no escapan al control oficial.

Desde comienzos de la década de 1960, se empezaron a ofrecer cátedras sobre América Latina en la Universidad de Beijing, la Universidad del Pueblo de China, la Universidad Pedagógica de Beijing y la Universidad Fudan de Shanghai, y esta tendencia ha continuado posteriormente en otras universidades. Paralelamente al inicio de estas cátedras, se fundó en Beijing el Instituto de Estudios Latinoamericanos, dependiente del Comité de Enlace con el Exterior del Partido Comunista. En un principio los chinos se centraron en el estudio de la historia y la literatura latinoamericanas. Las traducciones de obras literarias iniciadas en la década de 1950 ya sobrepasan las 100 novelas y más de 400 cuentos, ensayos y poemas de autores latinoamericanos. Igualmente, China se ha encargado de la traducción de algunas de sus obras literarias al español.

Junto a las reformas iniciadas en China desde fines de la década de 1970 y de su política de apertura, los estudios latinoamericanos se han ampliado en todo sentido. En diciembre de 1979 se fundó la Sociedad de Estudios de Historia de América Latina y, desde 1981, el Instituto de Estudios Latinoamericanos pasó a depender de la Academia de Ciencias Sociales de Beijing, con lo que se le dio un carácter más académico. Dicho instituto ha publicado la *Revista América Latina* desde 1980. Además se estudia sobre América Latina en el Instituto de His-

toria Universal, perteneciente a la Academia de Ciencias Sociales; en la División de Investigación y Enseñanza sobre América Latina del Departamento de Historia de la Universidad de Shanghai; en el Centro de Investigaciones sobre Brasil del Instituto Normal de Wuhan, y en los centros de estudios internacionales, de historia, de literatura o de ciencias políticas de las universidades más importantes del país.³ Hay que recalcar que en estos institutos se combina la labor de investigación con la de traducción. De las reuniones que estos institutos organizan con frecuencia podemos deducir que en el país hay varios cientos de investigadores dedicados a los estudios sobre América Latina.

Los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en esos centros se publican en forma de libros, en revistas especializadas o en las revistas de difusión. Una mirada general a esas publicaciones nos indica un creciente interés de China por problemas políticos y económicos contemporáneos de América Latina. Abundan los artículos sobre Centroamérica, la deuda externa, los grupos o pactos en la región, la democratización, la inflación, las relaciones con Estados Unidos, etc. Es interesante notar que estas publicaciones que empezaron difundiendo artículos traducidos están publicando cada vez más investigaciones propias. De igual manera en los últimos años se han llevado a cabo reuniones nacionales e internacionales sobre estudios latinoamericanos, muchas de ellas dedicadas a algunos de los problemas antes señalados. Una reunión interesante fue el Simposio sobre Información respecto a América Latina, que se llevó a cabo entre el 20 y el 23 de abril de 1988 en Beijing, donde concurrieron tanto los medios informativos como los centros de investigación. Además, en 1986 se publicó un catálogo en cuatro volúmenes de los libros existentes sobre América Latina, en ocho idiomas, en las más importantes bibliotecas de China.

En cuanto a las relaciones con América Latina, las investigaciones en China no han sido muy abundantes. Un núcleo importante de ellas se ha dedicado a la historia de esas relaciones. Se han publicado varios artículos sobre la supuesta llegada a

³ Véase Sidel, 1985, y Feng Xiuwen, 1988.

América de un monje chino en el siglo V. Mayor atención han merecido las relaciones comerciales durante la colonia española en América y el tráfico de trabajadores chinos en el siglo XIX. Las relaciones contemporáneas han tenido poca atención. De ellas se habla mucho en periódicos y revistas de difusión, pero hay muy pocas publicaciones al respecto en revistas especializadas. Quizás la excepción sea el libro de Sha Ding,⁴ que dedica un poco más de la cuarta parte de su historia de las relaciones entre ambas regiones a la época contemporánea. Además se han hecho traducciones de algunos artículos. Esta breve reseña que hemos hecho se justifica en la medida en que todo ello corresponde a la iniciativa estatal y por lo tanto se inscribe dentro de las prioridades del gobierno.

Por su parte, en América Latina las investigaciones sobre las relaciones entre las dos regiones no han corrido con mejor suerte. El tema más trabajado es el de los movimientos de población china a Cuba y Perú; en ambos países se ha investigado y publicado al respecto. En el caso de México, la Universidad Nacional Autónoma publicó en 1981 una tesis de licenciatura. Este trabajo contiene un recuento minucioso de los eventos que antecedieron el tratado sinomexicano de 1899 y que testimonian la poca importancia de las relaciones entre ambos países en ese período.⁵ Sobre el período posterior pero previo a la fundación de la República Popular, la obra más trascendente publicada en México es la recopilación documental sobre las relaciones sinomexicanas entre 1898 y 1948 realizada por Felipe Pardinas y publicada por la Secretaría de Relaciones Exteriores en dos volúmenes en 1982. Sobre ese período también se ha trabajado el problema de racismo antichino durante la Revolución Mexicana. Es interesante mencionar que las comunidades chinas en América Latina se han preocupado de escribir su propia historia, publicada en chino, que obviamente se centra en esta etapa de las relaciones entre ambas regiones.

En relación con el período que se inicia con la fundación de la República Popular China y con respecto a sus relaciones con América Latina, las investigaciones y publicaciones son

⁴ Sha Ding, 1986.

⁵ Valdez Lakowsky, 1981.

muy reducidas. El primer libro que se hizo en América Latina sobre este tema fue publicado en Quito en 1978, como producto de una investigación financiada por la Fundación Friedrich Ebert. Lamentablemente, de las 302 páginas de este libro, sólo 78 están realmente dedicadas al tema.⁶ Posteriormente, las relaciones entre ambas regiones fueron tratadas en un libro de Humberto Garza Elizondo, sobre las relaciones de China con el Tercer Mundo, publicado en México en 1975. En el capítulo referente a las relaciones con América Latina, Garza expone de manera detallada la influencia china sobre el movimiento comunista en la región entre 1956 y 1966, momento en el cual sólo Cuba, desde 1960, tenía relaciones diplomáticas con aquel país.⁷ Posteriormente, a raíz de los cambios políticos en China a fines de la década de 1970, el tema de sus relaciones con América Latina llamó la atención a los internacionalistas mexicanos y Eduardo Roldán publicó el artículo "China y América Latina", donde hace un breve recuento de las relaciones entre ambas regiones y analiza las perspectivas de éstas a la luz de los cambios políticos en el país asiático.⁸ En 1983, el internacionalista mexicano Jorge Alberto Lozoya publicó el artículo "Las relaciones de la República Popular China con América Latina",⁹ donde explica la posición china frente a América Latina en un momento en el que se ha consolidado la política de apertura en ese país. En este artículo se expone tanto la visión global de China sobre América Latina como su posición ante problemas sustanciales en ese momento, como es el caso de la guerra de las Malvinas o los acuerdos regionales. Meses después se publicó un artículo de Marisela Connelly, donde se analiza la influencia del maofismo en los movimientos izquierdistas en América Latina, punto central de las relaciones entre ambas regiones en la década de 1960.¹⁰

Tanto en Estados Unidos como en Europa, las relaciones entre China y América Latina han llamado la atención de inves-

⁶ Ruilova, 1978.

⁷ Garza Elizondo, 1975.

⁸ Véase Roldán, 1979.

⁹ Véase Lozoya, 1983.

¹⁰ Connelly, 1983.

tigadores y centros de investigación. El primer tema tratado por esta bibliografía es el del tráfico de trabajadores chinos que empieza a estudiarse desde el mismo siglo XIX, sobre todo en Inglaterra. En 1942 se publicó en Nueva York el libro de Anita Bradley, que resume en forma muy sucinta las relaciones de América Latina con el Pacífico asiático y que entre muchas otras cosas trata las relaciones con China.¹¹ Posteriormente, en 1951 se publicó el trabajo de Watt¹² sobre los chinos en Perú y más recientemente el tema de la migración ha sido objeto de varias tesis de doctorado en Estados Unidos. Por su parte, la exportación de plata mexicana ha sido tratada en varios artículos. Sobre la primera mitad del siglo XX, la bibliografía de Estados Unidos se ha centrado fundamentalmente en los movimientos antichinos en México. Sólo una tesis de doctorado en Maryland hace un recuento más amplio de este problema. De la época contemporánea, es decir, desde 1949 a la fecha, la mayor parte de la bibliografía estadounidense y europea se ha concentrado en las relaciones de China con América Latina en el contexto de la expansión del comunismo o de la disputa sino-soviética, pues mucho dinero y esfuerzo fueron invertidos por Estados Unidos en el monitoreo de los grupos comunistas en su "patio trasero". Esto hizo que se exagerara mucho en relación con este tema para poder rellenar las páginas de libros y artículos. La obra más útil sobre este período escrita en Estados Unidos es la de Cecil Johnson,¹³ que ha sido parafraseada por muchos autores posteriores. Por otra parte, las publicaciones especializadas también contienen algunos artículos al respecto, pero puede encontrarse más información en las publicaciones dedicadas al rastreo de las actividades comunistas como *Este & Oeste y Problemas del Comunismo*, ambas financiadas por Estados Unidos y publicadas en varios idiomas. El problema del comercio también ha dado origen a algunos artículos, sobre todo después de las reformas en China. En general, puede decirse que la bibliografía europea y estadounidense no adolece de la escasez de la china o la latinoamericana, pero se ha centrado en los problemas para ellos

¹¹ Bradley, 1942.

¹² Watt, 1951.

¹³ Johnson, 1970.

prioritarios: la expansión del comunismo chino y la pugna sino-soviética.

Lo que nosotros pretendemos con este trabajo es el estudio de las relaciones de la República Popular China con América Latina, tratando de explicarlas en el contexto de las diversas tendencias políticas seguidas en China. Debido a que este libro está dirigido a un público latinoamericano y occidental, tratamos de omitir, en la medida de lo posible, referencias a la situación latinoamericana, en aras de abundar sobre la contraparte china. Debido a la disposición y a la naturaleza de las fuentes, la recolección del material fue la fase más larga y ardua del trabajo. En esta fase fueron imprescindibles búsquedas agotadoras en la Biblioteca Nacional de Beijing, la Biblioteca de la Universidad de Beijing, la Biblioteca del Congreso en Washington, el Archivo de la Embajada de México en China, etc. Sin embargo, dado el escaso interés que han despertado estas relaciones, las fuentes recolectadas nos parecen aún pocas. Las fuentes chinas fueron de difícil manejo pues los datos están escondidos tras una avalancha de retórica reiterativa. Las latinoamericanas están absolutamente dispersas y los materiales impresos en Estados Unidos y Europa adolecen, como ya dijimos, de una tendencia a centrarse en sus propios intereses estratégicos. Nos fueron de gran utilidad para la parte contemporánea las entrevistas sostenidas con funcionarios, la mayoría de ellos chinos y algunos latinoamericanos, que colaboraron ofreciéndonos datos valiosos.

Iniciamos con un capítulo histórico donde abarcamos aproximadamente desde mediados del siglo XIX hasta 1949. Ese lapso es fundamental por varias razones. Por una parte ocurrieron asentamientos de población china en varios países de América Latina. Este fenómeno tiene dos vertientes importantes para nosotros: una es el surgimiento de una comunidad étnica que subsiste hasta hoy y que guarda cierta relación con su madre patria, a pesar de que ya llevan varias generaciones en los países latinoamericanos, y la otra es que la República Popular China ha tratado de usar políticamente a estas comunidades en algunos casos. Por otra parte, se desarrolló un movimiento racista anti-chino cuyas consecuencias ideológicas aún perduran.

El segundo capítulo abarca desde la fundación de la República Popular China hasta el inicio del proceso de aceptación

de ese país en la Organización de las Naciones Unidas. Este período está marcado por tres elementos importantes. Uno es la situación de aislamiento en que el bloqueo estadounidense colocó a China y al cual se sumaron en un principio todos los países latinoamericanos. Esta situación llevó a China a buscar acercamiento con estos países a través de medios informales. El otro fenómeno fue la Revolución Cubana, a partir de la cual esa nación se convierte en el primer país latinoamericano que establece relaciones diplomáticas con China. Y el tercer elemento, en parte vinculado con el anterior, fue la radicalización de la política exterior china, la ruptura con la Unión Soviética y la visión de China, basándose en la experiencia cubana, de que en el resto de América Latina eran posibles las revoluciones socialistas. Todo ello llevó a China a apoyar los movimientos comunistas radicales que en América Latina se escindían de los partidos pro soviéticos.

El reconocimiento diplomático de la República Popular China por los más importantes países latinoamericanos, que se inició a principios de la década de 1970, es tratado por nosotros en el capítulo III, donde abarcamos hasta 1990. En este lapso de dos décadas podemos distinguir dos períodos dictados por el reflejo en la política exterior de China de sus cambios internos. En un primer período, que abarca la década de 1970, de acercamiento lento, a China parece importarle sólo el reconocimiento diplomático y el Partido Comunista Chino mantiene aún contactos con grupos radicales en América Latina. Un segundo período, que parte de 1979 a la fecha, se distingue a partir de los cambios internos en China que han implicado liberación política y económica y que en política exterior se han traducido en la política de puertas abiertas.

Durante este lapso las relaciones entre ambas regiones se han intensificado en todos los ámbitos, a la vez que aumentó el número de países latinoamericanos que dieron su reconocimiento diplomático a la República Popular China. La diplomacia china se ha hecho más fuerte en la región latinoamericana y en esto ha incidido el hecho de que en esta región se concentra el mayor número de países que aún no reconocen a la República Popular como legítima representante de China. En relación con esto último, recientemente la "diplomacia del yuan" de Taiwan

ha logrado que países que habían iniciado relaciones diplomáticas con la República Popular cambiaran su reconocimiento hacia Taipei, tales son los casos de Nicaragua, Granada, Belice. Sin embargo, el no reconocimiento diplomático no ha sido obstáculo para que la República Popular tenga ciertos niveles de relaciones con algunos países. Por ejemplo, han sido frecuentes los intercambios de visitas de legisladores y otros políticos con Costa Rica y Panamá, países que aún no reconocen a Beijing.

Las relaciones económicas son tratadas en un último capítulo. La razón de ello es que en los intercambios económicos, en general, se ha notado una tendencia hacia el aumento sostenido con la constante de una balanza comercial favorable para América Latina y ello, en muchos casos, al margen de las relaciones diplomáticas. Los intercambios económicos se iniciaron antes de que se establecieran relaciones diplomáticas. Aumentaron significativamente, en términos relativos, después de la apertura de relaciones, pero aumentaron aún más a partir de la política de apertura de China en 1979. Sin embargo, son relaciones que aún mantienen un nivel bajo, con muchas posibilidades, y cuyo desarrollo depende de un conocimiento mutuo más profundo y de la agilización de las estructuras del comercio exterior en ambos lados. En este capítulo tratamos de usar fuentes oficiales de los países involucrados. Sin embargo, las contradicciones entre las cifras emitidas por las diversas entidades en cada país nos obligaron a usar las del Buró Estatal de Estadística de China y las del Fondo Monetario Internacional, que además son las que más se acercan a las emitidas por la citada entidad china. También usamos datos provenientes de entrevistas con funcionarios. Por lo anterior, las cifras dadas no deben ser tomadas en sus valores absolutos, sino que son puntos de referencia para evaluar tendencias.

Agradecemos la colaboración en la investigación de este trabajo a Yan Meihua, funcionaria de la Comisión Estatal de Educación en China, sin cuya ayuda no hubiéramos podido consultar las bibliotecas de Beijing en el otoño de 1989, cuando la situación política en ese país era tan difícil para la investigación de los extranjeros, así como a Heshmatalah Khorramzadeh, Shirley Ainsworth y Micaela Chávez, de la biblioteca Daniel Cosío Villegas, por su colaboración en la búsqueda de mate-

riales. Igualmente, agradecemos el apoyo en la preparación del manuscrito a Adriana Villanueva, Martha Castera y María Eugenia Contreras.

Esta investigación no se hubiera podido realizar sin el apoyo financiero de la Fundación Ford, a ella nuestro máximo agradecimiento.

I. LOS PRIMEROS CONTACTOS Y EL INICIO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS

A pesar de los drásticos cambios históricos por los que han pasado tanto China como América Latina, no ha dejado de sentirse el peso de las situaciones iniciales en las que se encontraban ambas regiones cuando por primera vez entraron en contacto. Los contactos más importantes que antecedieron y enmarcaron las relaciones entre ambas regiones fueron los flujos de población. En ellos se originaron concepciones entre una y otra región que muchas veces afectaron sus relaciones; tal es el caso de algunos actos de racismo. Pero este fenómeno cobra una importancia mayor por las particulares relaciones que el Estado moderno chino tiene con sus comunidades nacionales en el extranjero. Quizás esto se puede explicar históricamente por la participación de éstas en el movimiento que propició la caída de la dinastía. Esta participación política continuó aún después de 1949, ya finalizadas las guerras, manifestándose en muestras de solidaridad que se tradujeron muchas veces en envío de dinero para ayudar a la reconstrucción del país. Esto ocurrió tanto en la República Popular como en Taiwan. En el caso de la República Popular esta relación ha tomado muchas formas, según el momento histórico, ya sea a través del partido, como ha sido evidente en el sureste de Asia, o a través de políticas estatales como favorecer la inversión de los chinos de ultramar.

En el caso de América Latina, no pretendemos exagerar la importancia de la migración china en las actuales relaciones entre los estados, como podría justificarse si nos refiriéramos a Indonesia o Malasia, o aun a los Estados Unidos donde el *lobby* chino en el Congreso presiona sobre ciertas decisiones. Más bien en el estudio histórico de las relaciones entre ambas regiones nos hemos encontrado con una primera etapa donde

el contacto fue migratorio, y de alguna manera esta primera relación fue la que presionó para el establecimiento de relaciones diplomáticas formales y fue un elemento importante aún hasta 1949. Además no hay que descartar que este período fue decisivo en el sentido de crear en América Latina un concepto sobre China y los chinos que hasta la fecha no está desprovisto de racismo.

Aunque algunos autores han llevado los primeros contactos entre China y América a la época prehispánica y otros han estudiado concienzudamente las influencias culturales y la presencia humana de China en la colonia, creemos que los movimientos de población de China hacia América Latina en el siglo XIX fueron los primeros contactos significativos para las actuales relaciones entre ambas regiones y que su influencia aún perdura. Por lo tanto, por la pretensión de nuestro trabajo de enfocar las relaciones China-América Latina desde una perspectiva global, se hace imperativo comenzar por los orígenes del establecimiento de relaciones diplomáticas formales, que empezó en el siglo XIX, y que fue antecedido por un importante desplazamiento de población china hacia América Latina.

POBLACIÓN CHINA EN AMÉRICA LATINA

Desde la llegada del Galeón de Manila en 1565 a Acapulco se registra la presencia de población asiática en México y otras partes de América Latina.¹ Esta población era de origen diverso: vinieron filipinos, malayos, chinos emigrados a Filipinas, etc., y en muchos documentos son registrados simplemente como "chinos" o "indios chinos". Junto con esta población dispersa que llegaba por razones eventuales, a principios del siglo XVII se reclutaron chinos de Filipinas para sustituir a los indios en los obrajes de Perú.² También se informa de chinos en Brasil en la primera mitad del siglo XVIII.³ Sin embargo, no fue sino hasta

¹ Algunos artículos chinos han tratado este tema. Véase Wu Ruigen, 1983, y Zhang Kai, 1983.

² Haring, 1974, p. 66.

³ Meagher, 1975, p. 208.

el siglo XIX cuando la crisis del imperio chino y las necesidades en América de mantener la economía de plantación se conjugaran para permitir el flujo de dicha población.

Desde el punto de vista de China, ya desde la dinastía Ming eran muy claras las prohibiciones para emigrar. Sin embargo, tanto las crisis políticas como las económicas habían provocado la salida de población principalmente al sureste de Asia. El hecho de que algunos rebeldes políticos de principios de la dinastía Qing se refugiaron en la isla de Taiwan exacerbó aún más la prohibición del imperio chino para que la población saliera del país. Los comerciantes debían hacer un trámite largo para obtener permisos para viajes fuera del imperio y la transgresión de estas normas era penada hasta con la muerte.⁴ No obstante, como es natural en un imperio de tales dimensiones, la aplicación de estas prohibiciones era muy laxa en las provincias periféricas, por lo que a lo largo de la dinastía Qing, y particularmente a partir del siglo XIX, se registraron movimientos de emigración. Éstos fueron motivados por la crisis general del imperio, que dejó en la miseria a amplios sectores de la población. Por otra parte, la enajenación de la soberanía china por parte de las potencias en algunas regiones costeras, a partir de 1840, facilitó la evasión de las leyes en cuanto a la salida de súbditos del país.

Aunque se toma como punto de partida el año 1847 para el inicio de la entrada de trabajadores chinos a lo que hoy es América Latina, también hay que tomar en cuenta a la población china asentada en otras partes de la región desde tiempo atrás. Se puede citar como ejemplo un contingente de 200 trabajadores chinos que en octubre de 1806 llegaron en el barco *Fortitude* a trabajar en Trinidad. Sin embargo, las malas condiciones de trabajo y la ausencia de mujeres hizo disminuir drásticamente esta población; algunos se regresaron y otros murieron, de tal manera que para 1825 sólo quedaban 12 chinos en la isla.⁵ Otro antecedente que también se puede citar es la introducción de unos 400 chinos a Brasil en 1810 para un proyecto fallido de cultivo de té.⁶

⁴ Morse, 1918, vol. 2, pp. 163-167.

⁵ Meagher, pp. 208-209.

⁶ Chuan Yuan Yang, p. 421.

Pero no fue sino hasta la abolición de la esclavitud en las colonias británicas en 1834 cuando la forma de trabajo por contrato se afianzó, como un intento de sustituir la mano de obra esclava. En esta nueva forma, el trabajador recibía un pago mensual y el tiempo de trabajo era previamente estipulado de cinco a ocho años. Naturalmente, estas y otras condiciones de contrato no se cumplían. El comercio de trabajadores chinos en América Latina y el Caribe duró de 1847 a 1874. En este lapso, alrededor de 250 000 chinos vinieron a sustituir la mano de obra esclava africana o a apoyar nuevos proyectos que requerían trabajo intensivo a bajo costo.

La salida de trabajadores chinos y su contexto

A mediados del siglo XIX en China se conjugaron varios factores, tales como la comercialización de la agricultura, el desarrollo de las manufacturas locales, la competencia de las importaciones extranjeras y los levantamientos que provocaron que el campesino se alejara del trabajo de la tierra. Esto desató una crisis económica sin precedentes. El gobierno Qing no pudo resolver los problemas que aquejaban al campesinado, por lo que muchos de ellos vieron en la emigración una posibilidad de mejorar su situación.⁷

Las dos provincias con mayor número de emigrantes fueron Guangdong y Fujian. La migración a gran escala hacia el continente americano se inició avanzada la década de 1840. Esto se debió básicamente al descubrimiento de oro en California en 1848 y a la necesidad de contratar mano de obra barata en las colonias de Centro y Sudamérica después de la abolición del comercio de esclavos negros.

Para 1852 el llamado "comercio de *coolies*" (la palabra *coolie* es usada por los extranjeros; los chinos utilizaban la palabra *nügong*, o *xiaogong*) se desarrollaba en Guangzhou y en Hong Kong, pero el puerto principal de embarque era Amoy, de donde salió el primer grupo de *coolies* en 1847. En este lugar el comercio de *coolies* estaba en manos de dos compañías británicas:

⁷ Mei, 1979, p. 474.

la Trait and Company y la Syme Muir and Company.⁸ Para 1855 algunas compañías estadounidenses también participaban en el comercio de *coolies*, como la Sampson and Tappan, de Boston, que enviaba *coolies* a Brasil y Perú. El comercio de *coolies* se fue convirtiendo en el gran negocio —llegó a ser un segundo comercio de esclavos— debido a la importante demanda de mano de obra en las colonias y áreas subdesarrolladas. Esto causó gran malestar en el sur de China, de donde salían la mayoría de los trabajadores que emigraban, por lo que se produjeron levantamientos populares en contra de este comercio.⁹

El gobierno Qing hasta 1859, aferrándose a su prohibición tradicional de la emigración, se rehusó a discutir con los extranjeros las modificaciones de las restricciones. Su política fue dejar el problema en manos de los funcionarios locales. Éstos eran los encargados de hacer cumplir dichas leyes, pero no eran capaces de tener bajo su control esa situación, ya que no podían forzar a los extranjeros a cumplir las leyes chinas sin causar un incidente internacional.

Los británicos constituyeron uno de los mayores obstáculos para controlar el tráfico de *coolies*. La necesidad de trabajadores que tenían sus colonias hizo que no se llevara a cabo ningún acuerdo sobre la eliminación de este comercio. Las autoridades chinas por su parte no estaban dispuestas a realizar ninguna negociación, ya que esto implicaba una violación a su ley tradicional.

El gobernador general del área de Guangdong, Lao Qinguan, trató de legalizar la emigración libre en Guangzhou con el fin de erradicar el tráfico de *coolies*. Éste fue el primer paso importante de un funcionario chino para acabar con este problema. El funcionario estadounidense Ward cooperó con Lao para controlar a los comerciantes estadounidenses involucrados.

Para 1860, año en que se llevó a cabo la Convención de Beijing con los británicos y franceses, el gobierno chino acepta entrar en negociación para regular la emigración. Este reconocimiento del gobierno de Beijing del derecho de sus súbditos a viajar y hacer contratos para ir a trabajar en otros países no ter-

⁸ Irick, 1982, p. 452.

⁹ Ta Chen, 1967, p. 45; Irick, p. 78.

minó con el problema del tráfico de *coolies*. Inglaterra siguió introduciendo trabajadores chinos a sus colonias y no en mejores condiciones. Francia permitió que comerciantes franceses establecieran casas para conseguir trabajadores para Cuba y Perú.¹⁰

Además, persistía el problema relativo a los países que no estaban incluidos en los tratados. A ellos no se les podía obligar a que acataran las estipulaciones sobre migración de chinos. En 1860 ni Perú ni España tenían firmados tratados con China, y obtenían trabajadores chinos en Macao para enviarlos a Cuba y a Perú.

Los españoles finalmente establecieron relaciones diplomáticas con China en 1864, en un interés por llegar a un acuerdo con los representantes chinos sobre la migración a Cuba. El Zongli Yamen (órgano formado en 1861, especie de ministerio de relaciones exteriores, pero sin un poder efectivo) se encargó de las negociaciones con España. Perú, una vez obtenida su independencia, empezó a negociar la emigración de trabajadores chinos directamente con Li Hongzhang en Tianjin.¹¹

Para 1866, el gobierno chino estableció las Regulaciones de Beijing, que no solamente trataban sobre la introducción y reclutamiento de trabajadores chinos, sino también sobre el trato y ambiente de trabajo en los países de destino. Además, regulaba el regreso de los trabajadores a China una vez cumplidos sus contratos. Los gobiernos de Francia, España e Inglaterra no ratificaron esta regulación. Éstos, en 1868, enviaron al Zongli Yamen una nueva versión de estas regulaciones, en las que prácticamente se eliminaban todos los puntos señalados por el gobierno chino, para proteger a sus nacionales, pero éste hizo claro que no las aceptaría y que si estos países deseaban participar en la emigración de chinos tendría que ser en los términos chinos. Los británicos y franceses trataron infructuosamente de hacer cambiar de parecer a los representantes chinos. Los españoles aceptaron finalmente las regulaciones y en noviembre de 1871 abrieron una casa en Cantón para reclutar trabajadores para Cuba en los términos marcados por la legislación china de 1866.¹²

El gobierno chino generalmente ha sido acusado de asumir posiciones apegadas a su forma tradicional de concebir el mun-

¹⁰ Irick, p. 152.

¹¹ *Ibid.*, p. 274.

¹² *Ibid.*, p. 196.

do en sus relaciones con otros países. Sin embargo, en el caso específico de la emigración de China fue muy consciente del papel que tenía que desempeñar para defender a sus nacionales y enfrentarse firmemente a los países involucrados en este comercio. La emigración desde puertos chinos tendría que hacerse en los términos marcados por el gobierno. Además, para averiguar la situación de los chinos en los países donde trabajaban, envió misiones especiales para que elaboraran un informe de dichas condiciones.¹³

Sin embargo, en Macao, punto que no estaba bajo la jurisdicción china, se seguía con el comercio ilegal de *coolies*. Las autoridades de Guangzhou aumentaron su vigilancia para evitar que más chinos fueran sacados ilegalmente hacia Macao. Esta acción y la presión de otros países occidentales hicieron que en diciembre de 1873 Portugal aceptara que la emigración china, tal como se llevaba a cabo en Macao, terminara en un lapso de tres meses.

En general, podemos decir que la política oficial del gobierno Qing hacia la emigración de sus súbditos pasó por tres etapas: 1) desde el inicio del comercio hasta 1859, siguió su línea tradicional de prohibir la emigración, rehusándose a considerar el problema; 2) de 1860 a 1874 aceptó el derecho de los chinos de emigrar y distinguió entre emigración voluntaria y comercio de *coolies*, tratando de regular este último; 3) de 1874 hasta el final de la dinastía en 1911, se prohíbe el comercio de *coolies* y se intenta proteger a los emigrantes mediante el envío de diplomáticos y funcionarios consulares.

DEL TRÁFICO DE *COOLIES* AL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS

Cuba

La relación entre Cuba y China comienza con la transportación de *coolies* a esta isla de América para trabajar en las plantacio-

¹³ *Report...*, 1970, y Yung Wing, 1978. Yung fue enviado a Perú para investigar la condición de los chinos.

nes de azúcar, tabaco y café. Los primeros 600 trabajadores chinos llegaron a Cuba en el verano de 1847. Debían trabajar doce horas diarias durante ocho años, y recibirían un pago de cuatro pesos al mes.¹⁴ Los trabajadores chinos resultaron muy eficientes en los molinos mecanizados; aprendían rápidamente y se les pagaba poco. Las condiciones de trabajo de los *coolies* en Cuba eran deplorables. Muchos de ellos morían antes de terminar sus contratos. Según Juan Jiménez Pastrana,¹⁵ en nada cambió la posición que tomaban los patrones con sus trabajadores: seguían tratándolos como si fueran sus esclavos negros.

Ante esta situación y en vista de las negociaciones que estaba realizando para acabar con el tráfico de *coolies*, el gobierno chino acordó con España en 1873 el envío de misiones para estudiar la situación de sus súbditos en otros países. El Zongli Yamen comisionó a Chen Lanbin, consejero legal del Departamento de Justicia, para investigar la situación de los trabajadores chinos en Cuba. Llegó a La Habana en 1874 y regresó a China en 1875. En el informe que presentó dio cuenta de los malos tratos de que eran objeto los chinos en esa isla.

En noviembre de 1877 se realizó una convención en Beijing con el fin de abolir la contratación de trabajadores chinos para Cuba. El documento que se firmó fue ratificado al año siguiente. El gobierno chino envió a Liu Shengbu como cónsul general en La Habana y a Zhang Haiding como cónsul en Matanzas.¹⁶ Durante el tiempo en que Estados Unidos ocupó Cuba, de 1899 a 1902, la inmigración china quedó prohibida. Una vez que Cuba se independizó de esa tutela, el gobierno chino decidió nombrar a Zhou Jizai como encargado de Negocios en esa isla.

En 1902 Thomas Estrada Palma fue electo primer presidente de Cuba. Hasta 1906, año en que finalizó su gobierno, siguió con las mismas restricciones que los estadounidenses respecto a la migración china. En ese año de 1906 estalló la guerra civil y Estados Unidos volvió a intervenir en los asuntos de la isla. Charles C. Magoon ordenó que sólo los chinos que obtuvieran certificados de la Legación china, o una garantía por escrito de

¹⁴ Turner, 1974, p. 71.

¹⁵ Jiménez Pastrana, 1983.

¹⁶ Wu Paak Shing, 1938, p. 396.

los comerciantes chinos de La Habana que los avalara, podrían presentar su solicitud para entrar a Cuba.¹⁷

En 1913, el gobierno cubano hizo público el decreto 603 en el cual se estipulaba que el certificado de la Legación china era suficiente para entrar a Cuba, pero además cada chino debía pagar un impuesto de 500 dólares. La Legación china protestó. Se solicitó la intervención del gobierno estadounidense para lograr que el gobierno cubano revocara ese documento. A pesar de varias negociaciones chinas, el gobierno cubano no aceptó y dicho decreto siguió vigente.

Durante la Primera Guerra Mundial, iniciada en 1914, Cuba disfrutó de un próspero crecimiento de su industria y su comercio, ya que los países europeos y Estados Unidos solicitaban sus productos. Por lo tanto, necesitaba mano de obra. Aprovechando esta situación, el encargado de Negocios de China le pidió al gobierno cubano que revisara sus leyes sobre inmigración china. El presidente Menocal, percatándose de la necesidad de conseguir más trabajadores, aceptó entrar en negociaciones con aquél. Con un decreto del 3 de agosto de 1917 se liberalizó la política migratoria y más chinos entraron a Cuba. De acuerdo con los datos oficiales, llegaron a Cuba alrededor de 20 000 chinos. En este tiempo, los chinos elevaron su posición en Cuba y ya no se les veía en forma discriminatoria. Sin embargo, en la década de 1920 los gobiernos de Gómez y Machado impusieron nuevamente restricciones a la entrada de chinos. En virtud del incremento de contactos entre los dos países, en 1922 China nombró un ministro para la Legación.

En la década de 1930, durante la administración de San Martín, se promulgó la Ley Provisional sobre la Nacionalización del Trabajo, que establecía que 50% de los empleos en el sector agrícola, comercial e industrial tenían que ser para los trabajadores cubanos. La ley afectaba a los trabajadores chinos y por tanto la Legación china protestó. El 10 de abril de 1943, el gobierno chino y el cubano firmaron un nuevo tratado que abolía las restricciones sobre migración china a Cuba, ya que éstas se basaban en prejuicios raciales. Por la parte cubana lo firmó José Agustín Martínez y por la china Di Zunli. En el artículo V, el

¹⁷ *Ibid.*, p. 401.

más importante, se establece que los nacionales de cada una de las partes firmantes serían libres de entrar al territorio del otro y salir de él en los mismos términos que los nacionales de otros países.¹⁸

Las colonias británicas

La introducción de trabajadores chinos en las colonias británicas de esta región fue sugerida a principios de 1843; sin embargo, no fue sino hasta 1851 cuando el agente guyanés en la India, James T. White, viajó a China para retomar el proyecto.¹⁹ Uno de los casos más interesantes ha sido el de la colonia británica de Guyana, pues allí los chinos han desempeñado, como comunidad, un papel de mediadores entre las poblaciones de origen indio y africano; de allí que el primer presidente después de la independencia haya sido de origen chino. Los británicos consideraban que los chinos eran buenos trabajadores, ya que soportaban las fatigas: a pesar del calor continuaban con sus labores. Además, los chinos estaban deseosos de obtener dinero, y por ello no desperdiciaban la oportunidad de irse a otros lugares lejanos. Su inteligencia sobresaliente los haría prosperar y constituir en las nuevas tierras una clase media robusta. El único problema que observaban era la falta de mujeres chinas, ya que la mayoría de los que emigraban eran hombres.²⁰

El primer barco de trabajadores chinos llegó a Demerara en enero de 1853, después de un viaje de 177 días desde Amoy. De los 114 trabajadores que embarcaron, 60.5% (69 personas) murió en la travesía.²¹ El resto del año continuaron llegando embarcaciones con trabajadores chinos. Las pésimas condiciones de viaje y de trabajo provocaron una mortalidad muy elevada

¹⁸ Corbitt, 1944, p. 130.

¹⁹ Lawrence, 1971, p. 36.

²⁰ *Correspondence...*, 1908, p. 197. James T. White to Henry Barkly, Esq. Governor of British Guiana, 21 de junio, 1851. Menciona que las mujeres sólo se podrían obtener comprándolas. De familias respetables, entre 10 y 15 años, podrán costar alrededor de 40 dólares. Mr. White to Secretary to the Colonial Land and Emigration Commissioners, 10 de diciembre, 1853, p. 327.

²¹ Clementi, 1915, pp. 31-32.

dentro de esta población. Las protestas del gobierno chino se dejaron sentir desde 1865; sin embargo, el tráfico de trabajadores por contrato siguió hasta 1875, año en que terminó esta forma de "migración". Inmediatamente después, tanto por la necesidad de trabajadores en la colonia como por la fuerte oferta de población dispuesta en China, se realizó un pequeño experimento de "migración libre" entre 1875 y 1879. En total, entre 1853 y 1879 llegaron a Demerara 14 002 chinos —11 519 hombres, 2 000 mujeres, 339 niños, 72 niñas y 72 recién nacidos.²² Es notable la desproporción entre hombres y mujeres que se experimentó invariablemente en esta forma de movimiento de población. Esta desproporción contribuyó a la mezcla de chinos con mujeres nativas o procedentes de otras regiones. Posteriormente se mantuvo un pequeño flujo migratorio, particularmente de parientes de los chinos ya establecidos en Guyana. Sin embargo, su alta mortalidad así como la emigración a otros lugares llevaron a un descenso sustancial de la población de origen chino en la colonia. El censo de 1911 arrojó sólo un total de 2 622 chinos.²³ Esta población pronto abandonó las plantaciones para las que habían sido originalmente traídos y se dedicó al comercio, a la burocracia y muchos a profesiones libres.

Quienes han estudiado el comportamiento de los chinos en Guyana identifican tres grupos en términos de su relación con su país de origen: 1) los nacidos en China, que mantienen una asociación, envían dinero a sus familiares y ayudan a los recién llegados; 2) la segunda generación, que se autodefine como china pero ya tiene una manera de vivir occidentalizada, y 3) la tercera generación, que ya presenta una gran asimilación.²⁴ Ha sido en Guyana donde la comunidad china se ha desarrollado con poca oposición del resto de la sociedad, quizás por ser ésta una sociedad pluriétnica compuesta por aborígenes, indios, africanos, chinos, etc. La descripción de algunos viajeros presenta su situación en esa colonia de una manera menos terrible que en otras regiones.²⁵

²² *Ibid.*, p. 318.

²³ *Ibid.*

²⁴ Shaw, 1985, pp. 164-165.

²⁵ Jenkins, 1871.

El caso de Jamaica ha sido muy distinto pues en esta isla los chinos se han mantenido como una comunidad independiente. Los primeros trabajadores chinos llegaron a Jamaica provenientes de Panamá en 1854.²⁶ La mayoría de ellos se dedicaron al pequeño comercio y muy pronto se hizo sentir el rechazo de las comunidades de origen africano asentadas allí. La mayor parte de la comunidad china establecida en la isla tiene su origen en la población llegada después de que terminó oficialmente el tráfico de trabajadores por contrato, principalmente en la segunda década del presente siglo. Éste es probablemente el caso de una región donde los chinos han actuado manteniendo su sentido de comunidad.²⁷ Ya desde 1891 fundaron la Sociedad China de la Benevolencia, destinada a hacer caridad entre pobres y ancianos.

La diferenciación étnica y la concentración de los chinos en el pequeño comercio no tardaron en exacerbar la actitud anti-china del resto de la población. Así, en 1905 el gobierno de Jamaica promulgó una ley para mantener a los inmigrantes chinos bajo control a través del registro. Las leyes generales de inmigración de 1910 obstaculizaban aún más la entrada de chinos. Pero no fue sino hasta 1940 cuando el gobierno de Jamaica emitió una ley que prohibía a los chinos entrar al país para quedarse. Dada la posición interna de la comunidad, esta ley fue suavizada en 1947, al permitirse una cuota anual de entrada de 20 chinos, que luego se amplió a 40; esta ampliación fue abolida en 1956. El desarrollo de esta comunidad siguió un patrón muy particular, pues la prevalencia de hombres que se casaban con criollas acentuaba el carácter étnico más que nacional de la comunidad. Por otra parte, dada la prosperidad que lograron desde el siglo XIX, la migración posterior es fundamentalmente de parientes de los chinos ya establecidos. Esto reforzó la posibilidad de integración interna de la comunidad.

En 1921 se reabrió la Sociedad China de la Benevolencia, que había estado cerrada durante cinco años. En ese mismo año se estableció una imprenta china y poco después un sanatorio, un cementerio, una escuela pública y un periódico, todo exclusivamente chino. A partir de mediados del presente siglo el sur-

²⁶ Senior, 1980, pp. 78-79.

²⁷ Lind, 1958.

gimiento del nacionalismo criollo jamaicano ha hecho a los chinos aceptar los elementos básicos de la cultura criolla. Además, la división política de China después de la Revolución de 1949 debilitó un tanto la cohesión de la comunidad, y no fue sino a partir de 1960 cuando vuelve a notarse un resurgimiento de la comunidad china y un intento de recuperar su historia y su cohesión social y étnica.²⁸ Paralelamente al proceso en que esta comunidad reforzaba sus lazos étnicos y expresaba abiertamente su particularismo, surgieron en Jamaica manifestaciones de protesta populares que identificaban a los chinos con el pequeño comercio. En la década de 1920 éstas llegaron a un grado de violencia que llamó la atención del gobierno de China. Dentro de este clima y con el fin de proteger los derechos de sus nacionales se nombró al primer cónsul chino en Kingston en 1924. Este consulado duró hasta 1950.

La comunidad de chinos en Trinidad es de las menos notorias entre las colonias inglesas en el Caribe, tanto por su tamaño como por su asimilación al común del comportamiento de los criollos.²⁹ Para la tercera década del presente siglo, la comunidad de chinos en Trinidad contaba con unas 5 000 personas con una posición económica relativamente buena,³⁰ hasta el punto que la prosperidad de algunos chinos llamaba la atención de la prensa china-inglesa.³¹

Otros lugares también registran la presencia de población china a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Tal es el caso de Belice (Honduras Británica), donde se informa de 474 chinos en 1865, y de las colonias francesas, donde se registra cerca del millar de chinos para 1859.³²

En Surinam, colonia holandesa, se ha mantenido una pequeña comunidad china que no llega a las 3 000 personas. Desde antes de la abolición de la esclavitud en 1863, se inició la im-

²⁸ Gran parte de nuestra información proviene precisamente de un anuario publicado en chino en Jamaica en 1963 sobre la historia de la comunidad china y que contiene referencias a las actividades de las principales familias de origen chino en la isla. Lee Tom Yin, 1963.

²⁹ Higman, 1972.

³⁰ Mac Nair, 1926.

³¹ *The China Weekly...*, 1929, p. 114.

³² Meagher, 1975, pp. 281 y ss.

portación de trabajadores chinos por contrato. El primer grupo de 500 trabajadores llegó en abril de 1858.³³ Para 1869 habían llegado a Surinam 2 361 chinos, de los cuales menos de 15% eran mujeres.

Panamá

En la región del Caribe otro lugar que recibió población china fue lo que hoy es Panamá. Los chinos empezaron a ser traídos desde principios de la década de 1850 para la construcción del canal.³⁴ El número de trabajadores chinos que llegaron a Panamá es impreciso, pues tanto las muertes en el viaje como los suicidios, muertes por enfermedad y deserciones oscurecen las cifras.³⁵ Para 1870, el número de chinos en Panamá llegaba a 25 000, pero la construcción del canal, bajo la administración de Estados Unidos, hizo aumentar el flujo de trabajadores.³⁶

Las reacciones colectivas de los trabajadores chinos ante las terribles condiciones de trabajo en Panamá han sido estudiadas desde el punto de vista antropológico por su situación extrema.³⁷ Muchos de estos chinos se dispersaron hacia otros lugares de la región como Jamaica y otros países en Centroamérica. Los que quedaron en Panamá se dedicaron a múltiples actividades, especialmente al pequeño comercio. Tan pronto como se produjo la independencia de Panamá en 1903, las reacciones anti-chinas de la población panameña empezaron a expresarse en leyes que obstaculizaban la migración. La primera de estas leyes fue la Ley Número 6 de 1904, que prohibía la inmigración de chinos, turcos, sirios y norafricanos. Las personas de esas regiones que ya estuvieran residiendo en Panamá debían registrarse ante el gobierno y obtener un certificado de residencia. Fueron estas condiciones, desfavorables para la población chi-

³³ Para más detalles, véase Ankun-Howink, 1974.

³⁴ Sun Guirong, 1983.

³⁵ Algunos documentos que tratan este tema pueden verse en la tesis de Mon Pinzón, 1979.

³⁶ Sha Ding, 1986, p. 150.

³⁷ Cohen, 1971.

na, lo que fundamentalmente contribuyó, en 1909, al establecimiento de un consulado general chino en Panamá, a petición del ministro chino en Washington. Sin embargo, las relaciones diplomáticas formales no se establecieron hasta el período de la República China. Las leyes que limitaban la inmigración y restringían las actividades de los chinos en Panamá siguieron teniendo vigencia a pesar de las protestas y negociaciones tanto de la comunidad china como del representante del gobierno.³⁸

Paralelamente, las políticas nacionalistas del gobierno panameño que condujeron en 1935 a la Ley Número 9, o Ley de Nacionalización del Trabajo, produjeron enérgicas protestas de la comunidad china y de la representación oficial en ese país. Según la citada ley, por lo menos 75% del empleo de cualquier empresa del país debía ser cubierto por nacionales panameños, pero podían hacerse excepciones con profesionales y técnicos. De la misma manera, la Ley de Nacionalización del Comercio, o Ley Número 70, afectaba considerablemente los 300 establecimientos comerciales de chinos en el país, hasta el punto en que el gobierno tuvo que emitir un decreto que restringía la aplicación de esta ley, y posteriormente dicha ley fue declarada anticonstitucional.³⁹ Aunque la comunidad china en Panamá es reducida, ha mantenido una gran cohesión étnica que se expresó en la década de 1960 en la formación de asociaciones, en la publicación de un periódico en chino y en la fundación de una escuela especial.⁴⁰

El Salvador y Nicaragua

Estos países centroamericanos establecieron contacto con China en la década de 1930, cuando en este país ya se había establecido el gobierno nacionalista del Guomindang.

Nicaragua firmó en 1931 un tratado sobre migración con China, compuesto por doce artículos en los que se especificaba la libertad recíproca de emigrar, pero fijaba una cuota anual de

³⁸ Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925.

³⁹ Wu Paak-Shing, 1939a, pp. 130-140.

⁴⁰ He Mingzhong, 1971, p. 77.

15 personas para cada uno de los países, y excluía a las mujeres e hijos de los migrantes. El período de validez sería de tres años.⁴¹ En 1934 los japoneses propagan la noticia de que Nicaragua había reconocido el imperio de Manchukuo y desconocido al gobierno nacionalista. El cónsul de Nicaragua en Shanghai, Max Kattwinkel, le informó al gobierno chino que esa noticia era falsa. Nicaragua reconocía como único gobierno al encabezado por Chiang Kai-shek.

En cambio, El Salvador sí estableció relaciones con Manchukuo, dominado por los japoneses. El motivo fue el ofrecimiento de ayuda económica por parte de los japoneses. El gobierno chino de Chiang Kai-shek trató de restarle importancia al hecho diciendo que El Salvador era un pequeño estado de Centroamérica que no ameritaba ni mencionarlo. Por su parte, Guatemala y Honduras felicitaron al emperador de Manchukuo pero no extendieron su reconocimiento.⁴²

América del Sur

El principal foco receptor de migración china en la región fue Perú.⁴³ Aunque en menor medida, otros países, como Brasil, recibieron algunos grupos de trabajadores chinos. Precisamente los problemas de los trabajadores chinos fueron las razones que convirtieron a Perú en el primer país latinoamericano que estableció relaciones diplomáticas con China. En Perú, los primeros trabajadores chinos llegaron en 1849 a las minas de guano⁴⁴ y a las plantaciones de caña de azúcar. El deplorable estado de los trabajadores chinos en Perú no fue conocido por el gobierno chino sino hasta 1869, precisamente a través del representante de los Estados Unidos en China. Esta información provocó una circular del Zongli Yamen de Beijing a las representaciones ex-

⁴¹ Minchen, 1933, p. 44.

⁴² *Chinese Affairs*, pp. 1, 378 y 386.

⁴³ Algunos investigadores chinos han tratado de rastrear las relaciones de su país con Perú hasta la época prehispánica, pero no hay evidencias históricas confiables. Por lo tanto, el punto de partida más aceptado es el del tráfico de trabajadores. Sun Guirong, 1983b.

⁴⁴ Mathew, pp. 35-37.

tranjeras, haciéndoles saber que era ilegal reclutar trabajadores chinos para el extranjero. Sin embargo, el interés del gobierno chino siguió siendo poco hasta tres años después, cuando nuevas denuncias condujeron a la formación de una comisión para estudiar el asunto. Probablemente el detonante fue el retorno a China de un miembro de la clase alta letrada que había sido secuestrado como trabajador para Perú. Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores peruano, en su informe al Congreso en 1870, había mostrado preocupación por los trabajadores chinos y había propuesto el envío de una embajada a China para controlar el reclutamiento de trabajadores. Tanto las malas condiciones del traslado como las inhumanas condiciones de trabajo en las haciendas habían provocado rebeliones que preocupaban a las autoridades peruanas.⁴⁵

Por otra parte, el tráfico de trabajadores a Perú fue expuesto de manera escandalosa debido a varios incidentes en el tráfico, hasta el punto en que sirvió de detonante para que Portugal, en diciembre de 1873, prohibiera el tráfico de *coolies* a través de Macao. Tanto las presiones internas como las externas para solucionar este problema llevaron al gobierno peruano a tomar la decisión, en noviembre de 1872, de nombrar al capitán de navío Aurelio García y García como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante los gobiernos de China y Japón. La misión partió poco después y llegó a Japón el 27 de febrero de 1873. En julio de ese año empezaron los trámites para el viaje a China a través del representante de los Estados Unidos. La primera respuesta del príncipe Gong, especie de primer ministro, fue negativa, y era una expresión de la opinión pública adversa hacia Perú que predominaba en China gracias al asunto de los *coolies*.⁴⁶

Finalmente, la misión peruana llegó a Shanghai en septiembre de 1873 y un mes después se trasladó a Tianjin. Las negociaciones fueron difíciles para los peruanos, pues la contraparte china era el famoso general Li Hongzhang. En principio el funcionario chino exigía la repatriación de todos los chinos en el Perú. Sin embargo, tuvo que desistir de esta exigencia por ser poco práctica. Después de largas y difíciles negociaciones para

⁴⁵ Rodríguez, 1978, pp. 59-70.

⁴⁶ Para más detalles, véase Watt, 1951, pp. 175-205.

la misión peruana, se firmó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación y la Convención sobre Migración el 26 de junio de 1874. Los artículos VI y VII del Tratado se refieren específicamente al problema del tráfico de *coolies*. El artículo VI condena: "... todo acto de violencia o engaño que para extraer súbditos pudiera practicarse en Macao o en los puertos de China", y se compromete a castigar severamente la emigración forzada. Asimismo, el artículo VII dice textualmente:

Para la más fácil inteligencia y eficaz protección de los súbditos chinos residentes en el Perú, el gobierno peruano se compromete a nombrar intérpretes del idioma chino en las Prefecturas de los Departamentos de Perú donde existen los grandes centros de inmigración china.⁴⁷

Del artículo XII al XIV se establecen los derechos de extraterritorialidad para Perú, con una pequeña modificación en el artículo XII según la cual, cuando el cónsul peruano no pueda arreglar un problema suscitado entre un ciudadano chino y un peruano en territorio chino, pedirá la ayuda de las autoridades chinas para decidir de común acuerdo. Por su parte, la Convención firmada estipulaba básicamente el envío de una comisión china para investigar y denunciar las condiciones de los trabajadores chinos en Perú y, además, preveía el regreso de los trabajadores chinos a su país, ya fuera que los patrones costearan el regreso —si ello estaba estipulado en el contrato— y, si no, el gobierno peruano los repatriaría gratuitamente en los buques de esa nacionalidad. A pesar de haberse logrado los términos del tratado, Li Hongzhang desconfiaba, y le pidió a un amigo suyo, Yung Wing, que estaba en una misión en los Estados Unidos, que hiciera una investigación sobre los chinos en Perú. Yung viajó a Perú en septiembre de 1874 y visitó las zonas del norte donde había trabajadores chinos. El informe de Yung Wing fue definitivamente desalentador y ello demoró la ratificación del Tratado casi un año.⁴⁸ Poco después de logrado el Tratado,

⁴⁷ *Tratados...*, 1875.

⁴⁸ Yung Wing, p. 194. Yung tomó fotos de los maltratos que recibían los chinos.

García y García se embarcó de regreso a Perú en 1874 y fue sustituido en la representación de su gobierno por Juan Federico Elmore. Con el intercambio de ratificaciones del Tratado y la Convención, en Tianjin el 7 de agosto de 1875, se iniciaron las relaciones diplomáticas entre ambos países. En cuanto a los trabajadores chinos en Perú, se modificaron las condiciones de reclutamiento, pero el tráfico no desapareció y sus condiciones en Perú apenas fueron modificadas.

En relación con la entrada de chinos después del Tratado bajo el supuesto esquema de "migración libre", el gobierno chino obstaculizó los intentos de embarcar más trabajadores a Perú. Así, los hacendados peruanos y los traficantes hicieron un intento de reclutamiento de trabajadores entre los chinos de California, que habían quedado desocupados después de la construcción del ferrocarril en 1869 y estaban presionados por una oleada de manifestaciones antichinas. Este flujo de chinos de California no fue muy grande y se interrumpió con la Guerra del Pacífico (1879-1883) entre Chile y Perú. Obviamente, los trabajadores chinos de las haciendas desmanteladas por los efectos de la guerra se sumaron al ejército chileno⁴⁹ y ello desató una ola de manifestaciones antichinas que siguieron apareciendo hasta entrado el presente siglo.

El primer decreto oficial para limitar la entrada de chinos a Perú fue emitido en marzo de 1909. Éste prohibía el ingreso al país a los chinos que tuvieran menos de 500 libras esterlinas en efectivo. Esto provocó una protesta del gobierno chino a través de Wu Dingfang, representante en Estados Unidos, España y Perú. La firmeza de esta protesta, que invocaba al Tratado de 1874, llevó a que el señor Melitón F. Porras, ministro de Asuntos Exteriores de Perú, hiciera una contrapropuesta al gobierno chino pidiéndole que restringiera la migración china a Perú. El gobierno chino aceptó y se firmaron dos protocolos, el 17 y el 28 de agosto de 1909. En el primero se ratificaba la vigencia del Tratado de 1874 y en el segundo se estipulaba que la emigración china debía ser suspendida voluntariamente. Este segundo protocolo emitió una enorme cantidad de normas, permisos y peticiones que los familiares de chinos en Perú o comerciantes

⁴⁹ Segal, Marcelo, 1968, p. 126.

tenían que cumplir para optar por una visa de entrada a Perú. Con ello, el gobierno peruano se dio por satisfecho y declaró sin vigencia el decreto de mayo de 1909.⁵⁰ Sin embargo, grupos reducidos de chinos siguieron entrando al país de muchas maneras, incluso usando subterfugios para burlar leyes que les impedían la residencia. Otras leyes, como la llamada "Ley del Ochenta por Ciento", o de "Nacionalización del Trabajo" de abril de 1931, también afectaron a la comunidad china y a otros extranjeros. Esta ley exigía a las empresas que al menos 80% de su personal fuera peruano.

La comunidad china establecida en Perú se ha concentrado fundamentalmente en el pequeño comercio.⁵¹ Ha mantenido su cohesión interna a través de la circulación de tres periódicos en su idioma y uno en español,⁵² además de tener escuelas especiales. Es importante destacar que durante la guerra con Japón los chinos de Perú aportaron millones de dólares a su país de origen. La cantidad *per cápita* ofrecida por los chinos de Perú estaba en segundo lugar entre los aportes de todas las comunidades de chinos de ultramar.⁵³ Hasta cierto punto, esta comunidad ha logrado una relativa adaptación a la sociedad peruana, tanto a través de matrimonios mixtos como de patrones de comportamiento.⁵⁴

Salvo Perú, ningún otro país en América del Sur contó con una población china de importancia, aunque se registraron algunos trabajadores chinos en Chile, Venezuela, Colombia, Ecuador y Brasil. Estas pequeñas comunidades que se diseminaron por América del Sur han tenido muy poca o ninguna influencia. Lo que llama la atención es que muy pronto, aun con una escásima población china, estos países tomaron previsiones para impedir su migración. Uno de los casos más ilustrativos es el de Ecuador.⁵⁵

⁵⁰ Wu Paak-Shing, 1940, pp. 285-287.

⁵¹ Véase el caso interesante de la pequeña comunidad de Acos en Lausent, 1980, pp. 85-106.

⁵² Millones Santagadea, 1973, pp. 83-84.

⁵³ He Mingzhong, p. 57.

⁵⁴ Wong, 1978.

⁵⁵ Flores, 1887.

Resulta interesante reseñar el caso de Brasil, pues sus relaciones diplomáticas con China también datan del siglo XIX. Los primeros trabajadores chinos —400 en total— llegaron a ese país en 1810 para un proyecto fallido de siembra de té. Estos primeros individuos se dispersaron y no se registra su presencia como comunidad. No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando volvió a plantearse el tema. Sin embargo, la cantidad de trabajadores que llegaron fue insignificante. Más interesante fue el debate que se planteó entre defensores de la migración asiática y sus detractores; ambas tendencias desde una posición racista.⁵⁶

La iniciativa para la apertura de relaciones diplomáticas vino del gobierno de Brasil en 1880. Los primeros contactos entre ambos países se realizaron a través de las representaciones británicas, francesas y estadounidenses. El gobierno de China, aunque se mostró complacido con la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas con Brasil, hizo saber que el problema de la migración de trabajadores no sería objeto de acuerdo. El enviado brasileño, señor Eduardo Callado, llegó a Tianjin en 1881, e inició negociaciones con el gobernador Li Hongzhang, sobre la base del Tratado de 1874 con Perú. El 3 de octubre de 1881 fue firmado el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. En él se estipulaba el derecho de los nacionales de cada país a viajar, residir y comerciar en ambos países. Se preveía la elección de representantes diplomáticos y consulares con las prerrogativas del caso. Cada país se comprometió a darle al otro el tratamiento de nación más favorecida en navegación y comercio. Se acordó prohibir la importación y transporte de opio. Los brasileños obtuvieron derechos de extraterritorialidad en China. Es interesante notar que los intentos posteriores de China, en 1929, por abolir estos derechos no fueron atendidos por Brasil. Este país asumió la posición de que sólo renunciaría a ellos en China cuando así lo hicieran "las demás potencias".⁵⁷ Después de este tratado se hicieron otros intentos de traer trabajadores

⁵⁶ Para más detalles, véase Elías, 1970, pp. 69-90. Aquí hay una reseña de las principales posiciones; también es ilustrativa la defensa de la introducción de trabajadores chinos en: Bocayuva, 1868.

⁵⁷ Wu Paak-Shing, 1940, pp. 859-861.

sin ningún resultado. Así, la comunidad de chinos fue insignificante y las relaciones se redujeron a algunos pocos contactos en el ámbito diplomático y comercial.

México

A diferencia de Cuba y Perú, México no participó en el comercio de *coolies*. Los migrantes chinos empezaron a llegar a México en 1864 vía Estados Unidos. No fue sino hasta 1891 cuando un grupo llegó directamente de China a México.⁵⁸ La migración china en mayores proporciones empezó a llegar a partir de 1900, a raíz de las negociaciones efectuadas entre el gobierno del presidente Porfirio Díaz y el gobierno Qing. Los positivistas durante el gobierno de Díaz definieron a los chinos como “motores de sangre” por su capacidad productiva.⁵⁹

La importancia de esta migración en el país ha sido ampliamente reconocida por los historiadores. Según González Navarro: “Por su riqueza, número, vecindad y ligas históricas, estadounidenses, españoles, chinos y guatemaltecos, son los cuatro grupos extranjeros más importantes en el México moderno”.⁶⁰

México y China empezaron a tener relaciones diplomáticas informales desde 1875 y 1876. Por estos años el embajador mexicano en Estados Unidos intentó negociar un tratado sobre comercio con el ministro chino Yang en Washington. Sin embargo, no se llegó a nada concreto.⁶¹ Las negociaciones entre ambos gobiernos se reanudaron en 1894. Un borrador de un tratado hecho por el embajador mexicano y el ministro chino fue enviado a los respectivos gobiernos para su consideración. En 1895, por problemas internos (China firmaba la paz con Japón después de la guerra sino-japonesa de 1894-1895), se suspendió de nuevo la negociación. Finalmente, en 1898, se reanudaron y progresaron considerablemente gracias al trabajo de Wu Dingfang, quien ocupó el lugar de Yang y al embajador mexicano en Washington, Manuel de Azpiroz.

⁵⁸ Zhen Kuangmin, 1950, p. 496.

⁵⁹ González Navarro, 1969.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 569.

⁶¹ Wu Paak-Shing, 1939b, p. 441.

El 14 de diciembre de 1899 se firmó en Washington el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre China y México. En él se establecía que los nacionales de cada país eran libres de viajar, residir y hacer negocios en el país del otro. Se estableció la cláusula de la nación más favorecida. Se nombraría oficina consular y diplomática en ambos países. Barcos comerciales podrían visitar los puertos de cada uno. China le concedió a México la extraterritorialidad.⁶²

Después de la firma del Tratado se estimuló la migración de chinos a México. Se organizaron varias compañías de navegación, entre ellas la Compañía de Navegación Comercial. Se necesitaban trabajadores chinos en varios lugares de México, como en las plantaciones de henequén en Yucatán. Las compañías de navegación transportaban a los trabajadores de los puertos de Manzanillo, Mazatlán y Salina Cruz a las costas del Golfo.⁶³ El primer grupo de trabajadores chinos —800 en total— llegó en 1900 a Yucatán, y después de trabajar en las plantaciones henequeneras muchos de ellos se fueron a establecer a Mérida, donde lograron tener éxito en sus negocios comerciales.

En el norte del país los chinos se establecieron en Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa y Tamaulipas. A Baja California, desde 1880 llegaron trabajadores chinos de Estados Unidos; trabajaron en las minas de oro de Real del Álamo. Con el desarrollo de plantaciones de algodón en Mexicali y el crecimiento de esta ciudad, muchos chinos se establecieron ahí. No sólo trabajaron en las plantaciones, sino que desarrollaron una importante actividad comercial que contribuyó al florecimiento de esta ciudad.⁶⁴ La importancia de esta comunidad se puede juzgar por el hecho de que sólo en la ciudad de Mexicali había entre 20 y 30 organizaciones de chinos.⁶⁵ En Tamaulipas los chinos primero trabajaron en la construcción del ferrocarril de Tampico a San Luis Potosí, luego en la explotación de petróleo.

⁶² Zhen, pp. 490-491, y Senado de la República, *Tratados...*, t. II, pp. 583-589. También puede verse Valdez, 1981.

⁶³ Bradley, 1942, p. 61.

⁶⁴ Zhen, p. 497.

⁶⁵ Sha Ding *et al.*, p. 268.

En Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa y Sonora, la inmigración china también estuvo conectada en el desarrollo de la industria minera y la construcción de ferrocarriles. En Coahuila, por ejemplo, llegaron 800 chinos a trabajar en la mina de carbón de San Felipe en 1896. Luego escaparon y se fueron a Monterrey.⁶⁶ También participaron en la construcción del ferrocarril del Pacífico de Guaymas a Mazatlán y en la explotación de las minas de cobre de Cananea en Sonora. En este estado, los chinos se dedicaron al negocio de los zapatos y la ropa, también a la venta de productos alimenticios. Pronto controlaron estas ramas del comercio.⁶⁷

A Chiapas llegaron los primeros inmigrantes chinos en 1890, como comerciantes. Provenían de Panamá. Establecieron prósperos negocios en Tapachula. En 1898, mil trabajadores chinos fueron enviados a Oaxaca para trabajar en los ferrocarriles.⁶⁸

México también atrajo capital chino. En 1889 un grupo de comerciantes chinos residentes en San Francisco invirtieron en las minas de Baja California 328 000 dólares. En las minas de Sonora, se invirtió capital de comerciantes de Shanghai.⁶⁹ En enero de 1906, Kang Youwei, promotor del movimiento reformista en China, viajó a México para investigar las posibilidades de invertir en este país. En Torreón compró tierras a bajo precio y después las vendió al doble. Junto con otros amigos chinos, estableció en Torreón la Compañía Bancaria México-China, subsidiaria de la Corporación Comercial. Tenía como función la compra y venta de bienes raíces y la transferencia de fondos a Nueva York y Hong Kong.⁷⁰

En los lugares donde se establecieron los chinos lograron desarrollar actividades prósperas, sobre todo los que se dedicaron al comercio; pero cuando se iniciaron las actividades anti-chinas, gran parte de esa prosperidad se terminó.

⁶⁶ Zhen, p. 497.

⁶⁷ Damburges, 1978. Véase además el excelente artículo de Hu-DeHart, 1980, pp. 275-312.

⁶⁸ Zhen, p. 497.

⁶⁹ Cott, 1987, p. 79.

⁷⁰ Lo, 1967, pp. 201-203.

Chinos en México

<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1900	2 660	2 647	13
1910	13 203	13 118	85
1921	14 472	14 227	245
1930	18 965	16 254	2 711

Fuente: *Censo de Población 1930*.

Durante la Revolución Mexicana hubo un incidente que ocasionó la protesta del gobierno chino ante el gobierno de México. Las fuerzas de Francisco I. Madero, comandadas por su hermano Emilio Madero, entraron en la ciudad de Torreón en mayo de 1911. Junto con ellos entró un grupo de alrededor de 4 000 hombres que atacaron, robaron y asesinaron a los chinos. Los daños alcanzaron un total de 850 000 pesos por el saqueo de un banco, del Club Chino, de tiendas comerciales y de restaurantes. Murieron alrededor de 303 chinos y cinco japoneses.⁷¹

Un mes después China contrató al abogado americano Labbeus Wilfley para investigar los hechos en Torreón. Éste concluyó que la masacre se realizó sin haber existido ninguna provocación y, dado que estuvieron involucradas fuerzas maderistas, era una violación a las garantías otorgadas por México en el Tratado de 1899. Se llevó a cabo otra investigación conjunta China-México y el gobierno chino pidió una indemnización de 100 000 pesos por cada chino muerto, con un total de más de 30 millones de pesos para compensar las pérdidas en vidas y propiedades. Más adelante, China moderó sus pretensiones. En noviembre de 1912 México y China firmaron un protocolo en el que México se comprometió a pagar 3 100 000 pesos en total a China. Un segundo protocolo, firmado el 13 de diciembre de 1912, extendía la fecha de pago al 15 de febrero de 1913. Por sus problemas internos, México no pagó la indemnización.⁷²

⁷¹ Damburges, 1974, pp. 239. Wu Paak-Shing dice que fueron 2 millones de dólares en daños y 316 muertos, *op. cit.*, p. 444.

⁷² Damburges, *op. cit.*, pp. 244 y 245. Wu Paak-Shing, 1936b, p. 45.

Posteriormente se realizaron en los estados del norte del país campañas en contra de la comunidad china, que la acusaban de acaparar la actividad comercial de su zona. En Sonora, inició la campaña José María Arana, un profesor de escuela elemental que además tenía algunos negocios. Trató de utilizar la legislación para presionar a los chinos con propaganda en su tabloide *Pro-Patria*. Sin embargo, el Estado mexicano no apoyó sus demandas y el movimiento perdió importancia en la década de 1920.⁷³ Por su parte, el gobierno chino se quejó ante el gobierno mexicano por los atropellos de que eran objeto sus nacionales en los territorios de Sonora y Sinaloa.⁷⁴

En esta década de 1920, el gobierno mexicano y el gobierno chino hicieron una revisión del Tratado de 1899. Firmaron un acuerdo que serviría como *modus vivendi*. Según éste, el Tratado de 1899 continuaría vigente hasta que se elaborara una enmienda definitiva. La inmigración de trabajadores chinos a México estaría sujeta a las regulaciones que establecieran en común acuerdo ambos gobiernos. De hecho, el gobierno mexicano prohibió la inmigración de trabajadores chinos en 1921. Sólo las esposas e hijos de trabajadores que ya vivieran en México podrían entrar al país, lo mismo que chinos que no vinieran a trabajar.⁷⁵ El 20 de septiembre de 1926 el gobierno mexicano le envió una nota al ministro chino en la que reiteraba su intención de dar por terminado el Tratado de 1899 y el acuerdo suplementario o *modus vivendi* de 1921. Esto finalmente fue aceptado el 30 de noviembre de 1928. Por esta misma época el gobierno mexicano apoyó al gobierno chino en su campaña para la abolición de la extraterritorialidad y el 12 de noviembre de 1929 Genaro Estrada declaró que México renunciaba a esos derechos y que a partir de ese momento a los chinos en México se les garantizaría la misma protección que a cualquier otro extranjero que residiera en territorio nacional.⁷⁶

⁷³ Hu-DeHart, 1982, p. 11. Véase, además, Dennis, 1979, p. 72, y González Navarro, pp. 590-605.

⁷⁴ Véase "De M. Pérez Romero para Señor Oficial Mayor Encargado del Despacho de Relaciones Exteriores, México, D. F., México", Pekín, 13 de abril de 1919, en Pardinas, t. I, p. 289.

⁷⁵ Ching Chieh-chang, 1956, p. 28.

⁷⁶ Pardinas, t. I, p. 427.

La inmigración de chinos a México decreció a fines de la década de 1920 y principios de la de 1930. Con la campaña antichina que volvió a desatarse en los estados del norte, muchos chinos se vieron obligados a abandonar el país.⁷⁷ Incluso las mujeres mexicanas que se habían casado con chinos tuvieron que irse a China. Fueron constantes los informes que se comunicaron a los representantes mexicanos en China sobre mujeres mexicanas que no deseaban permanecer en China.⁷⁸ De acuerdo con las cifras oficiales, de 1931 a 1940 sólo fueron admitidos en el país 166 chinos.

A pesar de los problemas que se suscitaron entre los dos gobiernos con la campaña antichina, continuaron teniendo contacto. Cuando el gobierno del Guomindang en China tuvo que establecerse en Chongqing, provincia de Sichuan, México estableció su legación ante el gobierno de China en ese lugar, y designó como encargado de negocios *ad interim* al señor Alfonso Castro Valle.⁷⁹ A pesar de los esfuerzos del gobierno chino por atraer a los representantes de los diferentes países de América Latina, en 1944 México era el único de la región con representación.

Es interesante hacer notar la importancia que tuvo en China el peso mexicano. Desde el siglo XVI, se hizo común en China el uso del peso acuñado en la Nueva España. En los puertos chinos se compraba seda y té con esta moneda.⁸⁰ Los pesos del México republicano con el águila también tuvieron aceptación en China. El gobierno mexicano se dio cuenta de la demanda que tenía su moneda en el exterior y le impuso un impuesto de exportación. De 1821 a 1857 fue de 3.5%; de 1857 a 1872, de 6%; de 1872 a 1882, de 8%. Después de esa fecha se suprimió el impuesto. Al inicio del siglo XX, México se decidió por el patrón oro y comenzó a hacerse rara la exportación material de

⁷⁷ En esta campaña de la década de 1930, los gobiernos de México y China llegaron casi al punto de romper relaciones diplomáticas. Véase *Chinese Affairs*, 1931, pp. 453-454.

⁷⁸ Véase Pardinas, t. I, pp. 428, 429, 461, 462, 474, 475, 477, y *Literary Digest*, 24 de junio de 1933, p. 11.

⁷⁹ Pardinas, t. II, pp. 630 y 631.

⁸⁰ McMaster, 1959, p. 387.

pesos de plata.⁸¹ Sin embargo, para 1911 todavía existían en China alrededor de 500 millones de pesos mexicanos.⁸² En 1914 se expidió una nueva moneda en China, de plata, de buen peso, grabada, con la cabeza de Yuan Shikai, presidente en ese momento de China. Esta moneda fue desplazando al peso mexicano y para 1926 era raro ver este último en circulación en China.

Sin duda el primer contacto a través de la migración china ha dejado efectos que aún perduran en las relaciones entre ambas regiones. La apertura de relaciones diplomáticas con países como Perú o Cuba fue empujada por el intento de solucionar el problema del trato brutal a los trabajadores chinos en esos países. De igual manera, la intención de importar mano de obra china también estuvo presente en la apertura de relaciones diplomáticas con Brasil y México.

La presencia de población china en América Latina provocó un rechazo entre la población en algunos países. Dos elementos fueron importantes en este rechazo: la competencia por el trabajo y el racismo, de manera que ese primer flujo de población, si bien motivó el acercamiento diplomático, también introdujo elementos de conflicto.

En términos políticos, este primer siglo de relaciones se produjo entre crisis, procesos revolucionarios y consolidación de los estados nacionales modernos. En el caso de China ese período correspondió a la crisis de la estructura imperial, la irrupción de las potencias imperialistas y las luchas internas. En el caso de América Latina corresponde a la formación de los estados nacionales y en algunos casos también a procesos de independencia o revoluciones internas.

Por estas razones, si bien hay una necesidad mutua de reconocimiento, de ampliación del espectro de sus relaciones internacionales y de apoyo en sus causas comunes como la independencia nacional, las relaciones son escasas, accidentadas y con un fuerte acento del tipo de las que cada país tenía con las potencias hegemónicas. El hecho de buscar población china como mano de obra y el contenido racista de ciertos eventos

⁸¹ Véase Darwin, 1904, pp. 395-400.

⁸² *The China Year...*, 1926, p. 527.

posteriores en América Latina no dejan de tener una fuerte influencia de acontecimientos y actitudes generados en Estados Unidos o Inglaterra. Como consecuencia de su propia etapa de desarrollo, las relaciones comerciales eran incipientes (véanse los cuadros del apéndice I), se realizaban sobre la base de un pequeño intercambio de productos artesanales, materias primas y productos de la industria ligera. Quizás la relación económica más interesante era la que existía a través del peso mexicano.

Un elemento que llama la atención en este período de las relaciones entre China y América Latina es la presencia de los primeros convenios de derechos de extraterritorialidad en perjuicio de la soberanía china. En el tratado firmado con Perú el 26 de junio de 1874, los artículos 12-14 contemplan este derecho en favor de Perú; lo mismo ocurre con los artículos 13-14 del Tratado con México del 14 de diciembre de 1899 y con el artículo 2 del Tratado con Chile del 18 de febrero de 1915.⁸³ Lógicamente, aquí se seguía el modelo de los tratados desiguales que China fue obligada a firmar por las potencias. Y es interesante constatar cómo, al margen de la retórica, los países de América Latina no dudaron al reclamar estos "derechos", pasando por alto su propia historia reciente.

⁸³ Lee, L. T., 1969, p. 167.

II. LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA HACIA AMÉRICA LATINA DE 1950 A 1970

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA

Después del establecimiento de la República Popular en China en 1949, los nuevos líderes necesitaban un ambiente pacífico para poder iniciar la reconstrucción del país. Deseaban establecer relaciones diplomáticas con todos los gobiernos que estuvieran dispuestos a aceptar la nueva realidad china y a romper el cerco impuesto por los Estados Unidos. Esta situación de aislamiento y la disposición de la URSS de buscar alianzas con países gobernados por partidos comunistas fueron las condiciones que propiciaron el acuerdo entre ambos países. El 30 de junio de 1949, Mao Zedong anunció que la política exterior de China se alineaba a un solo lado, al de la Unión Soviética.¹ Ésta reconoció al gobierno chino como legítimo, y Mao, a pesar de sus pasados desacuerdos con los líderes soviéticos, fue a Moscú a negociar con Stalin. Su estancia duró desde el 16 de diciembre de 1949 hasta el 17 de febrero de 1950. Como resultado, se concluyó el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua que establecía, entre otros puntos: 1) treinta años de alianza militar dirigida contra Japón y otros estados aliados a él, incluyendo a Estados Unidos; 2) administración conjunta del ferrocarril chino Changchun en Manchuria; 3) uso conjunto de la base naval de Puerto Arturo hasta la conclusión del Tratado de Paz con Japón, a fines de 1952; 4) administración china del puerto de

¹ Mao Tse-tung, "On the People's Democratic Dictatorship", 30 de junio de 1949, en Fan, 1972, p. 10.

Dalian que tenía acceso al comercio con el exterior; 5) garantía sino-soviética a la independencia de la República Popular de Mongolia; 6) crédito soviético a China por 300 millones de dólares para cubrirse en un período de cinco años.²

Con esta alianza, la Unión Soviética dio la pauta para que el resto de países del bloque socialista estableciera relaciones con China. Algunos países no comunistas también reconocieron como legítimo al gobierno de la República Popular: Birmania, India, Gran Bretaña, países escandinavos, Pakistán, Ceilán, Afganistán.

La participación de China en la guerra de Corea (1951-1953) hizo que se le percibiera como un elemento belicoso en el ámbito internacional y varios países evitaron estrechar contactos con ella. Por su parte, Estados Unidos y sus aliados estrecharon el cerco alrededor de China y continuaron bloqueando su ingreso a la Organización de las Naciones Unidas, donde continuó posponiéndose la discusión sobre su caso. En 1953, hubo 44 votos en favor de que se pospusiera, 10 en contra y 2 abstenciones; en 1954, 45 votos a favor, 7 en contra y 5 abstenciones.³

Sin embargo, los contactos con algunos países continuaron, sobre todo los comerciales y culturales, sin importar la falta de relaciones diplomáticas. Un punto a favor de China fue la invitación que se le hiciera para participar en la Conferencia de Ginebra con el fin de discutir los problemas del sureste asiático, en abril de 1954. En ella sobresalió la actuación de Zhou Enlai, quien proyectó una imagen de China conciliadora y paciente, defensora de los países pobres y oprimidos de Asia. Posteriormente, en abril de 1955, esta actitud se vio reafirmada en la Conferencia de Países Asiáticos y Africanos en Bandung. Zhou Enlai, poco antes, había logrado limar asperezas con India, Birmania, Indonesia y demás países del área. En esa conferencia, Zhou Enlai explicó que su país deseaba la paz y estaba dispuesto a discutir el problema de Taiwan con Estados Unidos. Además, afirmó que China no tenía la menor intención de subvertir el orden en países no socialistas.

² *Sino-Soviet Treaty...*, 1951, pp. 5-8.

³ Wang Gungwu, 1977, p. 47.

En los tres años que siguieron a esta conferencia de Bandung, China cosechó los frutos de su participación en ella. Logró entablar relaciones amistosas con varios países de África y Asia. En una actitud conciliadora, Zhou Enlai continuó enfatizando en el punto relativo al no fomento del estallido de revoluciones en otros países. Zhou afirmaba que "la revolución no podía ser exportada".⁴ De 1956 a 1957 Zhou realizó un viaje por ocho países asiáticos, donde fue bien recibido. Con esto fortaleció los lazos con dichos países con base en los cinco principios de coexistencia pacífica. Asimismo, varios líderes asiáticos viajaron a Beijing entre 1954 y 1959.⁵

En cuanto a la discusión sobre el ingreso de China a las Naciones Unidas, su posición en la votación mejoró ligeramente. En 1956, hubo 45 votos en favor de que se pospusiera, 24 en contra y 9 abstenciones. En estos años se desarrolló la descolonización en África y varios países lograron su independencia. China esperaba que en el futuro estos nuevos miembros de la ONU la apoyaran en su propuesta de ingreso.

China logró el reconocimiento de varios países durante estos años: en 1955, Nepal; en 1956, Egipto, Siria y Yemen; en 1958, Camboya, Irak, Marruecos y Argelia (este último a pesar de ser un país dependiente con un gobierno provisional en el exilio) y, en 1959, Sudán y Guinea.

Esta línea conciliatoria se vio postergada por las iniciativas tomadas por el gobierno chino, tanto en política interna como en la exterior, que estaban íntimamente relacionadas con el deterioro de las relaciones con la Unión Soviética. En política interna, después de la proclamación de la desestalinización durante el XX Congreso del PCUS de 1956, Mao Zedong decidió seguir su propio modelo económico y lanzó en 1958 el Gran Salto Adelante y el desarrollo de las comunas populares. En política exterior, el gobierno chino empezó a dar más apoyo a los movimientos populares en contra del imperialismo.

En la década de 1960 la política exterior china se vio afectada por dos conflictos relevantes: la guerra contra India en 1962, y la agudización de la polémica con la Unión Soviética

⁴ *Survey of China Mainland Press*, 1954, p. 2.

⁵ Véase Barnett, 1960, pp. 294-297.

y el sucesivo rompimiento con ese país. La guerra contra India fue de corta duración y el gobierno chino, al sentirse victorioso, retiró sus tropas de la región fronteriza, originalmente en disputa. A partir de entonces, China siguió una actitud de hostilidad hacia India y al mismo tiempo cultivó relaciones con sus adversarios. En los conflictos producidos entre India y Pakistán, China ha apoyado a este último con ayuda económica y militar.

El conflicto con la Unión Soviética fue de mayores proporciones. Varias fueron las causas que se conjugaron y que finalmente condujeron a la ruptura de China con la Unión Soviética. Éstas fueron de carácter ideológico, geopolítico y económico. Aunque las diferencias entre ambos países pueden rastrearse desde el período revolucionario, puede afirmarse que el conflicto se inició después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en el que se dio a conocer la desestalinización sin previo aviso a los líderes chinos, lo que fue considerado por éstos como un acto unilateral, que los relegaba de las decisiones importantes y como una clara muestra de hegemonismo. Esta opinión adquirió mayor consistencia durante los problemas suscitados en Polonia y Hungría. Por primera vez China decidió hacer públicos sus puntos de vista en forma independiente sobre cuestiones que afectaban al bloque socialista. Así, durante la Reunión de Partidos y Estados Comunistas en Moscú, en el año de 1957, las divergencias ideológicas, políticas y estratégicas entre Moscú y Beijing se hicieron evidentes. Estas divergencias fueron profundizándose con las políticas radicales chinas de 1958 hasta que en 1960 Beijing inició los ataques verbales a la Unión Soviética adjudicándole el calificativo de "revisionista". Ésta, por su parte, respondió retirando la ayuda económica y técnica a China. La polémica entre ambos países se centró en puntos tales como el carácter del imperialismo, la naturaleza de la coexistencia pacífica, la inevitabilidad de la guerra y el apenas perceptible inicio del acercamiento entre la Unión Soviética y el mundo occidental. Cada uno de estos puntos fueron interpretados de diferente manera por Khrushchev y Mao.

Respecto a la actitud que la Unión Soviética debía asumir frente a los Estados Unidos, Nikita Khrushchev consideraba que en esos momentos, en los que el peligro de una guerra nuclear estaba latente, lo más adecuado era tomar las medidas pertinen-

tes para conciliar intereses con Estados Unidos. En cambio, Mao Zedong, considerando que China era muy débil en términos militares, temía que la URSS y Estados Unidos llegaran a un acuerdo que afectara los intereses chinos. Por ello, presionaba a la URSS para que continuara con una actitud beligerante y abandonara sus planes de *détente*.

La oposición de Mao a la *détente* y su temor a que las dos potencias resolvieran sus disputas a costa de China no eran gratuitos. La Unión Soviética en varias ocasiones demostró que no estaba dispuesta a apoyar en todo a los chinos. En la crisis de 1958, cuando Beijing se lanzó al ataque de las islas de Quemoy y Matsu, la Unión Soviética no le otorgó su respaldo completo. Sólo aceptó usar sus armas nucleares, como un elemento disuasivo, en caso de un ataque directo de los Estados Unidos. Asimismo, en la guerra China-India de 1962, Moscú apoyó a India, política y militarmente, y este apoyo lo prolongó durante los años que siguieron a la guerra.

Otro punto importante en disputa fue la ayuda soviética hacia China para desarrollar las armas nucleares. Según la versión china, Moscú había prometido proporcionar esta ayuda en un acuerdo celebrado en 1957,⁶ pero Moscú no estaba del todo convencido, pues tal vez sería muy difícil tratar con una China poseedora de armas nucleares y, para 1959, el acuerdo quedó sin efecto alguno.

La Unión Soviética fue retirando su apoyo económico a China desde 1958, cuando observó que este país seguía una política demasiado radical con el Gran Salto Adelante y relegaba el plan quinquenal. Este retiro fue total en 1960, después del III Congreso del Partido Comunista de Rumania durante el cual se produjo un enfrentamiento entre Khrushchev y el delegado chino Peng Zhen.

Durante el XXII Congreso del Partido Comunista de la URSS, celebrado en Moscú en octubre de 1961, quedó en claro la separación entre la Unión Soviética y China. Sin embargo, en la reunión, la delegación china, encabezada por Zhou Enlai,

⁶ "Statement by the Spokesman of the Chinese Government - A comment on the Soviet Government's Statement of August 3", *Peking Review* (P.R.), núm. 33, 1963, p. 14.

alabó los logros del pueblo soviético y en general del sistema socialista, señalando que: "desafortunadamente habían surgido disputas y desacuerdos entre los partidos y países fraternos..."⁷ Además, en este congreso se mostraron abiertamente las dos posiciones con respecto al problema de Albania. Años antes, el líder albanés Enver Hoxa había criticado la desestalinización de Khrushchev; los chinos defendieron la posición de Albania y le brindaron su apoyo. La delegación china abandonó el congreso y regresó a su país.⁸

La polémica sino-soviética continuó en todos los ámbitos, y se inició una competencia por ganar el apoyo de los partidos comunistas de otros países, así como los de reciente descolonización en Asia y África. Como veremos más adelante, los partidos de América Latina no fueron la excepción.

Los problemas fronterizos entre China y la Unión Soviética también constituyeron un punto importante de disputa. Ambos concentraron sus fuerzas en la frontera común. Los chinos, sobre todo, sintieron la necesidad de protegerse de una invasión soviética. En 1962 hubo un enfrentamiento en Xinjiang, que fue seguido de otros similares concluidos con acuerdos parciales.

El conflicto sino-soviético trajo como consecuencia, además de la escisión del bloque comunista, el cambio en la percepción china de la situación internacional. Ya no sólo Estados Unidos constituía el enemigo principal; la Unión Soviética también se había convertido en una seria amenaza. Esta situación inclinó a China a buscar el apoyo de los países de reciente formación en Asia y África y en los países de América Latina; siguiendo a la vez una política más flexible hacia Europa occidental.

En la década de 1960 China logró importantes avances en su política hacia los países de Asia y África. Quince países africanos que habían logrado su independencia establecieron relaciones diplomáticas con China. En 1964 Zhou Enlai anunció que China seguiría los cinco principios para promover sus relaciones con los países africanos: apoyo a los pueblos africanos

⁷ Chou Enlai, "Speech at the XXII CPSU Congress", 19 de octubre de 1961, publicado en *Pravda*, 20 de octubre de 1961, en Dallin, 1963, p. 52.

⁸ Al mes siguiente, los chinos publicaron un artículo en el que alababan al Partido Comunista de Albania. Véase He Zong, 1961.

en su lucha contra el imperialismo y el neocolonialismo y en su defensa de la independencia nacional; apoyo a la política de paz, neutralidad y no alineamiento; apoyo a su deseo de unidad y solidaridad; apoyo a la solución de sus disputas mediante la consulta y en forma pacífica, y respeto a su soberanía, oponiéndose a la intervención extranjera. En cuanto a la cooperación económica, China estableció ocho principios basados en el beneficio mutuo y la asistencia económica sin condiciones.⁹ Con respecto a América Latina, los chinos siguieron una política exterior activa, como se verá más adelante.

Hacia los países asiáticos China siguió una política de acercamiento, a veces fungiendo como moderadora entre ellos. Firmó acuerdos con Nepal, Birmania y Ceilán. Apoyó a Vietnam del Norte y al Vietcong en su lucha contra Vietnam del Sur. Logró mantener buenas relaciones con Camboya y en un principio con Indonesia.

Los líderes chinos afirmaban que la situación era propicia para continuar los movimientos en contra del imperialismo ya que:

...más de las dos terceras partes de la población del mundo viven en Asia, África y América Latina. Estas áreas son al mismo tiempo el centro de todo tipo de contradicciones y el punto más débil del imperialismo. El surgimiento de movimientos democrático-nacionalistas en estas áreas indica que la base principal de explotación de los capitalistas del mundo está sufriendo un colapso y que su área estratégica se ha convertido en frente de lucha...¹⁰

En su afán de evitar el aislamiento, los líderes chinos no sólo buscaron relación con los países de Asia, África y América Latina sino también con Europa occidental y Japón. Esta tendencia se aprecia con claridad en la orientación del comercio exterior.

En la segunda mitad de la década de 1960 se produjo la llamada Gran Revolución Cultural Proletaria, a partir de la cual

⁹ P.R., núm. 7, 1964, pp. 7-8.

¹⁰ "Felicitaciones de Año Nuevo", editorial del *Renmin Ribao*, 1 de enero de 1962.

se le dio gran importancia a la ideología. Esto se vio reflejado en la política exterior. La política conciliatoria se dejó a un lado para dar paso a una que enfatizaba el apoyo a las guerrillas en unos países y en la hostilidad en general hacia los países capitalistas. China se replegó sobre sí misma, concentrándose en la lucha que se libraba en el seno del Partido Comunista. Retiró a todos los embajadores que tenía en el extranjero excepto a Huang Hua, que se encontraba en El Cairo. En Beijing, el personal de alto rango del Ministerio de Relaciones Exteriores fue sometido a numerosos ataques. Las misiones extranjeras en Beijing y Shanghai fueron blanco de agresiones.¹¹ Esta actitud agresiva le provocó varios problemas con los países del sureste asiático y agudizó el conflicto con India.

Con Indonesia, por ejemplo, las relaciones fueron cada vez más tensas en la medida en que a partir de 1966 Suharto se convirtió en el gobernante *de facto* y apartó del poder a Sukarno y a sus aliados izquierdistas. En 1967 Suharto, cuando se convirtió formalmente en presidente, fue tachado de fascista por el gobierno chino. Al parecer Beijing apoyó a la guerrilla en Indonesia, y rompió relaciones diplomáticas.

Respecto a Birmania, país que había logrado establecer relaciones cordiales con China durante varios años y que fue el primero de los países no comunistas en reconocer el gobierno de Beijing como legítimo representante del pueblo chino,¹² se vio alterada su relación con China a raíz del incidente de Rangún en 1967. Éste fue provocado por militantes maoístas que deseaban difundir el pensamiento de Mao en las escuelas de Rangún. Esto causó una revuelta que culminó con la matanza de varios chinos. El gobierno de Beijing culpó al gobierno del presidente Ne Win de este hecho, y le dio su respaldo al Partido Comunista Birmano.

Durante estos años, Beijing dio especial interés a su campaña de apoyo a los movimientos guerrilleros en otros países, insistiendo en la efectividad de los métodos revolucionarios

¹¹ Klein, Donald, "Organizaciones de los asuntos extranjeros de la China comunista", en Lindbeck, 1975, p. 326.

¹² Van Ness, p. 250.

chinos para el logro del éxito. El concepto de guerra popular fue ampliamente difundido por las publicaciones chinas, ya que de acuerdo con Lin Biao: "...había sido probado por la larga práctica de la revolución china y constituía una contribución para las luchas revolucionarias de las naciones y pueblos del mundo".¹³

Dentro del concepto de guerra popular, la población campesina debe unirse a los demás sectores revolucionarios y participar en la guerra de guerrillas en contra de los opresores. En su texto, Lin Biao señala:

Muchos pueblos y países de Asia, África y América Latina están sujetos a la agresión y esclavitud imperialista encabezada por Estados Unidos y sus lacayos. Las condiciones económicas y políticas básicas en muchos de estos países tienen una gran similitud con las de la vieja China. Como en China, la cuestión campesina es sumamente importante. Los campesinos constituyen la fuerza principal de la revolución nacional democrática en contra de los imperialistas y sus lacayos. Éstos en su agresión en contra de otros países empiezan por apoderarse de las grandes ciudades y de las principales líneas de comunicación, pero son incapaces de tener bajo su control la vasta zona rural.¹⁴

Esta actitud de apoyo a movimientos revolucionarios en otros países y de diseminación de las ideas y métodos maoístas no fue más que un reflejo de la lucha política e ideológica que se libraba en el interior de China y, a la vez, una respuesta a la reacción de los países que apoyaban la posición agresiva de Estados Unidos hacia China, lo mismo que a los ataques de la URSS. Esta política radical tuvo un carácter temporal. Para 1969, a pesar de que en China se seguía reconociendo la importancia de la lucha revolucionaria, se volvió a hablar de las relaciones amistosas con otros países. Surgía una disposición de China para entablar un nuevo diálogo con los países miembros de la comunidad internacional.

¹³ Lin Piao, "The International Significance of Comrade Mao Tse-tung's Theory of People's War", en Chen, 1972, p. 107.

¹⁴ *Ibid.*, p. 110.

CONCEPCIÓN CHINA SOBRE AMÉRICA LATINA

La región latinoamericana, aunque nunca ha sido de importancia estratégica para China, ha tenido cierto significado en la política exterior china. En primer término, en América Latina se concentraba, durante este período, el mayor número de países que no reconocían a la República Popular y, en segundo término, después de Bandung, China siguió la política de buscar alianzas entre países con situación afín y de formación de bloques en Asia, África y América Latina. Otros elementos que no pueden ser completamente desdeñados serían el interés comercial en minerales (cobre) y granos, básicamente, y la apuesta política a pequeños grupos afines ideológicamente que pudieran eventualmente asumir el poder en algún país de la región. Lo que domina durante este período es un claro y sostenido intento de China por romper el bloqueo diplomático en la región. Para ello se valió de diversos medios, llamémosles informales, como contactos con personalidades relevantes en la política, la cultura o la economía. De igual manera intentó un acercamiento comercial. En ambos casos el interés era de China, la balanza comercial fue favorable para América Latina y los viajes de personajes invitados siempre fueron pagados por ese país. De igual manera, desde 1958 China invirtió en transmisiones de radio para América Latina así como en publicaciones de diversos tipos.

América Latina en los análisis chinos siempre va a estar ligada a las políticas de Estados Unidos. Ya en 1947, Mao Zedong señalaba que "los pueblos de América Latina no son esclavos sumisos del imperialismo".¹⁵ Durante la década de 1950, para los chinos América Latina, dada su posición de cercanía y dominio de los Estados Unidos, debía de seguir una política tendiente a la liberación nacional, realizar movimientos democráticos y nacionalistas para acabar con los gobiernos reaccionarios "pro yanquis". Las noticias sobre América Latina mencionaban la caída de dictadores como Juan Domingo Perón en Argentina en 1955, Gustavo Rojas Pinilla en Colombia en

¹⁵ Mao Tse-tung, "La situación actual y nuestras tareas", 25 de diciembre de 1947, en *Obras escogidas*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1969, vol. IV, p. 177.

1957, y Marcos Pérez Jiménez en Venezuela en 1958, y señalaban el deterioro del gobierno de Fulgencio Batista en Cuba. Gran atención le pusieron al viaje en 1958 por América Latina del entonces vicepresidente Nixon y al consecuente abucheo que recibió en los países de su gira. Zhou Enlai se atrevió a declarar ante periodistas brasileños que "América Latina se encontraba en la delantera, en la lucha contra el imperialismo yanqui".¹⁶ Los chinos, en sus análisis sobre las condiciones políticas, económicas y sociales de los pueblos latinoamericanos, constantemente han hecho una comparación con la situación que prevalecía en China antes de 1949. Es decir, al igual que China, estos pueblos eran semicoloniales, semif feudales, hambrientos por liberarse y crear una nueva sociedad.

Durante la década de 1950, los chinos siguieron una política en América Latina cuyos puntos principales eran: 1) la guerra de liberación nacional y 2) el frente unido interno para lograr el triunfo y establecer gobiernos nacional-democráticos. En el exterior, el frente se llevaría a cabo con todas las fuerzas progresistas susceptibles de unirse en todos los países, en contra de los Estados Unidos. En 1956 Liu Shaoqi decía: "la lucha en contra del colonialismo se está extendiendo en los países latinoamericanos. Los imperialistas están realizando grandes esfuerzos por detener el avance de los movimientos de independencia nacional..."¹⁷

En este contexto, en la primera parte de la década de 1950, los chinos observaron con simpatía el experimento que se realizaba en Guatemala durante el gobierno de Jacobo Arbenz para establecer un frente único nacional en el que el Partido Comunista Guatemalteco desempeñó un papel importante, hasta la caída del régimen en 1954. Para finales de la década de 1950, los chinos pensaban que los prospectos para llevar a cabo revoluciones en América Latina habían aumentado dado el triunfo de Fidel Castro en Cuba en 1959. Ya desde 1958, en sus publicaciones mencionaban que la lucha armada, aunque todavía no era general en América Latina, se hacía cada vez más común,

¹⁶ P.R., núm. 34, 1958, p. 21.

¹⁷ Liu Shao-chi, 1956, p. 77.

sobre todo en los países con regímenes reaccionarios.¹⁸ En 1959, señalaban que la lucha armada debía ser la principal forma de lucha en contra de los gobiernos dictatoriales como los de Haití, Nicaragua, Paraguay y la República Dominicana. En el resto de países el frente unido seguiría como la línea principal.¹⁹

Al inicio de la década de 1960 siguieron formando y ampliando el frente unido contra Estados Unidos y fortaleciendo el movimiento nacional-democrático en América Latina.²⁰ En 1960, en una entrevista con visitantes de América Latina a China, Mao Zedong señalaba que la lucha del pueblo cubano era heroica y que esa lucha lo mismo que la de todos los pueblos latinoamericanos contribuía a la lucha del pueblo chino y de los pueblos oprimidos, en contra del imperialismo.²¹

Por su parte, el tema relativo a la toma del poder por medio de la lucha armada cada vez fue más frecuentemente tratado en las publicaciones chinas. La Revolución Cubana había sentado las bases para los movimientos armados en América Latina. Con gran euforia se celebraban en China los avances de los cubanos en la construcción de la nueva sociedad.²² Sin embargo, a raíz del conflicto sino-soviético, las relaciones entre China y Cuba se deterioraron ya que ésta finalmente se inclinó al lado de la URSS. Los puntos de diferencia entre el modelo cubano y el chino empezaron a ser objeto de discusiones. El papel del Partido Comunista en la Revolución Cubana, la estrategia en la guerra de guerrillas, el papel del Frente Unido, fueron objeto de acaloradas polémicas.

En la segunda parte de la década de 1960 los chinos declararon que el método más adecuado era el expuesto por Lin Biao en "La Guerra Popular" en 1965. Señalaban que los pueblos de América Latina se habían percatado de la importancia de la toma del poder por medio de las armas tal y como lo habían hecho los revolucionarios chinos encabezados por Mao Zedong. Éste era el camino correcto que debían seguir los revolucionarios.

¹⁸ Yen Chin, 1958, p. 18.

¹⁹ Yüan Wen, 1959, pp. 10-18.

²⁰ "Latin America on the Move, Survey of 1961", *P.R.*, núm. 2, 1962, p. 11.

²¹ "Chairman Mao Tse-tung talks with guests from Asia, Africa and Latin America", suplemento especial de *China Reconstructs*, julio de 1960, pp. 6 y 7.

²² Véase *P.R.*, núm. 52, 1960.

rios latinoamericanos: levantar a las masas campesinas, bajo el liderazgo del Partido Comunista, utilizar la guerra de guerrillas como forma de lucha, realizar la revolución agraria, construir bases rurales y utilizar el campo para rodear las ciudades hasta capturarlas.²³

De acuerdo con la percepción de los chinos, la situación de los pueblos de América Latina se había tornado más favorable para lograr su emancipación y menos favorable para el imperialismo de los Estados Unidos.²⁴ Y, según ellos, los revolucionarios latinoamericanos se convencían cada vez más de que el pensamiento de Mao Zedong constituía un arma ideológica que les ayudaba a oponerse "al imperialismo, al revisionismo y a la reacción..."²⁵

La realidad era muy diferente de la percibida por los chinos. Los grupos comunistas pro chinos que se habían formado en América Latina como consecuencia del conflicto sino-soviético —Partido Comunista de Brasil en 1962, constituido con anterioridad a la ruptura entre China y la URSS; Partido Comunista de Ecuador, 1963; de Chile, 1964; de Perú, 1964; de Bolivia, 1965 y de Colombia, 1965, entre los más destacados— no lograron obtener éxito en sus intentos por seguir la línea maoísta en sus respectivos países. Esto se debió a una serie de factores: la falta de formación ideológica, la subordinación de los intereses de partido a los personales, la falta de contacto con las masas, la carencia de una perspectiva nacional o global de los problemas que afectaban a las masas y, como trasfondo general, el desconocimiento de la realidad en la que estaban operando. Los dirigentes de estos partidos pro chinos poco conocían de las ideas de Mao, y su análisis de la situación real de sus propios países carecía de fundamentos firmes. Trataron de explicar la realidad política, económica y social de sus países basándose en un conocimiento superficial de las obras de Mao. Por falta de organización y preparación, sus intentos de crear bases rurales y movilizar a los campesinos fracasaron.²⁶

²³ *P.R.*, núm. 5, 1968, p. 29.

²⁴ *Pekín Informa (P.I.)*, núm. 4, 1966, p. 12.

²⁵ "Aplicando el pensamiento Mao Tse-tung para guiar la práctica revolucionaria", *P.I.*, núm. 20, 1969, p. 21.

²⁶ Véase Connelly, 1983.

LAS RELACIONES INFORMALES

Las relaciones estatales entre China y los países latinoamericanos no se desarrollaron en las décadas de 1950 y 1960. Los estados latinoamericanos, siguiendo la política de Estados Unidos hacia China, se mostraron hostiles ante la "amenaza comunista" y aceptaron seguir el cerco impuesto por el país del norte. Hubo algunos acercamientos de uno que otro líder progresista, que se interrumpían cuando éste era obligado a abandonar el poder. El primer país latinoamericano que estableció relaciones diplomáticas con China fue Cuba después de la toma del poder por Fidel Castro, en 1960. Y aunque algunos gobiernos, como el de México y el de Chile, sostenían relaciones comerciales con China, no se decidían a reconocerla diplomáticamente. La mayoría de los gobiernos de América Latina siguieron la propaganda norteamericana en contra de "la infiltración china en el continente americano" y mantuvieron una actitud negativa ante cualquier posibilidad de acercamiento. Esto contrasta con otros aliados de Estados Unidos que siguieron también una política exterior soberana: rompieron el bloqueo diplomático cuando lo consideraron conveniente a sus intereses. Tales fueron los casos de Suiza, Francia e Inglaterra. Estas relaciones informales a las que se vieron obligados los países gobernados por partidos comunistas es lo que algunos autores han denominado "diplomacia cultural".²⁷ Sin embargo, es necesario aclarar que esta política no es privativa de los países gobernados por partidos comunistas.

Durante la década de 1950 el acercamiento que China intentó con América Latina fue básicamente a través de invitaciones a personajes relevantes de la política y la cultura. Los primeros latinoamericanos políticamente prominentes que visitaron la República Popular China fueron el mexicano Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores Latinoamericanos, y Lázaro Peña, secretario general de la Confederación de Trabajadores Cubanos. Ambos viajaron a Beijing desde Moscú para una reunión de sindicatos asiáticos

²⁷ Véase Walker, Richard L., "The Developing Role of Cultural Diplomacy in Asia", en Anderson, 1963.

en noviembre de 1949.²⁸ Como producto de este viaje, Lombardo Toledano escribió un libro altamente elogioso de la Revolución China, que se publicó al año siguiente.²⁹

Gran número de latinoamericanos fueron invitados por China en octubre de 1952 a las sesiones preparatoria y general de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico. Por México asistieron, entre otros, Fernando Benítez, Rafael López Malo, Ismael Cosío Villegas y Eulalia Guzmán. Hubo delegados de Brasil (3), Chile (25), Colombia (11), Costa Rica (8), Ecuador (9), Guatemala (5), Honduras (2), México (16), Nicaragua (5), Panamá (3), Perú (2) y El Salvador (3).³⁰ A su regreso, varios de estos visitantes publicaron elogiosos libros sobre su visita.³¹ Posteriormente, en 1959, un grupo de más de 200 visitantes latinoamericanos llegaron para la celebración del 10º Aniversario de la Fundación de la República Popular China. En esta oportunidad estuvieron representados Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Perú, Uruguay y Venezuela. En total, entre 1950 y 1959, unos 1 200 latinoamericanos de 19 países visitaron China.³² Las características de estos visitantes eran muy diversas. Algunos pertenecían a los partidos comunistas, aunque el objetivo de los chinos era ganarse la simpatía de personas vinculadas a los círculos políticos y a los medios de comunicación. Así, invitaron a ex presidentes (Lázaro Cárdenas) y su buen ojo los llevó a invitar a futuros presidentes como Salvador Allende y López Michelsen. Estos visitantes eran generalmente recibidos por líderes del más alto nivel como Mao Zedong, Liu Shaoqi, Zhou Enlai o Zhu De.

A partir de 1960 tres elementos afectaron estas relaciones de China con América Latina. Por una parte, la virtual ruptura con la Unión Soviética llevó a China a radicalizar su política exterior y a buscar alianzas con partidos comunistas. Por otra, la Revolución Cubana y la apertura de relaciones diplomáticas entre Cuba y China llevan a este último a concentrar gran parte

²⁸ Ratliff, 1969, pp. 60-61.

²⁹ Lombardo Toledano, 1950, p. 235.

³⁰ Véase Ratliff, 1969, p. 58.

³¹ Entre ellos sobresale el de Benítez, 1953.

³² Sha Ding, 1986, pp. 278-279.

de su esfuerzo latinoamericano en esa isla. Además, la crisis económica, producto de las políticas radicales en el campo en 1958-1959, implicaron un recorte generalizado de gastos. Así el número de invitaciones a latinoamericanos en general se redujo, y se aumentó en particular las invitaciones a los cubanos.

Número de latinoamericanos de algunos países que viajaron a China entre 1959 y 1961

<i>País</i>	<i>1959</i>	<i>1960</i>	<i>1961</i>
Cuba	25	100	175
Brasil	30	100	50
Argentina	45	70	16
Chile	45	65	15
Bolivia	50	20	6
Perú	35	21	7
Colombia	35	15	1
Uruguay	30	12	2
Venezuela	25	22	12
México	25	17	5

Fuente: Ratliff, W., *op. cit.*, p. 59.

Las invitaciones de estas personas no estaban a cargo de las instituciones propiamente estatales, sino de organizaciones sociales formalmente independientes como la Federación de Círculos Literarios y Artísticos, la Federación de Sindicatos, el Comité Chino de la Paz, la Asociación del Pueblo Chino para las Relaciones Culturales con Países Extranjeros, la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana, establecida en marzo de 1960, y otras organizaciones.

De igual manera los chinos enviaron algunas delegaciones para hacer contactos en América Latina. Éstas eran básicamente de periodistas, artistas e intelectuales, aunque también vinieron delegaciones comerciales. Eran recibidos por organismos culturales y en algunos casos saludados personalmente por jefes de Estado. Estas delegaciones eran menos numerosas que las invitadas por China. Entre 1959 y 1962 China envió 74 delegaciones a países latinoamericanos y recibió 290 delegaciones de

esos países.³³ Es interesante recalcar que en todos los casos estas actividades eran costeadas por el gobierno chino.

Dentro del marco de esta política cabe mencionar el establecimiento de asociaciones de amistad con China, y, lo que es más importante, la apertura de oficinas de la agencia de prensa Nueva China (Xinhua), cuya primera oficina latinoamericana se estableció en La Habana en abril de 1959, y para fines de 1960 también estaba operando en Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Paralelamente, en la primera década de la República Popular también se iniciaron las publicaciones oficiales chinas en español. La primera de éstas fue la Constitución de 1954. Al principio las publicaciones en español eran pocas, pero a partir de la década de 1960 empezaron a ser casi las mismas que en inglés.

Este gran esfuerzo diplomático de China tuvo escasos resultados, pues no logró romper el bloqueo diplomático impuesto por Estados Unidos, excepto en el caso de Cuba. Como veremos más adelante, la penetración ideológica también fue escasa, ya que, si bien se formaron grupos con influencia maoísta en algunos países, éstos tuvieron poca repercusión. Por otra parte, hay que recalcar que aunque China entrenó a algunos de estos personajes, o facilitó su entrenamiento en Corea del Norte, estaba más interesada en tener relaciones con grupos de poder que con revolucionarios marginales.

LAS RELACIONES CHINA-CUBA EN LA DISPUTA SINO-SOVIÉTICA

La República Popular China observó con gran entusiasmo el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 e inmediatamente le brindó su apoyo. En abril de ese año estableció en La Habana una oficina de la agencia Xinhua, la primera en América Latina, y en el verano fue enviada una delegación china para participar en el festejo del Día Nacional del 26 de Julio. En diciembre firmaron un contrato para la compra de azúcar cubana. En febrero de 1960, Chen Yi, el ministro de Relaciones Exteriores

³³ Lee, Joseph J., 1964a, p. 123.

de China, en un discurso, elogió al pueblo cubano por sus éxitos revolucionarios. En ese año, varias delegaciones de ambas partes visitaron los respectivos países y se firmó otro acuerdo comercial. China se mostraba orgullosa de poder contribuir al desarrollo del comercio de la isla en momentos en que Estados Unidos presionaba económicamente a Cuba.³⁴ Y además presentaba a la Revolución Cubana como el inicio de una "nueva era de la revolución nacional democrática de los pueblos de América Latina".³⁵

El 28 de septiembre de 1960 China y Cuba establecieron formalmente relaciones diplomáticas.³⁶ En noviembre de ese mismo año Ernesto Che Guevara viajó a China en una misión económica. En esa ocasión, los líderes chinos aprovecharon para señalar que tanto China como Cuba sufrían la intervención de Estados Unidos, que afectaba su soberanía, y por tanto debían unir esfuerzos para combatirla. Guevara por su parte manifestó su agradecimiento, en nombre del pueblo cubano, por el apoyo del pueblo chino a su revolución. Además señaló que China había proporcionado a Cuba su gran experiencia de 22 años de lucha.³⁷ Al finalizar la visita, se firmó un acuerdo de cooperación económica en el que se estableció que China le prestaría a Cuba 240 millones de rublos, sin intereses, entre 1961 y 1965, para equipo y ayuda técnica. Para 1961, según el protocolo de comercio, China le compraría a Cuba un millón de toneladas de azúcar.³⁸

En abril de 1961, Fidel Castro declaró que la Revolución Cubana era una revolución socialista. Los chinos y los soviéticos se mostraron escépticos porque, de acuerdo con los cánones marxista-leninistas, la toma del poder y las etapas y características de la revolución no eran las acostumbradas. Tuvieron que meditar algún tiempo antes de aceptar la afirmación de Castro. Los chinos, sin reconocer aún el carácter socialista de la Revolución Cubana, continuaron dándole su apoyo moral.³⁹

³⁴ *P.R.*, núm. 31, 1960.

³⁵ *Gongren Ribao*, 29 de septiembre de 1960, p. 4.

³⁶ *Guangming Ribao*, 29 de septiembre de 1960, p. 4.

³⁷ *P.R.*, núm. 22, 1960, pp. 6 y 10.

³⁸ *P.R.*, núm. 49, 1960, p. 42.

³⁹ *P.R.*, núm. 2, 1961, p. 12; suplemento de 21 de abril de 1961, núm. 20, 1961, p. 14.

En septiembre de 1961, el presidente Osvaldo Dorticós realizó un viaje a Beijing. El presidente Liu Shaoqi lo recibió y en su discurso señaló la importancia que adquiriría Cuba al ser el primer país de América Latina que realizaba una revolución democrático-burguesa. Sin embargo, en el comunicado conjunto que firmaron los dos países durante esta visita se afirma que:

La parte china nota con placer que el heroico pueblo cubano, bajo el correcto liderazgo del gobierno revolucionario cubano, encabezado por el primer ministro Fidel Castro, *ha escogido el camino de desarrollo socialista* alcanzando logros tremendos en el fortalecimiento de las fuerzas armadas revolucionarias, consolidando el régimen revolucionario, poniendo en marcha la reforma agraria, erradicando la dominación del capital monopolista de Estados Unidos, desarrollando la economía nacional independiente y elevando el nivel de vida material y cultural del pueblo...⁴⁰

Con ello se daba reconocimiento al carácter socialista de la Revolución Cubana. Posteriormente, los chinos volvieron a afirmar en un editorial del *Renmin Ribao* que Cuba era un Estado socialista. En él se decía que Castro, después de completar la revolución nacional-democrática, había dirigido al pueblo cubano por el camino socialista, y lo convertía en el primer país socialista en el continente americano.⁴¹ Cuando se produjo la crisis de los proyectiles en Cuba, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en la que Khrushchev accedió a retirar sus proyectiles y bombarderos de Cuba sin obtener una concesión apreciable por parte de Estados Unidos, China criticó severamente esta acción soviética y aprovechó la ocasión para acrecentar la relación con Cuba.⁴²

Los chinos trataron de brindar ayuda económica a los cubanos, pero ésta fue menor que la que les podía proporcionar la Unión Soviética. De la ayuda que proporcionó China a los países socialistas de 1960 a 1963, que fue de más de mil millones de dólares, sólo 8% correspondió a Cuba. Y el comercio entre

⁴⁰ P.R., núm. 40, 1961, p. 10, cursivas nuestras.

⁴¹ *Renmin Ribao*, 27 de julio de 1962, p. 1.

⁴² P.R., núm. 44, 1962, pp. 4 y 5. Véase también Cheng Ying-Hsiang, 1973, pp. 282-283.

ambos países siempre estuvo balanceado a favor de China.⁴³ En abril de 1963, Fidel Castro viajó a Moscú y obtuvo importantes concesiones económicas, que incluían créditos e incremento en el comercio bilateral. Todavía los cubanos no se inclinaban hacia ningún lado en la polémica sino-soviética. El Che Guevara afirmaba que, para los cubanos, la disputa entre China y la Unión Soviética era uno de los hechos más tristes, y que en lugar de participar en ella trataban de fungir como mediadores.⁴⁴ Fidel Castro defendía a los chinos de las acusaciones de instigar para que se produjera una guerra. Además, se rehusó a firmar el tratado de prohibición de pruebas nucleares de 1963, al igual que China, Corea del Norte y Vietnam del Norte. Posteriormente, en 1964, cuando Castro volvió a visitar la Unión Soviética, se vio obligado, dada su crítica situación económica y su necesidad de mayor apoyo, a hacer algunas concesiones. En el comunicado conjunto firmado por ambas partes, criticó el faccionalismo dado en los partidos comunistas y aprobó las medidas tomadas por la Unión Soviética para lograr la cohesión del movimiento comunista internacional.⁴⁵

Esta posición fue confirmada en noviembre de 1964 en la Conferencia de La Habana de los Partidos Comunistas Latinoamericanos y el Partido Comunista de la Unión Soviética, donde los partidos pro chinos no fueron invitados. El comunicado final obviamente defendía la posición soviética en el conflicto con China. Hacía hincapié en la necesidad de unidad dentro del movimiento comunista internacional, el fin de las polémicas públicas y la condena del faccionalismo.⁴⁶

Las relaciones entre Cuba y China se fueron deteriorando a partir de 1965. Fidel Castro insistió en que tanto los chinos como los soviéticos suspendieran su propaganda dentro de Cuba sobre sus conflictos. La declaración iba dirigida más a los chinos. Éstos, por su parte, ya desde la publicación del artículo de Lin Biao sobre la Guerra Popular empezaron a hacer énfasis en

⁴³ Worden, Robert L., "China's Foreign Relations with Latin America", en Hsüeh Chün-tu..., 1977, pp. 191-231.

⁴⁴ Véase *Revolución* del 2 de agosto de 1963.

⁴⁵ Johnson, 1970, p. 160.

⁴⁶ Griffith, 1966, p. 81.

las discrepancias existentes entre el camino chino y el cubano para lograr el triunfo de la revolución. En enero de 1966, un día antes de la inauguración de la Primera Conferencia de la Organización para la Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina celebrada en La Habana, Fidel Castro lanzó un ataque abierto hacia China. Decía que los chinos le habían comunicado por medio del Ministerio de Comercio Exterior que no podrían comprar las 800 000 toneladas de azúcar cubana porque no la necesitaban. Tampoco podrían venderle a Cuba 250 000 toneladas de arroz, tal como habían acordado en el protocolo comercial de 1965, ya que no tenían lo suficiente para sus necesidades domésticas y para proporcionarle a Vietnam.⁴⁷

En febrero de ese mismo año, Castro acusó a los chinos de unirse al bloqueo económico de los Estados Unidos contra Cuba.⁴⁸ La respuesta de los chinos no se hizo esperar. Fue más mesurada que la de los cubanos:

No concuerda con los hechos lo que dijo el primer ministro Fidel Castro en la concentración de masas en La Habana sobre la caída en 1966 del valor de las exportaciones de China a Cuba, a un nivel por debajo de cualquiera de los años del intercambio desde 1961 a 1965, sobre el suministro a largo plazo de 250 000 toneladas anuales de arroz de China a Cuba... El primer ministro Fidel Castro hizo público repentinamente, en forma unilateral y no ajustada a la verdad, el contenido de las negociaciones comerciales preliminares que están sosteniendo ambas partes. No podemos sino lamentarlo...⁴⁹

Después de las acusaciones de Castro de febrero, los chinos también respondieron mesuradamente.⁵⁰

Durante 1967 y 1968, los chinos atacaron a los cubanos en el plano ideológico. El camino seguido por los revolucionarios cubanos fue calificado de aventurero y pequeñoburgués. El libro del ideólogo francés Régis Debray, *¿Revolución en la revolución?*, fue sumamente criticado por los chinos. En él se deseaba mostrar que Cuba no importó ideas extranjeras y llevó a cabo

⁴⁷ *Documentación Iberoamericana*, abril de 1966, p. 64.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 69.

⁴⁹ *P.I.*, núm. 2, 1966, p. 11.

⁵⁰ *P.I.*, núm. 9, 1966, p. 19. Véase también Richer, 1971, pp. 314 y 315.

su revolución por medio de las guerrillas.⁵¹ Los chinos en sus artículos continuaban insistiendo en que el único camino adecuado era el señalado por Mao Zedong.⁵² En 1967, los dos países retiraron a sus embajadores aunque continuaron sus relaciones diplomáticas a bajo nivel. Sostuvieron su intercambio comercial al mínimo y mutuamente se ignoraron hasta 1970.

RELACIONES CHINA-BRASIL: INTENTOS FRUSTRADOS DE ACERCAMIENTO

En 1961 empezó la administración del presidente Janio Quadros de Brasil. Estaba decidido a seguir una política independiente y de no alineamiento. En agosto envió una misión comercial a China encabezada por João Goulart, quien fungía como vicepresidente de la República, y que poco después se convirtió en presidente. Estas primeras negociaciones tuvieron como resultado el envío de una misión comercial china a Brasil para organizar una exposición en 1964. En ese momento ocurrió un golpe militar derechista y los chinos de la delegación fueron hechos prisioneros.

El gobierno chino protestó ante este acto. El 14 de abril, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China hizo pública la protesta:

...las autoridades brasileñas emanadas del golpe militar, bajo la manipulación intrigante del imperialismo norteamericano, andan en colusión con la pandilla de Chiang Kai-shek y tratan de llevar a los chinos arrestados a Taiwan...⁵³

Durante todo el año de 1965, los chinos publicaron protestas contra el gobierno brasileño y pedían la libertad de sus ciudadanos.⁵⁴

⁵¹ Johnson, p. 169; Ratliff, 1972, p. 855.

⁵² *P.R.*, núm. 43, 1967, p. 31.

⁵³ *P.I.*, núm. 16, 1964, p. 9.

⁵⁴ *P.I.*, núm. 18, 1964, p. 22; núm. 21, 1964, p. 10; núm. 23, 1964, pp. 17 y 18; núm. 41, 1964, p. 22.

Al mismo tiempo, el gobierno chino lanzó sus ataques y críticas contra el gobierno militar que derribó al gobierno de João Goulart. La calificó como una lección sangrienta para todos los pueblos latinoamericanos. Aprovechó esta coyuntura para atacar a los Estados Unidos y a la Unión Soviética. Mientras

...el imperialismo norteamericano y sus lacayos intensifican su represión cruel y violenta, los revisionistas contemporáneos predicán "la transición pacífica" a los pueblos y naciones oprimidos del mundo así como a los pueblos de Brasil y de otros países latinoamericanos. Al hacerlo no sólo difunden una ilusión, sino que también cometen un crimen. La violencia contrarrevolucionaria sólo puede ser derrotada con la violencia revolucionaria...⁵⁵

Por lo que respecta a las relaciones de partido, éstas se desarrollaron con el Partido Comunista de Brasil, pro chino. Este partido fue fundado por Mauricio Grabois, João Amazonas y Pedro Pomar, quienes desde los años cincuenta habían empezado a tener desacuerdos con el líder del Partido Comunista Brasileño, Luis Carlos Prestes.⁵⁶ En 1962 se formalizó el nuevo partido. Los chinos no hicieron aún ningún comentario al respecto. En marzo de 1963 fue enviada a Beijing una delegación que representaba al nuevo partido. Manuel Jover Telles y Jaime Miranda se entrevistaron con Mao Zedong. Pero para los chinos todavía no era clara la división del Partido Comunista Brasileño, hasta que en la primera semana de septiembre los chinos hicieron explícita esta división.

El órgano de difusión del Partido Comunista de Brasil fue *A Classe Operária*. Algunos artículos publicados en esta revista fueron reproducidos en el semanario chino *Peking Review*. Precisamente en septiembre de 1963 reprodujeron el artículo "Reply to Khrushchev. Resolution of the Central Committee of the Communist Party of Brazil". Con ello daban reconocimiento tácito al partido.⁵⁷ En este artículo los miembros del Partido Comunista de Brasil hacían suyas las tesis chinas relativas al mo-

⁵⁵ P.I., núm. 19, 1964, p. 33.

⁵⁶ Véase Peralva, 1962.

⁵⁷ P.R., núm. 37, 1963, pp. 40-41.

vimiento revolucionario que conduciría a la liberación nacional y al establecimiento de un frente unido con todas las fuerzas susceptibles de unirse. Los comunistas brasileños pro chinos opinaban que el camino seguido por el Partido Comunista Chino era el más adecuado para lograr el triunfo revolucionario. Por ello, dadas las condiciones prevalecientes en América Latina y en especial en Brasil, este camino los conduciría a la emancipación social, económica y política.⁵⁸

En tiempos del gobierno de Goulart, el Partido Comunista de Brasil se mostraba favorable a la acción insurreccional y al trabajo entre el campesinado, tal como lo desarrollaba Francisco Juliao con sus Ligas Campesinas y Lionel Brizzola. Pero al caer Goulart y establecerse el gobierno militar en 1964, poco pudieron hacer en la clandestinidad; se vieron imposibilitados para cualquier tipo de movilización. Pero continuaron apoyando las tesis chinas en el aspecto teórico. Afirmaban que para derrocar al gobierno dictatorial era necesaria la lucha armada, la guerra popular en el campo. La guerra sería prolongada. Primero se usaría la guerra de guerrillas, luego se formaría un ejército popular que crearía bases de apoyo en el campo.⁵⁹ Los líderes del partido instaban a sus miembros a prepararse para la lucha.

Para el pueblo brasileño, continúa en el orden del día, con el mayor apremio, la cuestión de llevar a cabo las acciones revolucionarias, de preparar y desencadenar la guerra popular. La situación en el Brasil y en el mundo se presenta favorable a las fuerzas de la revolución y no a las de la contrarrevolución...⁶⁰

Al mismo tiempo el Partido Comunista de Brasil se dedicaba a alabar las ideas de Mao y a apoyar todos los acontecimientos que se desarrollaban en China, como la Revolución Cultural.⁶¹

⁵⁸ Grabois, 1963, núm. 35, 1963, p. 27.

⁵⁹ "Desplegar la guerra popular para derrocar al régimen dictatorial pronorteamericano", documento del Comité Central del Partido Comunista de Brasil, *P.I.*, núm. 23, 1969, pp. 20-22.

⁶⁰ "El Comité Central del Partido Comunista de Brasil llama al pueblo a desencadenar una lucha contra el imperialismo norteamericano y la dictadura", *P.I.*, núm. 38, 23 de septiembre de 1970, p. 19.

⁶¹ *P.I.*, 1969, p. 15; núm. 16, 1969, p. 22; núm. 43, 1970, p. 20.

La realidad que imperaba en Brasil y lo que predicaba el Partido Comunista de Brasil eran polos totalmente opuestos. Poco pudo hacer el partido y, como menciona João Quartim: "proclamaba la necesidad abstracta de la lucha armada mientras que, al no desarrollar ninguna práctica concreta que mostrara cómo pensaba aplicarla, permanecía aislado de la verdadera lucha política..."⁶²

GUATEMALA: MOVIMIENTOS POLÍTICOS CON INFLUENCIA MARXISTA

En la década de 1950, los chinos observaban con gran atención el desarrollo de los acontecimientos políticos en Guatemala. El Partido Comunista Guatemalteco había sabido aprovechar los levantamientos entre los obreros y el malestar de los intelectuales para ganarse su apoyo. Además, con su énfasis en el nacionalismo, se colocaron a la vanguardia del movimiento nacionalista revolucionario. El gobierno guatemalteco, desde la presidencia de Juan José Arévalo, aceptó la participación abierta del Partido Comunista en los asuntos políticos. Con Jacobo Arbenz esta aceptación se convirtió en total apoyo. Una serie de factores contribuyeron para que el Partido Comunista desempeñara tan importante papel durante el gobierno de Arbenz. Mientras el resto de los partidos titubeaban, el Partido Comunista se convirtió en el eje del movimiento de reforma económica y social. Manejaba más información relativa a los problemas locales y nacionales de necesaria solución.

El Partido Comunista de Guatemala tomó algunas ideas de los comunistas chinos, sobre todo la relativa a la formación de un frente único. En la quinta sesión ampliada del Comité Central del 16 y 17 de febrero de 1952 se dijo que la inspiración para seguir la línea de "ir a las masas" la tomaron del Informe de Liu Shaoqi ante el 7º Congreso del Partido Comunista Chino. Destacaron el Programa Agrario "burgués-campesino", en el que la tierra se dividiría y se acabaría con el feudalismo. Se oponían a la colectivización porque consideraban que, en las

⁶² Quartim, 1971, p. 215.

condiciones de Guatemala, primero se debía seguir con el desarrollo capitalista.⁶³

En octubre de 1952 celebraron su 2º Congreso con 184 representantes de la élite del comunismo guatemalteco. El documento principal fue el informe del secretario general José Manuel Fortuny. Fortuny señaló que, a pesar de los avances del Partido Comunista en los últimos ocho años, no había podido dirigir una revolución antifeudal y antiimperialista dada la estructura económica semifeudal y semicolonial que persistía. Era necesario seguir un programa de reforma agraria para movilizar a los campesinos bajo la dirección de los obreros y del Partido Comunista, para acabar con los imperialistas y lograr así la independencia política y económica. Con el gobierno nacionalista-burgués de Jacobo Arbenz se había logrado un avance en esa dirección, pero sólo el Partido Comunista podría dirigir una revolución antiimperialista. Dado que Guatemala estaba lejos de los países socialistas y muy cerca de los Estados Unidos, tenía que pasar por una etapa capitalista. Sin embargo, la experiencia de China demostraba que ésta podía ser muy corta. Fortuny hacía un llamado a la constitución de un frente unido formado por todas las fuerzas democráticas y populares. Era necesario fortalecer las alianzas con los partidos democráticos para lograr la unidad de acción.⁶⁴

El presidente Arbenz apoyaba a los comunistas no tanto porque considerara el comunismo como un camino viable para Guatemala, sino por las habilidades que mostraban éstos para la organización. Durante su gobierno, varios líderes del Partido Comunista viajaron a China y a la Unión Soviética. El gobierno de Jacobo Arbenz cayó en junio de 1954, debido, entre otros factores, al retiro del apoyo del ejército. Los comunistas fueron incapaces de organizar a las masas de campesinos y obreros para defender el gobierno y, aunque tenían cierta influencia, no tuvieron suficiente tiempo para construir una base popular extensa y sólida.

El nuevo gobierno del general Carlos Castillo Armas desmembró al Partido Comunista, lo obligó a refugiarse en la clan-

⁶³ Schneider, 1958, p. 75.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 80.

destinidad y disolvió todas las organizaciones de masas y los sindicatos. Después del asesinato del general Castillo Armas en 1957, los comunistas tuvieron oportunidad de mejorar su posición en Guatemala. La guerrilla guatemalteca en la década de 1960 realizó algunas acciones en contra del gobierno. El movimiento revolucionario "13 de Noviembre", a pesar de no considerarse a sí mismo como pro chino, sí admitía que estaba de acuerdo con algunos de los presupuestos chinos. Por ejemplo, opinaba que el camino pacífico no era adecuado para continuar el proceso revolucionario. La lucha armada en contra del capitalismo y el imperialismo era lo más indicado.⁶⁵

LOS GRUPOS POLÍTICOS CON INFLUENCIA CHINA EN EL RESTO DE LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

A pesar de cierto flujo comercial registrado a principio de la década de 1960, Argentina mantuvo la línea estadounidense de rechazo al reconocimiento diplomático de la República Popular China. Por su parte, el Partido Comunista Argentino apoyó ideológicamente las tesis soviéticas. Sólo una pequeña fracción de militantes pro chinos constituyó el Partido Comunista de Vanguardia, dirigido por Elías Senan, quien visitó Beijing en septiembre de 1965.⁶⁶ Pero este partido no logró tener influencia entre la población, y sus actividades se desarrollaron entre los estudiantes universitarios y algunos obreros. Supuestamente el grupo de Elías Senan realizaría su primer congreso nacional a inicios de la década de 1970. Esto lo mencionan en una felicitación que le envían al Partido Comunista Chino por la celebración de su IX Congreso en 1969. Al igual que el resto de partidos latinoamericanos pro chinos, el argentino alababa los logros de China y el pensamiento de Mao Zedong.

El reiterado estudio y la puesta en práctica de las sabias enseñanzas del camarada Mao Tse-tung nos han permitido mejorar la tarea re-

⁶⁵ Entrevista de Adolfo Gilly con Francisco Amado Granados, guerrillero del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre. En Gilly, 1965, p. 37.

⁶⁶ *Documentación Iberoamericana*, diciembre de 1966, p. 41.

volucionaria y han sido una ayuda inestimable para la elaboración de las tesis que consideramos en nuestro primer congreso nacional, donde constituiremos el Partido Comunista Revolucionario de la Argentina. Por todo eso es que aguardamos con gran interés los documentos del IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, donde los comunistas chinos sintetizan sus ricas experiencias que serán, a no dudarlo, de gran trascendencia para todos nosotros...⁶⁷

La vanguardia comunista desempeñó un papel mínimo en la escena política argentina. Como órgano de difusión sólo tenía una revista mimeográfica: *No Transar*.⁶⁸

En Bolivia, en el año de 1965, se formó el partido pro chino, después de romper con los elementos pro soviéticos y celebrar su primer congreso nacional extraordinario. En 1966 murió el primer secretario del partido y líder de las minas Siglo XX, Federico Escobar Zapata. Al año siguiente, el gobierno de Barrientos arrestó a su sucesor como secretario del partido, Óscar Zamora Medina Celli. Estos sucesos minaron considerablemente las fuerzas del partido.⁶⁹ Óscar Zamora definía la lucha del pueblo boliviano como antiimperialista y antifeudal. Su objetivo principal era realizar una revolución nacional democrática y llamaba a la formación de un frente unido, dirigido por los obreros, y que comprendiera a todas las clases progresistas, exceptuando a la burguesía burocrática y latifundista.⁷⁰

De acuerdo con un artículo publicado en el órgano del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia, *Liberación*, la lucha de liberación nacional triunfaría sólo si estaba dirigida por un partido revolucionario, armado con la teoría marxista leninista.

Ése sólo puede ser un partido de nuevo tipo, un partido revolucionario de clase; un partido que sepa integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en su propio país; un partido que sepa ligar estrechamente la dirección

⁶⁷ *P.I.*, núm. 20, 1969, p. 14.

⁶⁸ Ratliff, 1971, p. 23.

⁶⁹ Johnson, 1970, p. 226.

⁷⁰ Ratliff, 1971, p. 29.

con las amplias masas populares; un partido que pueda defender la verdad y corregir los errores y que sepa hacer la crítica y la auto-crítica...⁷¹

En la práctica le fue muy difícil al Partido Comunista Boliviano (marxista-leninista) ocupar ese lugar de partido dirigente.

En 1969, el partido dio a conocer su proyecto de programa agrario. En él hace un análisis de las clases en el campo: campesinos pobres, campesinos proletarios, campesinos medios, campesinos ricos y grandes latifundistas. Planteaba la liquidación total del latifundio y las relaciones feudales de producción en el campo; confiscación de la empresa agrícola que mantenga relaciones con capitales extranjeros; confiscación de las tierras de los campesinos ricos; entrega de tierra a campesinos sin tierra; defensa de la mediana propiedad; fomento del desarrollo de la propiedad colectiva; establecimiento de granjas estatales de producción agropecuaria; mejoramiento de las comunidades indígenas.⁷² Todas estas ideas muestran una gran influencia de la reforma agraria llevada a cabo en China. Pero al igual que todos los proyectos formulados por el Partido Comunista de Bolivia (M-L), éste se quedó en el papel nada más.

Por su parte, los comunistas chilenos encabezados por Luis Corvalán habían logrado entablar buenas relaciones con los chinos. Pero al acrecentarse las diferencias entre éstos y los soviéticos, los chilenos apoyaron la posición soviética. En marzo de 1963, un grupo de intelectuales formó el grupo Espartaco, tenían una editorial del mismo nombre en Santiago y publicaban y distribuían los materiales chinos en español por toda América Latina. En el primer número de su órgano de difusión *Principios Marxistas-Leninistas* hicieron un informe de una reunión que organizaron en enero de 1964 en la que saludaban al Partido Comunista Chino y elogiaban sus logros.⁷³

Al finalizar el año de 1964, Jaime Barrios, miembro del Partido Comunista pro soviético, abandonó su partido y se convirtió en el líder del grupo Espartaco. En septiembre visitó China

⁷¹ *P.I.*, núm. 33, 1970, p. 19.

⁷² *P.I.*, núm. 21, 1969, pp. 29-30.

⁷³ *P.I.*, núm. 15, 1964, p. 13.

y, al regresar, empezó a hacer los preparativos para la formación de un nuevo partido político. En mayo de 1966 quedó constituido: sería el Partido Comunista Revolucionario de Chile, que de inmediato fue reconocido por Beijing.⁷⁴

Los líderes espartaquistas opinaban que la revolución debía llevarse a cabo por etapas, empezando con una revolución democrática burguesa, dirigida por el proletariado. Afirmaban que:

El planteamiento de la revolución democrático-popular, como primera etapa revolucionaria, no significa otra cosa en Chile que el propósito de aislar en primer término a los enemigos más poderosos de la clase obrera: al imperialismo yanqui, a los latifundistas y a la burguesía monopolista y financiera. Más concretamente, expulsar a los monopolios norteamericanos que dominan una serie de ramas fundamentales de nuestra economía, expropiar unas 13 000 grandes propiedades que abarcan el 87% de la superficie agrícola del país y liquidar el poder económico de unos 12 clanes que controlan las únicas industrias de cierta magnitud que existen en Chile...⁷⁵

El partido espartaquista se inclinaba por un total apoyo a la posición de China ante el imperialismo y el revisionismo soviético, y además alababa los logros de la revolución china.⁷⁶

Los comunistas revolucionarios consideramos parte de nuestra tarea política defender a la República Popular China de los ataques combinados del imperialismo, el revisionismo y los reaccionarios, exactamente los mismos enemigos de nuestro pueblo, así como divulgar entre las masas el pensamiento de Mao Zedong, el arma más afilada que tiene el proletariado de nuestra época para agruparse...⁷⁷

El Partido Revolucionario Comunista de Chile, a pesar de su retórica inflamada, nunca logró el apoyo de las masas proletarias. Sus miembros fueron sólo algunos cientos. Su número fue decreciendo al iniciarse 1970.

⁷⁴ Ratliff, 1971, p. 47; Johnson, 1970, p. 254.

⁷⁵ *Una línea pequeño-burguesa...*, 1967, pp. 28 y 29.

⁷⁶ *P.I.*, núm. 1, 1969, p. 26; núm. 16, 1969, p. 23.

⁷⁷ *Una línea pequeño-burguesa*, pp. 61-62.

El Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) nació, al igual que otros partidos pro chinos, al producirse pugnas por la línea a seguir entre los miembros del Partido Comunista existente. En 1965, los pro chinos formaron el nuevo partido.⁷⁸ Éste contó con un brazo armado: el Ejército Popular de Liberación (EPL), establecido en 1967, de alguna importancia. Su líder principal, hasta su muerte en 1969, fue Pedro Vázquez Rendón.

Los comunistas colombianos pro chinos opinaban que su país era capitalista con remanentes feudales, dependiente del imperialismo norteamericano. El gobierno cubano era burgués, terrateniente y pro imperialista, era una dictadura oligárquica. Por ello, la revolución debería ser patriótica, popular y antiimperialista.⁷⁹ La guerra revolucionaria tendría que ser popular, tendría que ser una lucha dirigida por las masas organizadas alrededor de los obreros y campesinos, fungiendo el partido como vanguardia.⁸⁰

Al igual que otros líderes pro chinos de partidos comunistas de América Latina, los colombianos alaban el papel de Mao dentro del marxismo-leninismo. "...es necesario saber situar al Camarada Mao en su verdadero papel, reconocerlo como lo que es, como un hombre genial al servicio del proletariado..."⁸¹

En Perú, en 1964, las disputas en el seno del Partido Comunista Peruano dieron como resultado la formación de otro partido pro chino con el mismo nombre, dirigido por Saturnino Paredes. Los chinos reconocieron la legitimidad del nuevo partido. En ese mismo año empezaron a publicar su órgano de difusión *Bandera Roja*.⁸² Paredes criticaba la línea soviética, ya que en el capitalismo contemporáneo las contradicciones entre burguesía y proletariado no podían resolverse sin una revolución.⁸³ La guerra popular sería grandiosa, coronada por la victoria. Sería esencialmente campesina, lograrían cercar las

⁷⁸ Johnson, 1970, pp. 236-237.

⁷⁹ Partido Comunista de Colombia (M-L), *Orientación*, núm. 5, marzo de 1968, en *Documentos*, 1975, pp. 198-199.

⁸⁰ *Ibid.*, octubre de 1966, p. 25.

⁸¹ *Ibid.*, abril de 1967, p. 81.

⁸² *P.L.*, núm. 6, 1964, p. 33.

⁸³ Paredes Macedo, 1972, p. 10.

ciudades hasta tomarlas, y contarían con el apoyo de la clase obrera.⁸⁴ En realidad, pocas fueron las oportunidades que tuvo el Partido Comunista Peruano pro chino de mostrar su capacidad para organizar la lucha revolucionaria durante los gobiernos de Belaúnde y Juan Velasco Alvarado.

En 1963 empezaron las disensiones en el Partido Comunista Ecuatoriano, entre los pro chinos y los pro soviéticos. Finalmente fueron expulsados Carlos Rodríguez y Rafael Echeverría, quienes fundaron un nuevo partido y organizaron las revistas *Espartaco* y *En Marcha*. Sus líderes afirmaban que era necesario tener firmes bases ideológicas y políticas, aplicar el marxismo-leninismo a la realidad del país e integrarlo al pensamiento de Mao Zedong.⁸⁵ El Partido Comunista de Ecuador (marxista-leninista) se dividió en varias facciones en 1968.

En la República Dominicana, en 1965, existía un grupo denominado Movimiento Popular Dominicano de tendencia pro china. En agosto de ese mismo año se convirtió en partido. Entre sus principales líderes se contaban Maximiliano Gómez, que era el secretario general, y Julio de la Peña. Beijing nunca le dio su reconocimiento a este partido. Simpatizaba más con el Movimiento Revolucionario 14 de Junio (MR-14J) que, a la vez que era pro chino, aceptaba algunos elementos castristas.

En este país, en abril de 1965 se llevó a cabo una insurrección encabezada por jóvenes oficiales del ejército que intentaba derrocar al gobierno. Beijing vio con buenos ojos la insurrección y posteriormente realizó una gran propaganda cuando las tropas norteamericanas intervinieron. El mismo Mao Zedong formuló una declaración y se organizaron grandes manifestaciones en las ciudades chinas.

La intervención armada de Estados Unidos —señalaba Mao— en la República Dominicana ha provocado una nueva marejada antiyanqui entre los pueblos de América Latina y el mundo entero. Ustedes, heroico pueblo dominicano, no están solos en su lucha. Los apoyan los demás pueblos latinoamericanos, los pueblos asiáticos,

⁸⁴ *Ibid.*, p. 102.

⁸⁵ *P.I.*, núm. 23, 1969, p. 23.

los pueblos africanos y los pueblos del campo socialista. Todos los pueblos del mundo los apoyan.⁸⁶

Por su parte, la participación del Movimiento Popular Dominicano y del MR-14J fue activa en esta insurrección.

En Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) se proclamaba pro chino. Se mostraban contrarios al grupo tupamaro, pues decían que éste se caracterizaba por el subjetivismo, aventurerismo y oportunismo de izquierda. El MIR declaraba que habían decidido poner en práctica el pensamiento de Mao Zedong, hacerlo su guía de acción.⁸⁷

El Partido Comunista de Paraguay se encontraba en situación difícil en el país. La mayoría de sus miembros estaban en el exilio en Argentina. Óscar Credyt propició la división, manifestando su tendencia pro china. Nada efectivo pudieron hacer contra el gobierno de Stroessner.

En Venezuela, dentro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria existió un grupo pro chino. Pugnaban, al igual que el resto de grupos pro chinos en América Latina, por seguir el camino de la lucha armada y la guerra popular.⁸⁸ Igualmente otros pequeños grupos izquierdistas venezolanos mantuvieron ciertas relaciones con el Partido Comunista Chino, que les proporcionaba entrenamiento y ayuda.

En México también se observó el efecto del conflicto sino-soviético dentro del Partido Comunista. En el 14º Congreso del Partido en 1963, fueron expulsados algunos elementos con tendencia pro china. En 1964 se empezó a distribuir propaganda china. Se formaron dos grupúsculos con tendencia pro china: el Movimiento de Unificación Marxista-Leninista Antirrevisionista y la Liga Comunista Espartaco. Parece ser que participaron en el movimiento estudiantil de 1968. Algunos de sus miembros fueron encarcelados.

⁸⁶ Mao Tse-tung, "Declaración en apoyo de la resistencia del pueblo dominicano contra la agresión armada de los EE.UU.", 12 de mayo de 1965, en *Apoyamos al pueblo dominicano en su lucha contra la agresión armada de EE.UU.*, 1965, p. 4.

⁸⁷ *P.R.*, núm. 31, 2 de agosto de 1968, p. 20.

⁸⁸ "Lucha armada en Venezuela. El camino de la liberación", *P.I.*, núm. 25, 1964, pp. 16-18.

En 1967 se produjo un incidente entre el gobierno mexicano y el chino. El 19 de julio el gobierno mexicano acusó a China de intentar derrocar su gobierno, financiando a 13 personas para que realizaran operaciones subversivas. Dichas personas fueron arrestadas. Se les acusaba de que, por medio de los representantes de la agencia Xinhua en la ciudad de México, China les proporcionaba dinero para financiar estas actividades. Javier Fuentes Gutiérrez, ingeniero civil, era el líder del grupo. Cuando ocurrieron los arrestos, él y Federico Emery habían salido del país.⁸⁹

Bian Zhen, el principal corresponsal de Xinhua en México, protestó por estas acusaciones del gobierno mexicano. Señaló que lo que realmente deseaba el gobierno de México, aconsejado por el imperialismo de los Estados Unidos, era evitar que se extendiera por México el conocimiento del pensamiento de Mao Zedong y que se saboteara la amistad del pueblo chino y el mexicano, además de intentar desviar la atención de los mexicanos de los actos revolucionarios que se producían en el país.⁹⁰

En otra nota de respuesta, el representante de Xinhua protestaba por estas acusaciones. Sostenía que *Guoji Shudian* era un centro de distribución de las publicaciones chinas en todo el mundo. Además, invitaba a esos representantes a visitar China para discutir el intercambio de libros y revistas y sostenía que la acusación del gobierno mexicano no tenía ningún fundamento. "Los reaccionarios" que imperaban, instigados por el imperialismo y el revisionismo, se mostraban contrarios a la expansión del pensamiento de Mao entre los mexicanos y la difusión de los logros de la Revolución Cultural.⁹¹ Como podrá observarse, las incipientes relaciones entre ambos países sufrieron durante estos años el deterioro producto de las campañas anticomunistas en México y de la reacción verbalmente violenta de los chinos.

Los autores que han analizado el tema le han dado demasiada importancia a la participación e interés de China en el movimiento comunista en América Latina.⁹² Esta situación debe

⁸⁹ *Documentación Iberoamericana*, 1967.

⁹⁰ "NCNA Correspondent...", 1967, pp. 37 y 38.

⁹¹ "China Publications Center...", 1967, pp. 35-37.

⁹² Véase Frederick III, 1972; Ratliff, 1972; Lee, J., 1964; Alba, 1961; Rulova, 1978; Garner, 1968; Halperin, 1967; Yu San Wang, 1978; Johnson, 1970.

entenderse dentro del contexto de la guerra fría. Tanto los gobiernos antidemocráticos de América Latina como los Estados Unidos estaban interesados en rastrear cualquier forma de influencia comunista en la región, particularmente de China, que era vista como modelo revolucionario en los países subdesarrollados. De allí el esfuerzo de financiamiento de estas investigaciones, que a su vez han influido en otros trabajos por ser lo único publicado sobre este período de las relaciones entre ambas regiones.

Las publicaciones chinas en español que se distribuían en América Latina, principalmente *Pekín Informa*, contenían artículos que utilizaban un lenguaje revolucionario, y que instaban a los pueblos de América Latina a liberarse y acabar con los gobiernos pro Estados Unidos; el tratamiento superficial de estos materiales llevó a muchos autores a pensar que China verdaderamente iba a dirigir el movimiento revolucionario en este continente, sin percatarse de que los chinos apenas si contaban con recursos para poder solventar sus necesidades internas más inmediatas. El apoyo que se decía otorgaban era simplemente un apoyo moral a través de discursos, manifestaciones y panfletos, así como el entrenamiento en guerra de guerrillas de un pequeño grupo de líderes; no podían hacer más. Además, no les interesaba involucrarse en un área tan alejada de sus prioridades inmediatas. En esos momentos, en la concepción de los chinos, América Latina era vista sólo dentro del contexto de su situación en relación con Estados Unidos y de su propia polémica con la Unión Soviética.

Así, las dos décadas que acabamos de analizar, y que preludian la apertura de relaciones diplomáticas, atestiguan en un principio el esfuerzo de China por romper el bloqueo diplomático estadounidense en la región y, de igual manera, cómo la influencia de la pugna sino-soviética actuó para deteriorar las relaciones con Cuba, único país que en ese lapso reconoció a la República Popular China. Éste fue el marco general donde aparecieron grupos comunistas maoístas, como producto de las escisiones de los viejos partidos comunistas latinoamericanos.

III. LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS DE 1971 A 1990. SUS LÍMITES Y ALCANCES

A partir del inicio de la década de 1970 comienza el proceso de apertura de relaciones diplomáticas entre China y los países latinoamericanos. Desde el punto de vista de la mayoría de estos países, además de la posición de los Estados Unidos, que fue fundamental, también influyó el hecho de que los movimientos revolucionarios marxistas, que en la década anterior habían sido vistos como amenaza, habían entrado, por asimilación a las estructuras políticas reales en cada país o por luchas personalistas internas disfrazadas de ideológicas, en un proceso de desintegración que las redujo, en la mayoría de los casos, a pequeñas bandas guerrilleras, las cuales fueron asumidas por los diferentes gobiernos más como bandidaje que como competencia política.

En los pocos países donde los grupos políticos marxistas tuvieron la cohesión ideológica interna y el apoyo popular necesarios para enfrentarse por un tiempo más a las estructuras estatales establecidas, también las relaciones diplomáticas con China tardaron en establecerse; tal fue el caso de Colombia. En este sentido, los acontecimientos políticos internos que se reflejaron en la política exterior de China han sido más importantes en el curso que han tomado las relaciones entre ambas regiones. Por ello es necesario referirse al contexto político interno de China y distinguir dos periodos divididos en el año de 1978.

DESARROLLOS POLÍTICOS QUE CONDUJERON A LA APERTURA

El proceso político interno de China en el periodo 1970-1978 es bastante complejo, pero sirve para explicar el desarrollo

en las relaciones de ese país con el resto del mundo. A partir del IX Congreso del Partido Comunista en 1969 acceden al poder los líderes radicales triunfantes de la Revolución Cultural. Sin embargo, desde ese momento se gesta la apertura de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, que coincide con la aceptación de la República Popular China en la Organización de las Naciones Unidas y, lo que es de nuestro interés, la apertura de relaciones diplomáticas con un importante número de países latinoamericanos. Esta apertura puede verse como una aparente contradicción entre las posiciones políticas de la mayoría de los líderes en el poder y la política externa. Sin embargo, con la escasa información fidedigna existente respecto a la lucha política interna de la época, se podría conjeturar que esta situación obedecía a una conjunción de factores como son la percepción que tenía China sobre el balance de poder entre la URSS y Estados Unidos y su posición en este sentido, y las relaciones de poder entre los diversos grupos internos del país. Ambos factores están íntimamente relacionados y es difícil separarlos y más aún jerarquizarlos. En principio, es necesario recordar que, como producto de condiciones históricas conocidas, el sistema político chino es altamente centralizado y la toma de decisiones las lleva a cabo un reducido grupo de líderes en el poder. Además, por lo menos hasta 1975, Mao Zedong, en primer término, y Zhou Enlai, en segundo, compartieron las decisiones finales sobre las grandes opciones relacionadas con el interés nacional de China, y en especial con la política exterior. Así, podemos explicar cómo, a pesar de la posición radical de Lin Biao, ministro de Defensa y probablemente el líder más poderoso en China después de la Revolución Cultural, se gestó la apertura diplomática con el mundo capitalista. Después de la Revolución Cultural, el partido comunista de China quedó seriamente lesionado en su organización y prestigio. El ejército, encabezado por Lin Biao desde 1959, pareció convertirse en el gran árbitro en la política china. Fue sustancial la cantidad de líderes provenientes del ejército en la composición del IX Congreso del Partido. El gran poder del ejército tuvo una relación interesante con la agudización de la pugna sino-soviética, y es difícil determinar si Lin Biao magnificó las movilizaciones militares soviéticas en la frontera para reforzar el papel del ejér-

cito, o si la importancia de estas movilizaciones en sí repercutieron sobre las condiciones internas chinas y su política internacional posterior. Por otra parte, era evidente el perfil de Lin Biao como sucesor de Mao y su intención de reducir a éste al papel de personaje mítico y, por lo tanto, alejado de la cotidianidad del poder. De allí la insistencia de Lin en restaurar el puesto de presidente de la República, a lo que Mao se opuso. Al parecer, no estaba en los planes de Mao ocupar este papel, así como tampoco dejar todo el poder en manos de un solo grupo. Más bien quería seguir siendo árbitro indiscutible entre las diversas posiciones encontradas en la dirigencia del partido. Todo ello explica por qué en 1967 Mao decidió separar la figura de Deng Xiaoping de la de Liu Shaoqi y concentrar todo el ataque en este último. Ahora podemos interpretar esto como una manera de no desmantelar por completo a un grupo político, que aunque en abierta oposición, concentraba a los mejores planificadores económicos de China. Sin embargo, no hay que descartar la presión de Zhou Enlai, protector de Deng. Esta actitud de Mao vuelve a revelarse en la rehabilitación de Zhao Ziyang, protegido de Deng, quien en mayo de 1971 fue nombrado secretario del Comité del Partido en Mongolia Interior.

Para la Segunda Sesión Plenaria del IX Congreso del Partido, en Lushan, entre agosto y septiembre de 1970, el poder de Lin había llegado a su punto culminante. Sin embargo, no logró la aprobación a su proposición de restaurar la presidencia. Para 1971, el reconocimiento público del acercamiento con Estados Unidos exacerbó las diferencias entre Lin y Mao y probablemente aceleraron el oscuro incidente en el que Lin Biao murió la noche del 12-13 de septiembre de 1971. Ello reforzó el proceso de reivindicación de cuadros criticados en la Revolución Cultural que se consolidó en el X Congreso del Partido en agosto de 1973, donde probablemente la rehabilitación más importante haya sido la de Deng Xiaoping.

Es necesario recalcar que el periodo que transcurrió hasta 1976, identificado comúnmente como de políticas radicales y bajo la dirección de los líderes de la Revolución Cultural, ahora llamada "Banda de los Cuatro", no puede ser tan fácilmente tipificado. Se podría definir como un periodo de intensa lucha interna durante el cual compartieron el poder dos grupos fun-

damentales: los surgidos de la Revolución Cultural y los protegidos de Zhou Enlai y Deng Xiaoping. Aunque debido al control que los primeros tenían sobre los medios de difusión, una mirada superficial podría concluir que detentaban todo el poder. Sin embargo, como ejemplo, las relaciones económicas exteriores siguieron lineamientos contrarios a su ultranacionalismo y oposición a la exportación de materias primas para pagar las importaciones de maquinaria y tecnología.¹ Por ejemplo como efecto inmediato de la nueva situación internacional de China, el valor total del comercio exterior pasó de 5 920 millones de dólares en 1972 a 10 005 millones en el año siguiente.

La percepción china de las condiciones internacionales tiene un papel muy importante tanto en su política interna como en la externa. El objetivo general de todos los políticos chinos ha sido básicamente el desarrollo económico del país en el marco del sistema político generado por la revolución y mantener la independencia económica y política con respecto a las grandes potencias. Sin embargo, han existido ciertas diferencias en cómo lograr este objetivo entre los líderes, en las que no nos vamos a detener aquí.

Después del retiro de la ayuda soviética a China en 1960, y sobre todo después de los acontecimientos de Praga en 1968 y de las movilizaciones de tropas soviéticas en la frontera china que llevaron a sangrientos enfrentamientos en el río Usuri, quedó claro para todos los líderes chinos que, aun a pesar de similitudes ideológicas con otros países, China tenía que buscar el objetivo de su desarrollo manteniéndose distante de las grandes potencias y particularmente de la más amenazante, por frontera, como era la URSS. Por otra parte, en esta apertura no hay que descartar que para 1970 ya los líderes chinos pudieron vislumbrar el desenlace de los acontecimientos en Vietnam. Así, la prioridad del desarrollo hacía imperativo para China diversificar al máximo sus relaciones internacionales, particularmente en la búsqueda de socios comerciales que pudieran proveer al país de tecnología y capitales para sus objetivos internos. Sin embargo, un sector del liderazgo chino mostró su desconfianza en cuanto a la influencia que podría tener sobre el sistema social

¹ Véase *Pekin Informa* (P.I.), núm. 35, 1976.

y político un desarrollo acelerado de las fuerzas productivas del país, basado en la importación de tecnología avanzada. Durante la Revolución Cultural y en las discusiones de la primera mitad de la década de los setenta, los llamados “radicales” expresaron su temor de que una política económica basada en la dirección de la economía por un personal técnicamente calificado acarrearía la formación de una tecnocracia dominante, o, como ellos le llamaban, una “nueva burguesía”, sustentada no en la propiedad de los medios de producción, sino en la división técnica del trabajo. Estas proposiciones nunca se aplicaron estrictamente en China debido a la presencia en el poder de otros líderes con ideas diferentes, y a la tendencia de Mao de no permitir el acaparamiento del poder absoluto en manos de ningún grupo. Sin embargo, a pesar de estas posiciones, la prioridad del desarrollo siguió siendo fundamental y el escenario político internacional de principios de la década de 1970 parecía llevar al mundo a una bipolaridad con poco espacio para un país independiente. De este modo, a un país potencialmente poderoso, por su extensión y población, como China, sin alianza con países con su mismo sistema político, se le planteaba el imperativo de la modernización de la economía y de su defensa para abrirse espacio político en la comunidad internacional. Ello explica por qué, durante períodos de extremo radicalismo interno como 1973-1974, se dio cierta apertura de China al exterior, en especial a los países capitalistas. Así, podríamos interpretar el discurso ultranacionalista y radical de esos momentos como dirigido al consumo interno, para legitimar a un grupo determinado y a su política, tendencia común en la mayoría de los países del mundo en períodos críticos.

La posición de apertura de principios de la década de 1970 se vio entorpecida por la lucha política interna que tuvo un desenlace importante en 1976. Después de la muerte de Zhou Enlai en enero y de Mao Zedong en septiembre del citado año, quedaron definidos básicamente tres grupos en pugna: 1) el grupo de la Revolución Cultural, llamado por algunos “socialistas radicales”. Según ellos, el poder, nacional e internacional, debía basarse en lo político y en la moral socialista; debía seguirse una política exterior basada en el autosostenimiento extremo, de puertas cerradas, para crear un “reino de virtud socialista”.

En ese momento estos líderes basaban su legitimidad en haber sido intérpretes y ejecutores del pensamiento de Mao en los diez años anteriores, y han sido identificados como marxistas radicales; 2) los pragmáticos ortodoxos o maoístas moderados. Ellos eran más tolerantes con lo extranjero, pretendían la utilización de la tecnología foránea, pero al mismo tiempo evitar la entrada de elementos ideológicos que pudieran introducirse con la apertura. Este grupo estaba alrededor de Hua Guofeng, quien había asumido el cargo de primer ministro en febrero de 1976 y cuya legitimidad se basaba en la supuesta designación que habría hecho Mao de él como su sucesor, y 3) los pragmáticos flexibles que intentaban romper con el pasado, modificando los elementos culturales que impedían el rápido desarrollo económico y el progreso científico. Ellos habían sido los perdedores de la Revolución Cultural y se agrupaban alrededor de Deng Xiaoping.²

Ya para octubre de 1976, el radicalismo y la impopularidad del grupo de la Revolución Cultural y sus políticas, la debilidad política de Hua Guofeng, quien no había pasado de oscuro líder provincial ascendido a la sombra de Mao, y la exclusión de Deng Xiaoping del poder, quien fue criticado en enero de 1976, habían colocado al país en un punto cercano al caos político. Esta situación fue aprovechada por Deng, quien en alianza con Hua Guofeng propició la derrota y prisión del grupo de la Revolución Cultural. Hasta julio de 1977 Hua, desde su cargo de primer ministro, parecía haberse consolidado en el poder, pero al producirse en esa fecha la rehabilitación pública de Deng Xiaoping, se agudizó la competencia entre los grupos de ambos líderes. Deng aprovechó su base política para iniciar una campaña tendiente a minar las bases del apoyo de Hua Guofeng. Se inició una expulsión de líderes maoístas y se comenzó a cuestionar la infalibilidad de las políticas de Mao, sobre todo en sus últimos quince años. Este proceso desembocó en la Tercera Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, del 18 al 22 de diciembre de 1978, en la cual Hua Guofeng hizo su autocrítica

² Sobre estas tendencias véase Gottlieb, 1977; Oksenberg y Goldstein, 1974, pp. 1-13; Lieberthal, Kenneth, "Domestic Politics and Foreign Policy", en Harding, 1984, pp. 43-70.

y repudió el culto a la personalidad. Aunque el cambio político formal se produjo en los dos años siguientes, a partir de la citada reunión podemos considerar a Deng Xiaoping como el nuevo hombre fuerte de China.

LA POLÍTICA EXTERIOR, 1970-1990

Al inicio de la década de 1970 se puede observar una reorientación de la política exterior china. La Unión Soviética, empezó a ser identificada como el principal enemigo de China. Para prevenir esta amenaza, los líderes chinos iniciaron el proceso de acercamiento con Estados Unidos, mejoraron sus relaciones con Europa occidental y con Japón, y por ende con el resto de países que seguían la línea marcada por los norteamericanos. Después de la entrada de China a la Organización de Naciones Unidas en 1971 desplazando a Taiwan, el reconocimiento diplomático por parte de un importante número de países no se hizo esperar. China empezó a dar prioridad a sus relaciones de Estado-Estado, dejando en segundo término las de partido-partido.

En 1973, durante el X Congreso del Partido Comunista Chino, Zhou Enlai explicó cuál era la posición de China respecto a la política exterior. Uno de los temas que más enfatizó fue el relativo al despertar de los países del Tercer Mundo, que, acrecentando su unidad, se enfrentaban a los designios de las dos superpotencias y que cada vez desempeñaban un papel más importante en los asuntos internacionales. Zhou insistió en la necesidad de crear un frente unido de todos los países del Tercer Mundo en contra de las superpotencias. El segundo tema tratado por Zhou fue el relativo al acercamiento con Estados Unidos. Los radicales, a través de Wang Hongwen, criticaron ambas posiciones.

Posteriormente, Mao Zedong delineó, ante un líder africano, lo que sería la Teoría de los Tres Mundos, expuesta por Deng Xiaoping en 1974, ante una sesión especial de la Asamblea General de Naciones Unidas en abril de 1974. Deng dijo:

Juzgando los cambios en las relaciones internacionales, el mundo actualmente está formado por tres partes, por tres mundos que es-

tán, al mismo tiempo, interconectados y en contradicción uno con otro. Los Estados Unidos y la Unión Soviética constituyen el Primer Mundo. Los países subdesarrollados de Asia, África, Latinoamérica y otras regiones constituyen el Tercer Mundo. Y los países desarrollados (excepto los ya mencionados) constituyen el Segundo Mundo.³

La teoría de los tres mundos también fue muy criticada por los radicales, ya que negaba la existencia de un campo socialista y sugería que la principal contradicción en la política internacional ya no era entre el imperialismo y el socialismo. Además, esta teoría proponía un alineamiento con el resto de los países socialistas, los países del Tercer Mundo y con los países capitalistas desarrollados de Europa, en hipotética oposición a Estados Unidos y a la Unión Soviética. En esta teoría, se toman en cuenta naciones y gobiernos, dejando a un lado a las fuerzas revolucionarias y a los movimientos de liberación nacional.

Después de la muerte de Mao Zedong y de Zhou Enlai en 1976, y la preponderancia de los llamados pragmáticos encabezados por Deng Xiaoping dos años después, los cambios en la política exterior se percibieron más claramente, dado que este grupo ya no se encontraba presionado por la pugna faccionaria y podía ligar su posición en asuntos exteriores con su proyecto de desarrollo económico. Dentro de esta línea, se dio prioridad a las relaciones económicas con los países industrializados capitalistas, que eran los que podían proporcionarle a China la tecnología y el financiamiento para llevar a cabo la modernización. En el discurso político se siguió afirmando la posición de China contraria al hegemonismo y como defensor de los derechos de los países del Tercer Mundo. Continuaron los ataques verbales contra la Unión Soviética hasta 1981, año en que se iniciaron las conversaciones tendientes a la normalización de las relaciones.

En 1983 se efectuó un cambio relevante dentro de los lineamientos de la política exterior china: la proclamación del principio de la política exterior independiente. En su informe ante el XII Congreso Nacional del Partido, el 1 de septiembre, Hu

³ *P.I.*, núm. 15, 1974, p. 1.

Yaobang, secretario general del Partido Comunista, afirmó que China no se vincularía en política exterior a ninguna potencia ni intervendría en ningún país, y que las relaciones con otros países, incluyendo los socialistas, debían basarse en los cinco principios de coexistencia pacífica: 1) respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial; 2) no agresión; 3) no intervención de un país en los asuntos internos de otro; 4) igualdad y beneficio recíproco y 5) coexistencia pacífica. Hu además enfatizó en los intereses de China como nación:

Como patriotas que somos, jamás toleraremos ningún acto atentatorio a la dignidad y a los intereses nacionales de China. Como internacionalistas que somos, tenemos clara conciencia de que la realización completa de los intereses nacionales de China es imposible al margen de los intereses globales de toda la humanidad...⁴

Estos principios fueron retomados más tarde por el primer ministro Zhao Ziyang en su "Informe sobre la labor del Gobierno", rendido el 6 de junio de 1983 ante la Primera Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional.⁵

Se observa otro cambio importante en la posición de China respecto a la guerra y la paz. Todavía en la década de 1970, los líderes chinos insistían en la inevitabilidad de una tercera guerra mundial. Tarde o temprano estallaría; podía ser diferida, pero sólo eso.⁶ En la década de 1980, el énfasis es puesto en la paz. "El sistema social y los intereses fundamentales de China determinan que apliquemos necesariamente una política de paz. No queremos la guerra y nos oponemos firmemente a una guerra mundial..."⁷

Los vecinos asiáticos de China han visto con recelo tanto la política de modernización interna como la política exterior que se basa en la coexistencia pacífica. Opinan que, una vez que China se convierta en un país fuerte y desarrollado, com-

⁴ Hu Yaobang, 1982, p. 26.

⁵ *Beijing Informa* (B.I.), núm. 27, 1983.

⁶ *P.I.*, núm. 50, 1977, p. 25.

⁷ "Discurso de Huang Hua en la II Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU sobre el desarme", 11 de junio de 1982, extractos, *B.I.*, núm. 25, 1982, p. 13.

petirá por mercados e intentará intervenir en sus asuntos internos. Los líderes chinos han tratado de desvanecer estas dudas declarando que a todos beneficiaría que China lograra modernizarse; así serían mayores sus aportaciones para establecer la paz en Asia.⁸

Desde mediados de 1984, esta política exterior independiente, abierta y pacífica, sufrió algunos cambios. La visión de un frente unido contra la hegemonía de las superpotencias se dejó a un lado para dar paso a una más positiva basada en la cooperación dentro de un mundo interdependiente. El binomio paz-desarrollo empezó a leerse con frecuencia en los discursos y ensayos de líderes e intelectuales chinos. Li Peng, en uno de sus informes sobre la labor del gobierno, dice lo siguiente:

Toda nuestra labor en los asuntos exteriores está al servicio de dos grandes objetivos: paz y desarrollo. China, por actuar activamente en la palestra internacional como una importante fuerza opuesta al hegemonismo, defensora de la paz mundial y promotora del desarrollo conjunto, ha llamado cada vez más la atención de los otros países y se ha granjeado elogios universales...⁹

Otro cambio importante fue el relativo a la concepción del mundo. Éste ya no era bipolar, ni dividido en tres, sino uno multipolar. Según los líderes chinos, el desarrollo de un mundo multipolar era positivo, ya que en él tendrían una participación todos los países y la solución de los conflictos sería mediante la consulta, respetando las opiniones de los países medianos y pequeños. En este mundo multipolar ya no debe prevalecer, de acuerdo con ellos, la opinión de las grandes superpotencias; su influencia disminuye cada vez más y el resto de países se fortalece. Las dos superpotencias han visto reducida su capacidad para dominar los asuntos mundiales. La democratización de las relaciones internacionales se hace necesaria.¹⁰ Según los líderes chinos, la multipolarización se da en el plano político. En el económico existen tres polos: Estados Unidos, Japón y la Co-

⁸ *B.I.*, núm. 16, 1983, p. 20.

⁹ Li Peng, 1988, p. XXIX.

¹⁰ "Discurso de Qian Qichen, ministro de Relaciones Exteriores, ante la Comisión de Relaciones Exteriores de Estados Unidos", el 31 de mayo de 1988, *B.I.*, núm. 23, pp. 16-17.

munidad Europa. En cuanto a fuerzas militares, existen dos polos: Estados Unidos y la Unión Soviética.¹¹

Esta situación le ofrece a China la oportunidad de interactuar y obtener beneficios como ayuda e inversión extranjera, aumento de su comercio exterior y exportación de mano de obra. Al mismo tiempo destaca el papel que puede desempeñar, dadas sus características en este mundo multipolar. China ocupa una posición geográfica de importancia estratégica; tiene la población más grande del mundo, posee poder industrial y militar; además, tiene cierta fuerza política internacional, ya que es miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Por todo esto, debe ser tomada en cuenta en cualquier cambio de estrategia de las superpotencias que conlleve a un nuevo equilibrio en el mundo.

Esta posición de China, como un país que finalmente había logrado colocarse en el lugar que le correspondía en el ámbito internacional y que había logrado institucionalizar su vida política internamente, sufrió un gran descalabro después de los sucesos del 4 de junio de 1989. Después de la represión del movimiento estudiantil y democrático, algunos países capitalistas, encabezados por Estados Unidos, asumieron su acostumbrada posición de defensa selectiva de los derechos humanos y políticos. Frente a ello, los líderes conservadores de la vieja guardia china, que supuestamente ya habían sido desplazados a un segundo término, lograron hacerse oír y se aplicaron medidas basadas más en la ideología que en el pragmatismo. En política exterior se trataron de aplicar, en algunos casos, los mismos principios ideológicos y responder con ellos a las sanciones impuestas por Estados Unidos y el resto de los países industrializados.

Deng Xiaoping, el 20 de junio de 1989, en una reunión del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, explicó que lo ocurrido se debió a una conjugación de factores externos e internos. Empezó a hablar de la llamada *heping yanbian* o "evolución pacífica" de países socialistas hacia el capitalismo. Los países capitalistas, sobre todo los Estados Unidos, tratan de atraer a su esfera a los países socialistas mediante concesio-

¹¹ Ding Xinghao, 1989, p. 11.

nes económicas y transferencia de tecnología. Los medios de comunicación les han servido de instrumento para introducir los valores burgueses y minar los valores socialistas.¹² Además afirma que la doctrina de los derechos humanos y la lucha por la democracia son elementos que sirven para intervenir en los asuntos internos de otros países.

China se convirtió en la defensora del sistema socialista y del principio de no intervención. Al mismo tiempo que sus líderes declaraban que su política de puertas abiertas y de reforma económica se mantendría, también afirmaban que China seguiría siendo un país socialista basado en los cuatro principios cardinales: 1) continuar en el camino socialista; 2) apoyo a la dictadura del proletariado; 3) apoyo al liderazgo del Partido Comunista; 4) apoyo al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong, y que la modernización económica no guiaría al país hacia el capitalismo, sino, por el contrario, al fortalecimiento del socialismo.

Durante el mismo período en que ocurrieron estos hechos violentos en China, en el resto de los países socialistas, sobre todo en Europa oriental, se observaron convulsiones políticas que derribaron los regímenes autoritarios. En lo político se empezaron a poner en práctica métodos democráticos y en lo económico elementos de la economía de mercado. La misma Unión Soviética estaba efectuando reformas políticas y económicas radicales, con consecuencias difíciles de predecir.

Todo esto hizo que los líderes chinos se afianzaran en su posición ortodoxa y que volvieran a hablar sobre la lucha entre los diferentes sistemas sociales y las distintas ideologías, a pesar de existir una tendencia hacia la distensión en la situación internacional.¹³ Posteriormente suavizaron su posición; ya no mencionaron la lucha entre los sistemas sociales, sino la coexistencia de los países con diferentes sistemas sociales. Pero continuaron defendiendo al sistema socialista de las opiniones prevalecientes respecto a la destrucción del socialismo. Los países socialistas, afirman, han enfrentado problemas económi-

¹² Wang Lin, 1989, pp. 1-5.

¹³ Véase la Entrevista que concedió Qian Qichen, Ministro de Relaciones Exteriores, a la revista *B.I.*, núm. 37, 1989, p. 11.

cos y desaciertos en sus decisiones políticas que han impedido mostrar la superioridad del sistema socialista. "En realidad, el socialismo nunca ha fracasado y tampoco vale la pena mencionar algún éxito del capitalismo..."¹⁴

Los cambios políticos en Europa oriental han modificado sustancialmente la concepción china del mundo, particularmente debido a la actitud de la Unión Soviética, más enfrascada ahora en la solución de sus problemas internos que en la competencia hegemónica con los Estados Unidos. El mundo, por tanto, debe acomodarse a las nuevas condiciones, buscar un nuevo orden político internacional, donde los cinco principios de coexistencia pacífica sean las normas que rijan para resolver los problemas políticos internacionales.¹⁵

Los líderes chinos están tratando de lograr su reacomodo a la nueva situación internacional, al mismo tiempo que luchan internamente por hacer prevalecer la autoridad del Partido Comunista. Desean realizar su sueño de convertir a China en un país fuerte y moderno. Para lograrlo necesitan continuar con la reforma económica apoyándose en la obtención de financiamiento y tecnología foráneos. Por ello, a pesar de quejarse de la injerencia extranjera en sus asuntos internos, y hablar de contaminación de las ideas burguesas, no cierran las puertas; saben que no pueden hacerlo. China ya no puede estar fuera del contexto internacional; además, saben que necesitan el intercambio económico para poder resolver los agudos problemas internos. Su actitud ortodoxa interna ha prevalecido porque la dirigencia se opone a que ocurra en China lo mismo que en Europa oriental. Sin embargo, han hecho concesiones; han manejado bien su diplomacia para que el mundo olvide los hechos del 4 de junio de 1989 y para que poco a poco anule las sanciones impuestas. Y como el mismo Qian Qichen ha dicho:

La política exterior china es la extensión de su política interna. Como en los próximos dos o tres años, China continuará saneando

¹⁴ "Qian Qichen habla de la situación internacional", *B.I.*, núm. 3, 1990, p.10.

¹⁵ Declaraciones de Deng Xiaoping en su entrevista con Masaoshi Ito, Presidente de la liga de Miembros de la Dieta por la Amistad Nipo-China el 19 de septiembre de 1989, en *B.I.*, núm. 40, 1989.

y rectificando su economía y profundizando su reforma para lograr un desarrollo económico sostenido, estable y armonioso. Su primera tarea en el sector diplomático es velar por un ambiente internacional estable y pacífico y favorable con el fin de salvaguardar los intereses nacionales y la seguridad estatal.¹⁶

Dentro de este contexto, las relaciones de China con el Tercer Mundo también han sufrido cambios. Los líderes chinos continúan ubicando a China dentro de este grupo de países. Al igual que éstos, China es un país en desarrollo que ha tenido similares experiencias y que enfrenta problemas comunes. Pero este Tercer Mundo no es el mismo que se definía dentro de la teoría de los tres mundos, sino uno que continúa compuesto por países en vías de desarrollo, pero en el que también existen diferencias, es decir, no es un todo compacto y homogéneo. Y debe ser considerado como “una asociación más en el mundo multipolar.”¹⁷

En los últimos años de la década de 1980, China observó una polarización entre los países del Tercer Mundo. Por un lado están los territorios y los países asiáticos de reciente desarrollo, como Taiwan, Singapur, Corea del Sur y Hong Kong. Por otro lado, algunos países latinoamericanos han logrado avances en su industrialización, pero padecen la pesada carga de la deuda externa —como Brasil y México— y además están los países africanos que enfrentan una profunda crisis y están sumidos en la pobreza. China, según este análisis, se situaría entre los dos polos de desarrollo del Tercer Mundo.¹⁸

El nuevo orden económico internacional y el Tercer Mundo en la política exterior china

En la concepción china, el establecimiento de un nuevo orden económico internacional (NOEI) se hace imperativo. China siem-

¹⁶ “Qian Qichen habla de la situación internacional”, *B.I.*, núm. 2, 1990, p. 12.

¹⁷ Declaraciones de Huang Xiang, Jefe del Centro de Investigación de Problemas Internacionales, *B.I.*, núm. 2, 1985, p. 30.

¹⁸ *B.I.*, núm. 1, 1989; núm. 7, 1990.

pre ha criticado el orden económico prevaleciente que divide al mundo en ricos y pobres. En los foros internacionales ha apoyado y ha participado en las discusiones sobre el NOEI. Los países del Tercer Mundo necesitan salvaguardar sus derechos económicos y tener una mayor injerencia en las organizaciones económicas internacionales.¹⁹

Los líderes chinos saben que su país tiene poco peso para influir en las corrientes mundiales de transferencia financiera y tecnológica; sin embargo, su participación en pro del NOEI ha sido importante. China tiene su propia interpretación de cómo los países poco desarrollados pueden lograr avanzar y luchar por mejorar el nivel de vida de sus pueblos. El concepto de autosostenimiento es un componente indispensable, *zili gengsheng*, que literalmente podría traducirse como "regeneración a través de los propios esfuerzos", significa para los chinos que un país tiene que basar su desarrollo en sus propios esfuerzos y recursos, pero sin desechar la ayuda bilateral y multilateral extranjera.²⁰

En 1981, Zhao Ziyang explicó cuáles eran los puntos que debían tomarse en cuenta para construir el NOEI: 1) apoyo a los países subdesarrollados en sus esfuerzos por desarrollar sus economías nacionales; 2) reestructurar el orden económico internacional existente con base en principios justos y razonables, de igualdad y beneficio mutuo; 3) integrar el establecimiento de un orden económico internacional con la solución de los problemas urgentes de los países subdesarrollados; 4) los países subdesarrollados deben adoptar estrategias idóneas a sus condiciones específicas; 5) promover las negociaciones Norte-Sur encaminadas a mejorar la situación de los países subdesarrollados.²¹

En el contexto de las relaciones Norte-Sur, China ha redefinido su apoyo al NOEI en términos de la cooperación Sur-Sur. Ésta y el diálogo Norte-Sur son aspectos interrelacionados del

¹⁹ Zhang Shi, 1984, pp. 28-32.

²⁰ Kim, 1979, analiza con detalle la participación y posición de China respecto al NOEI. Véase también Anguiano Roch, 1980, pp. 515-570.

²¹ "Chinese Premier Zhao Ziyang's Statement Delivered at the Cancun Meeting, on October 22, 1981", *B.R.*, núm. 44, 1981, pp. 14-15.

mismo proceso de transformación del viejo orden económico internacional. La cooperación Sur-Sur no es una alternativa al NOEI, sino una forma más realista de encarar el problema relativo al desarrollo económico y que sirve a la vez para fortalecer la solidaridad de los países del Tercer Mundo. Es cierto que existen obstáculos para que se dé esta cooperación. Éstos serían la dependencia económica respecto a los países desarrollados, el desigual desarrollo económico de los países en vías de desarrollo y la obstrucción de las corporaciones transnacionales y la cooperación técnica. Sin embargo, la cooperación Sur-Sur puede desarrollarse y constituir un elemento importante para el fortalecimiento de las economías de estos países.²²

Dentro del esquema seguido por los líderes chinos de paz y desarrollo se observa la inserción del concepto de interdependencia global en el que todos los países del Norte y del Sur, Este y Oeste están interrelacionados en un solo mercado mundial. Por tanto, los países desarrollados no pueden seguir ignorando las necesidades de los países en desarrollo. Tanto Estados Unidos como los países de Europa occidental y Japón dependen del mercado del Tercer Mundo y les interesa realizar inversiones en esos países.²³ Pero, al mismo tiempo, se ha hecho mucho más compleja la situación porque los países tercermundistas y los de Europa del Este, que desean desarrollar su economía, se encuentran en una competencia por ganar financiamiento y las inversiones de los países desarrollados. China misma se sitúa en este contexto. En los últimos años, China ha captado capital de organizaciones internacionales y de países desarrollados para su proceso de modernización.²⁴

Precisamente por este reacomodo del mundo, tanto a nivel político como económico, China ha tomado una actitud más realista en cuanto a su posición en él y su relación con el Tercer Mundo. Su política hacia estos países es de apoyo verbal a sus demandas para establecer el NOEI; realiza algunos esfuerzos por intervenir en la cooperación Sur-Sur, pero su prioridad sigue

²² Véase Xu Mei, 1982, pp. 14-15, y también *B.R.*, núm. 47, 1986.

²³ *B.I.*, núm. 7, 1984, pp. 16-17.

²⁴ *Renmin Ribao*, 5 de enero de 1981, p. 6, en FBIS, CHI-91-010, 10 de enero de 1991, p. 10.

siendo su propio desarrollo económico y el papel que puede desempeñar en el futuro como país fuerte y moderno. Por eso ha puesto sus límites a la ayuda que puede prestar, con los principios de "igualdad y beneficio mutuo, énfasis en resultados prácticos, formas diversificadas y logro de un progreso común".²⁵ China ha advertido a estos países que no esperen mucha ayuda. Posteriormente, este punto volvió a ser tratado por Li Peng:

Es nuestro deseo intercambiar experiencias con los países del Tercer Mundo y aprender unos de otros respecto al desarrollo económico y la construcción nacional. China, como integrante del Tercer Mundo, comprende las dificultades de los países en vías de desarrollo, se solidariza con ellos y ha ofrecido, hasta donde lo permiten sus posibilidades, su ayuda a algunos de éstos. Sin embargo, como nuestro país cuenta con una base económica débil y una población numerosa, su capacidad de ayuda es limitada...²⁶

Por otro lado, China ha seguido participando activamente en este grupo de países que componen el Tercer Mundo. En todos los discursos sobre política exterior, los líderes chinos insisten en que la política de China hacia el Tercer Mundo es un punto clave de su política exterior. Y colocan al Tercer Mundo como la fuerza de la paz.²⁷

China ha logrado mejorar sus relaciones políticas con varios países del Tercer Mundo dado que ya no apoya, ni en forma verbal, a los grupos insurgentes en estos países. En 1990 estableció relaciones diplomáticas con Indonesia y Singapur, la Federación de Estados de Micronesia y Arabia Saudita. Los líderes chinos han declarado que "la revolución de ninguna manera puede ser exportada; ella sólo puede ser el resultado de la opción por parte de los pueblos de los diversos países del mundo."²⁸

Los líderes chinos han manejado esta relación con los países del Tercer Mundo de tal modo que éstos siempre están dispues-

²⁵ "Discurso del primer ministro Zhao Ziyang en la Conferencia Sur-Sur de Beijing", 4 de abril de 1983, *B.I.*, núm. 16, 1983, suplemento, p. III.

²⁶ Li Peng, 1988, p. XXIX.

²⁷ *B.I.*, núm. 21, 1988, p. 7.

²⁸ Xie Yixian, 1989, p. 20.

tos a ayudar a China al menos con su voto en los foros internacionales en momentos difíciles. En 1989, después del aislamiento impuesto a China por los países industrializados, aquélla inmediatamente inició su ofensiva diplomática con los países del Tercer Mundo. El ministro de Relaciones Exteriores, Qian Qichen, visitó seis países africanos —Botswana, Lesotho, Zimbabwe, Angola, Zambia y Mozambique— durante julio y agosto de ese año; cinco países de Asia occidental y norte de África en septiembre. El primer ministro Li Peng viajó a Asia del sur: Pakistán, Nepal y Bangladesh, en noviembre. El presidente Yang Shangkun viajó al Medio Oriente y finalmente realizó su pospuesto viaje a América Latina en mayo de 1990.

Pero también ha sufrido reveses con estos países. Algunos de ellos no se han resistido a la tentación de aceptar la ayuda económica de Taiwan a cambio del reconocimiento diplomático. Los gobiernos de Liberia y Belice en 1989 y los de Lesotho, Guinea Bissau y Nicaragua en 1990 aceptaron establecer relaciones con Taiwan. La República Popular China inmediatamente reaccionó rompiendo relaciones con estos países.

La relación de China con estos países del Tercer Mundo le ha servido también en los organismos internacionales como la ONU, para bloquear resoluciones que le afectan. En la Sesión 46 del Comité de Derechos Humanos de la ONU del 6 de marzo de 1990, por ejemplo, Pakistán dirigió al grupo que rechazó que se pusiera en la agenda la situación de los derechos humanos en China.

En general, puede afirmarse lo mismo que decía Immanuel Hsu respecto a la China de fines del siglo XIX, que finalmente ha logrado entrar a formar parte de la familia de naciones, pero esta vez no en forma desigual, sino como un país que no acepta imposiciones, que sabe el lugar que ocupa y puede llegar a ocupar dentro de la comunidad internacional, que destaca como su prioridad número uno su desarrollo económico y su interés como nación y que persigue la unificación total de su territorio.

A pesar del regreso de los conservadores en 1989, la retórica revolucionaria ha quedado atrás. Las relaciones Estado-Estado y las negociaciones tendientes a lograr una mayor participación de China en los asuntos internacionales constituyen las bases de la política exterior china.

AMÉRICA LATINA EN LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA

Durante la década de 1970, cuando China ya había entrado en las Naciones Unidas pero aún no aplicaba su política de apertura al exterior, nueve países latinoamericanos reconocieron diplomáticamente a la República Popular y establecieron relaciones de embajadores. Esos países fueron: Perú (2 de noviembre de 1971), México (14 de febrero de 1972) Argentina (19 de febrero de 1973), Guyana (27 de junio de 1972), Jamaica (21 de noviembre de 1972), Trinidad y Tobago (20 de junio de 1974), Venezuela (28 de junio de 1974), Brasil (15 de agosto de 1974), Surinam (28 de mayo de 1976) y Barbados (30 de mayo de 1977). En este sentido un caso aparte fue el de Chile, país que inició sus relaciones diplomáticas con la República Popular China el 15 de diciembre de 1970, cuando aún China no había sido admitida en la ONU. En esto fue obvio que influyó el ascenso al poder del líder socialista chileno Salvador Allende. En la década siguiente ocho países más de la región establecieron relaciones diplomáticas con la República Popular: Ecuador (2 de enero de 1980), Colombia (7 de febrero de 1980), Antigua y Barbuda (1 de enero de 1983), Bolivia (9 de julio de 1985), Granada (1 de octubre de 1985), Nicaragua (7 de diciembre de 1985), Belice (16 de febrero de 1987) y Uruguay (3 de febrero de 1988).

Desde la apertura de relaciones diplomáticas evidentemente las relaciones entre ambas regiones se intensificaron, pero no fue sino hasta la década de 1980 que podemos hablar, si no de muy estrechas relaciones, por lo menos de un intento de acercamiento mayor y, como veremos en las relaciones económicas, de un intercambio económico un poco más acentuado, particularmente con algunos países latinoamericanos.

Aunque el intercambio de visitas oficiales de altos funcionarios se inició en la década de 1970, éstos se acentuaron en la década de 1980. En ese lapso, de América Latina viajaron a China diez presidentes de ocho países; ocho primeros ministros y viceprimeros ministros de seis países; los ministros de relaciones exteriores de quince países y treinta delegaciones parlamentarias de catorce países. Las visitas de funcionarios chinos, si bien han sido frecuentes, han sido pocas las de más alto nivel; en ello ha influido la situación política de ese país. En 1981, en

ocasión de la Conferencia Norte-Sur en Cancún, el primer ministro Chino, Zhao Ziyang, hizo una visita de buena voluntad a México a fines de octubre, por invitación del presidente mexicano. En noviembre de 1985, el primer ministro Zhao visitó cuatro naciones sudamericanas: Colombia, Argentina, Brasil y Venezuela. El primer viaje de un presidente chino a América Latina se produjo en la segunda quincena de mayo de 1990, cuando el presidente Yang Shangkun visitó México, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile.²⁹ Este viaje estaba programado para el año anterior, pero los problemas políticos internos de China lo retrasaron.

Un elemento importante en las relaciones entre regiones y cuyo cambio también coincide con las décadas de 1970 y 1980 son las relaciones del Partido Comunista Chino con los partidos comunistas latinoamericanos. El carácter de partido único, y el hecho de detentar una ideología internacionalista proletaria le confiere un rasgo muy importante a las relaciones internacionales de este partido. Durante la primera de las décadas señaladas, el Partido Comunista Chino se relacionaba básicamente con los partidos comunistas o con movimientos izquierdistas en América Latina. Aunque desde la apertura de relaciones diplomáticas estas relaciones, ya escasas, disminuyeron, siguieron existiendo. Por lo menos hasta 1980 algunas organizaciones subversivas de países latinoamericanos con los cuales China ya tenía relaciones diplomáticas continuaban siendo invitadas a Beijing de manera clandestina. A partir de 1981 el Partido Comunista Chino ha hecho una campaña tendiente a lograr relaciones con partidos no comunistas de América Latina, como el Partido Social Cristiano de Venezuela, el Partido Revolucionario Institucional de México, el Partido Justicialista Argentino y con muchas otras organizaciones democráticas, algunas socialistas, tanto de los países mencionados como de Guyana, Perú, Brasil, etc.³⁰ Esto no quiere decir que el Partido Comunista Chino no tenga relaciones con los partidos comunistas latinoamericanos, sino que ahora éstas son públicas y al mismo nivel que las relaciones con otros partidos políticos. Sin embargo, se nota de parte de los

²⁹ Véase *B.I.*, núm. 20, 1990.

³⁰ Sha Ding, 1986, pp. 293-294.

chinos un trato preferencial para con partidos en el poder o con posibilidades reales de acceder a éste, independientemente de su ideología.

Dentro de la concepción china, en la década de 1970 los países de América Latina habían luchado por lograr avances en la revolución nacional y democrática, pero tanto Estados Unidos como la Unión Soviética continuaban interviniendo en sus asuntos internos, el primero mediante ayuda económica y su fuerza militar y el segundo mediante la infiltración política y económica.

A lo largo de la década de 1980, China ha puesto atención a los problemas que aquejan a los países latinoamericanos. En los análisis que hacen los chinos de las condiciones económicas de los países latinoamericanos destacan los problemas que los han conducido a la crisis: 1) el desarrollo desequilibrado de la producción y el atraso de la agricultura; 2) la dependencia del extranjero que los hace vulnerables a las crisis de Occidente; 3) la deuda externa.³¹ Respecto a este último punto relativo a la deuda externa, Zhang Li ha señalado que la gravedad de la crisis no reside en la magnitud de la deuda sino en la estructura económica de los países deudores. Los países latinoamericanos aplicaron durante mucho tiempo la estrategia de desarrollo económico centrada en la sustitución de importaciones y no lograron desarrollar una economía orientada a la exportación. Además, la explotación indiscriminada de los vastos recursos naturales que poseen estos países los condujo a una inercia económica que obstaculizó el progreso.³²

La posición de China respecto al problema de la deuda externa es la siguiente:

A nuestro parecer la responsabilidad de la solución del problema del endeudamiento externo debe ser asumida conjuntamente por los países acreedores, los bancos comerciales y las agencias financieras internacionales y por las naciones deudoras. El principio para solucionar este problema debe ser promover la amortización de la deuda mediante el desarrollo. La política de reajuste que adopten

³¹ Wang Yaozeng, 1983, p. 29.

³² *B.I.*, núm. 21, 1988, p. 12.

los países deudores como se les exige debe poner la mira en el fomento del crecimiento económico de éstos, y no debe imponer una política de restricción económica.³³

En China se ha seguido con especial interés el proceso de democratización en América Latina. Los chinos señalaban que, dada la diversidad de situación de los países latinoamericanos, los métodos para el logro de la democracia varían. Pero la tendencia en general es la del reemplazo de las juntas militares por gobiernos civiles mediante elecciones.³⁴

La formación de agrupaciones por parte de los países latinoamericanos como el Pacto Andino, el Grupo Contadora, el Grupo de Lima, entre otros, es considerada por los chinos como avance en la integración de estos países y en el debilitamiento de la influencia norteamericana en la región.³⁵

Respecto a los problemas de los países centroamericanos, China ha tomado una posición en la que hace hincapié en la no intervención y la solución pacífica. Se opuso a los intentos de las superpotencias de involucrar a la región en su rivalidad por la hegemonía mundial,³⁶ elogió los esfuerzos realizados por el Grupo Contadora (México, Venezuela, Colombia, Panamá) para lograr la paz en la región, sobre todo porque ese grupo propone que los problemas centroamericanos sean resueltos por sus propios pueblos.³⁷ Al respecto, Wu Xueqian declaró lo siguiente:

Es inadmisible intentar usar el chantaje militar para frenar la lucha de los pueblos centroamericanos por la democracia y la reforma social o aprovecharse de los movimientos nacionales y democráticos locales para llevar adelante la infiltración. Sostenemos constantemente que los problemas de América Central deben ser resueltos por los pueblos de los respectivos países, que las disputas entre los estados centroamericanos deben ser solucionadas pacíficamente

³³ Discurso de Wu Xueqian en el 39 Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU, 24 de septiembre de 1984, en *B.I.*, núm. 41, 1984, p. 17.

³⁴ Lan Caiji, 1985, pp. 13-14. Véase también Guan Yanzhong, 1986, pp. 12-13.

³⁵ *B.I.*, núms. 36 y 50 de 1987; núm. 46, 1988.

³⁶ *B.I.*, núm. 23, 1983, p. 7.

³⁷ *B.I.*, núm. 25, 1983, p. 9.

con base en el respeto mutuo a la soberanía y la no intervención en los asuntos internos de unos por otros, y que ninguna fuerza exterior debe inmiscuirse. El gobierno chino apoya al Grupo Contadora y a los países latinoamericanos en su oposición a la tentativa de las superpotencias de involucrar a América Central en la rivalidad y confrontación entre ellas...³⁸

En la concepción china, la región centroamericana se ha visto envuelta en conflictos debido a la dominación imperialista y a las fuerzas oligárquicas internas. Las superpotencias trataron de intervenir en estos conflictos. Una intentaba aprovechar el movimiento nacional y democrático para infiltrarse y expandirse en la región. La otra se oponía a la lucha de los pueblos de la región por el derecho a su existencia.³⁹ Los líderes chinos una y otra vez reiteraron su apoyo a los esfuerzos de paz del Grupo Contadora. En la entrevista que sostuvo el presidente Li Xiannian con Bernardo Sepúlveda, secretario de Relaciones Exteriores de México, en octubre de 1984, le expresó ese apoyo.⁴⁰ China criticó la posición de Estados Unidos ya que con su intervención obstaculizaba el proceso de paz. Su posición era que sólo las negociaciones pacíficas, sin recurrir a ningún medio de presión, como el bloqueo comercial, podrían resolver los problemas de estos pueblos.⁴¹ En 1985, el gobierno norteamericano siguió una política dura hacia Nicaragua, presionándola política, económica y militarmente, y reanudó la ayuda a las fuerzas armadas antigubernamentales.⁴²

En China se siguió con atención el proceso de paz después de la firma del documento "Proceso para establecer la paz estable y duradera en América Central", por los cinco países centroamericanos. Opinaron que esto ayudaría a aliviar la tensión en la región.⁴³ En 1988 se alabó la actitud del Congreso norteamericano que vetó la ayuda a los contras nicaragüenses. Eso sig-

³⁸ "Discurso de Wu Xueqian en el Período 38 de Sesiones de la Asamblea General de la ONU", *B.I.*, núm. 41, 1983, p. 17.

³⁹ *B.I.*, núm. 31, 1983, p. 10.

⁴⁰ *B.I.*, núm. 45, 1984, p. 10.

⁴¹ *B.I.*, núm. 22, 1985.

⁴² *B.I.*, núm. 2, 1986, p. 9; núm. 5, 1986, p. 11-12.

⁴³ *B.I.*, núm. 40, 1987, p. 18; núm. 33, 1987, pp. 25-26.

nifica, dijeron en China, "que Reagan ya no puede hacer lo que quiere su 'Patio Trasero'"'.⁴⁴

Para el año siguiente se recibió con entusiasmo la noticia de la IV Reunión Cumbre de los Cinco Países Centroamericanos, celebrada en San Salvador en febrero, en la que Nicaragua se comprometió a celebrar elecciones generales antes del 25 de febrero de 1990. Según el análisis de los chinos, se pudo llegar a este resultado debido a una serie de factores: *a)* las partes en conflicto en Nicaragua ya tienen voluntad de acabar con sus diferencias; *b)* la administración de Bush ha suavizado su actitud hacia el gobierno nicaragüense; *c)* el gobierno hondureño ha cambiado su actitud hacia los elementos armados de Nicaragua; *d)* la actual tendencia a la distensión internacional constituye también un factor que promueve el proceso de paz en la región, y *e)* los contras no tienen bases en su propio país ni tampoco un sólido apoyo de las masas. Este grupo "ya carece de porvenir, sentenciaron".⁴⁵

Por otro lado, China ha apoyado a los países latinoamericanos en su lucha por hacer valer sus derechos para proteger sus recursos naturales. La demanda de América Latina para que se acepte internacionalmente el límite de las 200 millas como aguas territoriales, fue bienvenida por China. En este caso se trató de una coincidencia de intereses, pues China ha esgrimido este privilegio en sus disputas por aguas territoriales.⁴⁶

También ha apoyado la proposición de los países latinoamericanos respecto al establecimiento de una zona libre de armas nucleares. En el Tratado de Tlatelolco, las naciones del área estipularon que quedaba prohibida la adquisición e intercambio de armas nucleares; también prohibía las pruebas en la zona; el uso militar del material nuclear, y el uso o amenaza de uso de armas nucleares contra las naciones de esta área territorial. China, en un principio se opuso a firmar el Protocolo Adicional II

⁴⁴ *B.I.*, núm. 9, 1988, p. 12.

⁴⁵ *B.I.*, núm. 10, 1989, pp. 11-13.

⁴⁶ "Discurso de An Chiyuan, representante de la República Popular China en la reunión del Comité de la ONU sobre Uso Pacífico del Fondo Marítimo y Oceánico allende los Límites de Jurisdicción Nacional", 3 de marzo de 1972, en *P.I.*, núm. 10, 1972, p. 17; véase también núm. 47, 1970, p. II, y núm. 38, 1973, p. 14.

del Tratado de Tlatelolco. En diciembre de 1971, cuando acababa de ingresar a la ONU, China, aunque estaba de acuerdo en principio en aceptar el establecimiento de una zona libre de armas nucleares, declinó participar en la votación de una resolución en la que se pedía a las potencias nucleares que firmaran y ratificaran el Protocolo Adicional II, su posición era causada precisamente porque no se le habían reconocido sus derechos en la ONU. Sin embargo, China no desistió de su posición.

En 1972, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Zhi Pengfei, le envió una nota al embajador de México en China, Eugenio Anguiano, en la que le explicaba las medidas que China tomaría para respetar las zonas libres de armas nucleares:

En esta ocasión, como compromiso concreto para con la zona libre de armas nucleares de América Latina, declaro solemnemente en nombre del gobierno que China jamás empleará ni amenazará con emplear armas nucleares contra los países latinoamericanos no nucleares o en la zona libre de armas nucleares de América Latina, y que tampoco ensayará, fabricará, producirá, almacenará, instalará o empleará tales armas en esos países o zona, ni enviará sus medios portadores de armas nucleares atravesar el territorio, el mar territorial o el espacio aéreo de esos países...⁴⁷

Pero se seguía negando a firmar el Protocolo Adicional II.

Durante el debate del Primer Comité de la Asamblea General de la ONU, México le dio la bienvenida a la declaración hecha por Zhi Pengfei en la nota enviada al embajador Anguiano, como un primer intento. Sin embargo, no equivalía a lo estipulado por el Protocolo. Por tanto, las naciones latinoamericanas instaban nuevamente a China para que lo firmara. Finalmente, en abril de 1973, durante la visita del presidente Luis Echeverría a Beijing, el gobierno chino le comunicó su decisión de firmar el Protocolo Adicional II. El 21 de agosto de ese año cumplió lo prometido, pero aclaró que la firma no implicaba el reconocimiento del Tratado de No Proliferación de Armas Nu-

⁴⁷ "El Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China Chi Peng-fei envía una nota al embajador de México Eugenio Anguiano", *P.I.*, núm. 46, 1972, pp. 5-6.

cleares, el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares en la Atmósfera, el Espacio y Bajo el Mar; a éstos se había opuesto por no ir de acuerdo con los puntos de vista de Estados Unidos y la Unión Soviética. El 14 de junio de 1974 la República Popular China depositó su instrumento de ratificación del Protocolo Adicional II.

Junto al interés de China en los asuntos regionales de América Latina, sus relaciones no se han limitado a los países con los cuales tiene relaciones diplomáticas, sino también con aquellos con los que no las tiene. Así se han intercambiado visitas de legisladores y ex presidentes con países como Panamá, Costa Rica y República Dominicana. Por otro lado, China ha reconocido que en Latinoamérica están algunos de los países más desarrollados del Tercer Mundo, como Argentina, Brasil y México; países con recursos naturales de interés para China, como Chile, México, Trinidad y Tobago y Venezuela; o que ocupan una situación geográfica estratégica como Panamá, los países del Caribe, Argentina y Chile, y algunos países con influencia en la política mundial. Por ello le interesa fomentar los vínculos con el área.

LAS RELACIONES BILATERALES

En la observación del desarrollo de las relaciones bilaterales de China con los países latinoamericanos se notan claramente las diferencias y lo que éstas significan para China. Así China distingue un país con una enorme importancia política como el caso de México, de otros de gran importancia económica, como Brasil, hasta países cuya única función para China es su voto en los foros internacionales o el no reconocimiento de Taiwan.

México

Las relaciones diplomáticas entre China y México se iniciaron oficialmente en febrero de 1972. A partir de ese momento, los contactos aumentaron. En 1973 China envió a varios grupos de

intelectuales, artistas y representantes de las oficinas comerciales a realizar diferentes actividades en México.⁴⁸

En abril de 1973, el presidente Luis Echeverría realizó una visita a China, invitado por el entonces vicepresidente Dong Biwu y por el primer ministro Zhou Enlai.⁴⁹ En esta visita, los representantes de ambos países pudieron intercambiar sus puntos de vista tanto en la relación bilateral como sobre problemas que aquejaban a América Latina y el mundo en general. En la siguiente década, los presidentes José López Portillo y Miguel de la Madrid realizaron visitas oficiales a China. Durante la visita de De la Madrid se firmaron varios convenios: el consular entre China y México, el de cooperación en materia de planeación económica y social entre los dos gobiernos, el acuerdo de provisión recíproca de una línea de crédito entre el Banco de China y el Banco Nacional de Comercio Exterior de México, entre los más importantes. En 1981, el primer ministro Zhao Ziyang estuvo en México para participar en la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo en Cancún. En 1984, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wu Xueqian, también visitó México. Finalmente, en mayo de 1990, el presidente Yang Shangkun realizó una visita a México; era la primera vez que un presidente chino venía a América Latina. Todos estos intercambios de puntos de vista entre los líderes de ambos países han sido importantes porque han logrado que las dos partes tengan un conocimiento más apegado a la realidad de sus respectivas regiones. De esta forma han podido fijar objetivos específicos para incrementar y hacer más productivas las relaciones bilaterales.

Los líderes chinos han seguido con interés los cambios políticos en México, lo mismo que su actuación internacional. Con frecuencia se leen en China artículos sobre la situación económica y social de México.⁵⁰ Al inicio de la década de 1980, los chinos opinaban que la excesiva deuda externa de México hacía imperativo reajustar la desproporción económica causada por

⁴⁸ Véase *Renmin Ribao*, 27 de marzo de 1973, p. 5; 10 de junio de 1973, p. 6; 14 de agosto de 1973, p. 1.

⁴⁹ *Renmin Ribao*, 19 de abril de 1974, p. 1.

⁵⁰ Véase Chen Zhiyun, 1982, pp. 14-16; Mu Guangren, 1982, p. 28.

haber dependido tanto del petróleo.⁵¹ Por otra parte, han seguido el proceso de renegociación de la deuda y consideran que los arreglos hechos por México en 1989 con la banca internacional son clave para resolver este problema.⁵²

En el aspecto político, los chinos también han puesto atención en los cambios que se han dado en el proceso de democratización del país. De las elecciones de julio de 1988 opinaron que fueron sumamente competitivas para el partido gobernante, acostumbrado a ganar con cierta facilidad. Reportaron las reclamaciones del Partido Acción Nacional sobre corrupción y fraude electoral, y advirtieron: si Salinas fracasa y no resuelve la crisis económica, el PRI no podrá consolidar su posición.⁵³

La política exterior de México se ha ganado los elogios chinos, catalogándola de independiente y multilateral. Por ello ven a México como una fuerza política del Tercer Mundo.⁵⁴ Los halagos a la política exterior mexicana hacen a los chinos exagerar algunas cualidades de ésta, como sus esfuerzos por reformar la cooperación e integración de los países latinoamericanos.

México, afirman los chinos:

...ha tenido notables éxitos aplicando una política práctica y flexible en el interior y en el exterior. Se puede decir que la economía mexicana se ha tornado vigorosa y que el país ha creado las condiciones favorables, interna e internacionalmente, para una mayor recuperación y crecimiento.⁵⁵

Chile

Las relaciones diplomáticas entre China y Chile se iniciaron en diciembre de 1970. Después de Cuba, fue el segundo país latinoamericano que reconoció como legítimo al gobierno de la República Popular. El presidente Salvador Allende opinaba que el establecimiento de relaciones con China era una demostración

⁵¹ Zhu Tingya, 1982, p. 29.

⁵² *B.I.*, núm. 36, 1989, p. 15.

⁵³ *B.I.*, núm. 30, 1988, p. 13.

⁵⁴ *Beijing Review (B.R.)*, núm. 40, 1981, p. 27.

⁵⁵ *B.I.*, núm. 50, 1990, p. 42.

de su soberanía.⁵⁶ Durante el régimen de Allende los contactos entre China y Chile fueron muy estrechos. China le manifestó su apoyo cuando llevó a cabo la nacionalización de las empresas americanas en Chile. Al iniciarse los problemas económicos y políticos en el país, los chinos tomaron una actitud discreta. Y en 1973, cuando se llevó a cabo el golpe militar en contra de Allende, los chinos reaccionaron en forma sutil. Hicieron una crítica a las superpotencias por intervenir en los países del Tercer Mundo, lamentaron la muerte de Allende y al mismo tiempo criticaron la teoría de la transición pacífica hacia el socialismo, que con lo sucedido en Chile se demostraba que estaba destinada al fracaso.

Hay un sinnúmero de actos de agresión, subversión, control e intervención de las superpotencias contra los países de Asia, África y América Latina. El último esfuerzo fue el golpe de Estado de los militares en Chile; el presidente Salvador Allende ofreció la vida en su puesto de trabajo. Expresamos nuestra profunda condolencia por su heroica muerte, y al mismo tiempo consideramos que no debemos olvidar cuán dañina es la absurda teoría de la llamada "transición pacífica" para la lucha revolucionaria anti-imperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina, teoría propugnada por una superpotencia.⁵⁷

El gobierno chino no rompió relaciones diplomáticas con Chile; sin embargo, los contactos de gobierno a gobierno fueron pocos. También los contactos culturales y el intercambio comercial decrecieron. Sin embargo, China fue muy criticada, sobre todo por los soviéticos, por mantener relaciones con el gobierno de Pinochet y por haberse negado a recibir asilados políticos en su embajada en Santiago.⁵⁸ La incidencia de estas críticas soviéticas y la solidaridad que despertó en toda América Latina la resistencia al régimen dictatorial y el exilio chileno, crearon una especie de leyenda negra, según la cual China apoyaba al gobierno de Pinochet.

⁵⁶ *P.I.*, núm. 2, 1971, p. 7.

⁵⁷ Discurso de Jiao Guanhua, jefe de la Delegación China, 28 Sesión Plenaria de la Asamblea General de la ONU, *P.I.*, núm. 40, 1973, p. 10.

⁵⁸ Rey Estrella, "Peking policy in Latin America: approachement with the forces of imperialism and reaction", *Far Eastern Affairs*, núm. 2, 1980.

El hecho de que China haya continuado sus relaciones con el régimen militar obedece a varias razones. Independientemente de sus buenas relaciones con Salvador Allende, China no estaba de acuerdo ni con la transición pacífica al socialismo, ni con la forma en que se planteaba la situación en Chile. El golpe militar confirmó para los chinos que sin la toma del poder por medio de las armas ningún gobierno socialista sobreviviría. Además, los líderes chinos y Pinochet tenían algo en común: su antisovietismo. China se regocijó cuando fueron expulsados de Chile los diplomáticos soviéticos, acusados de intervenir en los asuntos internos de Chile. El distanciamiento de las relaciones entre ambos países después del golpe militar también se debió a la política anticomunista de Pinochet que recelaba de los chinos, aunque fueran antisoviéticos.

Sin embargo, hubo un ligero apoyo a los izquierdistas chilenos. Se publicaban noticias sobre algunos actos de resistencia y sobre el Partido Comunista Chileno en la ilegalidad. Jorge Palacios, miembro del Comité Central del Partido, fue a Beijing para la celebración del día 1 de mayo de 1975. En la década de 1980 se empezó a comentar en China el descontento existente en Chile con el régimen de Pinochet. Se hizo gran publicidad a las manifestaciones de masas y las contradicciones entre los partidos políticos y el régimen militar.

La transición de regímenes militares a gobiernos civiles se ha convertido en la tendencia general de la situación política latinoamericana. Esta corriente impactará inevitablemente la vida política de Chile. Sin embargo, el proceso de democratización en ese país parece ser más difícil que en otros de Sudamérica.⁵⁹

En 1988, después de saber el resultado del plebiscito contrario a Pinochet, los chinos comentaron: "la presente junta militar ya ha dominado a Chile por 15 años. Los chilenos que tienen una profunda tradición democrática están cansados de las políticas autocráticas de la junta militar".⁶⁰

⁵⁹ *B.I.*, núm. 42, 1985, p. 13.

⁶⁰ *B.I.*, núm. 43, 1988, p. 12.

Una vez establecido el gobierno elegido libremente de Patricio Aylwin, los chinos opinaron que finalmente los chilenos, después de 16 años, habían logrado votar y tener un gobierno civil. Y además afirmaron que las relaciones entre China y Chile habían sido excelentes por la "estricta observación del principio de no intervención en los asuntos internos de cada país..."⁶¹

Brasil

China y Brasil establecieron relaciones diplomáticas en agosto de 1974, aunque las relaciones económicas existían desde mucho tiempo atrás.⁶² China siempre ha estado interesada en conservar y fomentar sus relaciones con Brasil. Los chinos han observado atentamente el proceso de democratización de este país. Cuando se celebraron elecciones y Tancredo Neves quedó como presidente en 1985, acabando con 20 años de gobierno militar, la reacción de China fue muy favorable, ya que se consideró como un hecho de gran relevancia, pues Brasil es un país grande e importante en América Latina.⁶³ Al subir al poder José Sarney después de la muerte de Tancredo Neves, se incrementaron las relaciones con China. En octubre de 1985, el primer ministro Zhao Ziyang viajó a Brasil. Sostuvo conversaciones con José Sarney para estudiar nuevas formas de intercambio comercial y de cooperación técnica con los cuales se lograría acrecentar la relación económica.⁶⁴

En 1988, José Sarney visitó China. En esa ocasión firmó un convenio sobre la producción conjunta de dos satélites. El primero sería lanzado en 1992 y el segundo en 1994. Brasil cooperaría con un 30% del total de 150 millones de dólares. También firmaron un acuerdo sobre cooperación científica y tecnológica en el área del transporte.⁶⁵ La Corporación Industrial Gran Mu-

⁶¹ *B.I.*, núm. 7, 1990, p. 13.

⁶² *Renmin Ribao*, 17 de agosto de 1974, p. 1.

⁶³ *B.I.*, núm. 4, 1985, p. 11.

⁶⁴ *B.I.*, núm. 45, 1985, p. 17.

⁶⁵ *China Daily*, 7 de julio de 1988.

ralla estableció después una empresa conjunta en Brasil para penetrar el mercado sudamericano de lanzamiento de satélites.⁶⁶

En junio de 1990, Yang Shangkun, presidente de China, llegó a Brasilia y se entrevistó con el presidente Fernando Collor de Mello. Yang volvió a insistir en la importancia de las relaciones sinobrasileñas. Mostró gran interés por los problemas económicos que padece Brasil y su creciente deuda externa.

Argentina

Argentina es otro de los países latinoamericanos que ha mantenido una relación estable con China desde su formal establecimiento en febrero de 1972.⁶⁷ Al mismo tiempo que ha llevado buenas relaciones con el gobierno militar, lo ha hecho con el Partido Comunista de Argentina (marxista-leninista). En 1980, Rafael Videla visitó China y en 1978 una delegación del Partido Comunista encabezada por su secretario general, Guillermo Juárez, había estado en Beijing.⁶⁸ Cuando se produjo el conflicto entre Argentina y Gran Bretaña en 1982 por las Islas Malvinas, China se mantuvo atenta al desarrollo de los acontecimientos. El 24 de mayo, Ling Qing, presidente del Consejo de Seguridad de la ONU y representante permanente de China ante esta organización internacional, expresó la preocupación de China por el ascenso del conflicto. Indicó que este problema era de carácter histórico, legado del colonialismo.⁶⁹ El gobierno chino, siguiendo su posición en contra del colonialismo y en apoyo a las demandas de los países que luchan por salvaguardar su soberanía e integridad territorial, sostuvo que el reclamo de Argentina por la soberanía de las Islas Malvinas debía ser respetado por la comunidad internacional.⁷⁰ En China también se ha observado una preocupación por los problemas económicos que han aquejado a Argentina, resultado de la deuda externa y la crisis eco-

⁶⁶ *China Daily, Business Weekly*, 27 de mayo de 1989, p. 1.

⁶⁷ *Renmin Ribao*, 20 de febrero de 1972, p. 1.

⁶⁸ Wang Chien-hsun, 1981, p. 65; *B.I.*, núm. 15, 1978, p. 3.

⁶⁹ *B.I.*, núm. 22, 1982, p. 9.

⁷⁰ *B.I.*, núm. 46, 1982.

nómica,⁷¹ y los problemas políticos durante el proceso de democratización del país.⁷²

Después del conflicto de las Malvinas, China observó un viraje en la política exterior de Argentina. "En 1986, partiendo de los intereses de su propio desarrollo, Argentina inició una política exterior pluralista e independiente. Al tiempo que continuó esforzándose por profundizar la amistad y cooperación tradicionales con los países hermanos de Latinoamérica, trató de establecer contactos con otros países de distinto sistema social y diferente nivel de desarrollo económico." Esto fue visto como un avance en la política exterior de este país sudamericano.⁷³

Los intercambios de jefes de Estado, lo mismo que ministros, han sido frecuentes entre Argentina y China. En 1985, el primer ministro Zhao Ziyang visitó Argentina. En 1988, el presidente Raúl Alfonsín visitó China. En 1990, Yang Sangkun estuvo en Argentina y a fines de ese mismo año, Carlos Menem, presidente de Argentina, viajó a China.⁷⁴

Cuba

Cuba ha sido criticada por China por ser un títere en las manos soviéticas. La ha caracterizado como el "caballo de Troya" de la Unión Soviética; la ha acusado de intervenir en los asuntos internos de otros países latinoamericanos.⁷⁵ Según los chinos, debido al control soviético de su economía, Cuba se desarrolla en forma desordenada, y destaca sólo en las ramas que interesan a la Unión Soviética.⁷⁶ Avanzando la década de 1980 se observó un cambio en los análisis chinos sobre la política exterior de Cuba, su intervención en los asuntos de otros países y su rela-

⁷¹ *B.I.*, núm. 9, 1984, p. 12; núm. 27, 1986, pp. 13-14; núm. 16, 1988.

⁷² *B.I.*, núm. 47, 1983, p. 10; núm. 47, 1983, p. 10.

⁷³ *B.I.*, núm. 4, 1987, p. 12.

⁷⁴ *China Daily*, 30 de mayo de 1990, p. 1; 14 de noviembre de 1990, p. 2.

⁷⁵ *B.R.*, núm. 18, 1981, p. 14.

⁷⁶ Xiao Yanhua, 1982, pp. 22-25.

ción con la Unión Soviética. Ello obviamente coincidió con el proceso de normalización de relaciones entre China y este último país. Se dejó de criticar la posición cubana y simplemente se explicaban los hechos tal cual. Además, se manifestó un mayor intercambio tanto de visitas como de convenios. En octubre de 1983 el ministro de Comercio Exterior de Cuba, Ricardo Cabrisas, visitó China.⁷⁷

En 1989 los contactos entre ambos países se hicieron más frecuentes. En enero, el canciller cubano Isidoro Malmierca visitó China. Éste era el primer canciller cubano que lo hacía en 29 años. Afirmó la necesidad de consolidar la relación entre ambos países: "coincidimos en la evaluación de que esas relaciones se desarrollan positivamente, que avanzan en todas las áreas, que existen posibilidades, condiciones y voluntad común para continuar ampliándose".⁷⁸

Después de los acontecimientos del 4 de junio de 1989 en China, ésta trató de acercarse más a Cuba, dado que aquí no se criticó la posición del gobierno chino. En junio de 1990, una delegación de sindicatos cubanos viajó a China. En esa ocasión Song Ping, miembro del Comité Permanente del Buró Político del Partido Comunista Chino, dijo: "como naciones que practican el socialismo, China y Cuba deben intercambiar experiencias y apoyarse mutuamente..."⁷⁹

Durante la visita del ministro de Industria Ligera, Zen Xianlin, a Cuba, se firmó un acuerdo para cooperar económica y técnicamente en el cultivo de caña de azúcar. Además, China participaría en la instalación de una fábrica de bicicletas y otra de ventiladores. En esa ocasión Castro le dijo que estaba muy interesado en la forma en que China organizaba su economía. Desde fines de la década de 1980, ambos países han compartido su negativa a reformas democráticas en su sistema político en contraste con el resto de los países socialistas, con excepción de Corea del Norte. Este hecho ha reforzado sus lazos de solidaridad.

⁷⁷ *B.I.*, núm. 44, 1983.

⁷⁸ *B.I.*, núms. 7-8, 1989, p. 26.

⁷⁹ *B.I.*, núm. 25, 1990, p. 8.

Uruguay

Con el resto de los países de América Latina, China tiene relaciones diplomáticas muy cordiales y su política es la de lograr un reconocimiento de cada vez más países de la zona, pues en ella se concentra el mayor número de países que no reconocen a la República Popular. Las condiciones políticas internas de los países latinoamericanos han sido importantes en este reconocimiento. El caso de Uruguay es ilustrativo de ello, pues no fue sino después de la democratización cuando entabló relaciones diplomáticas con la República Popular China en febrero de 1988. Meses después, el presidente uruguayo viajó a China y Yan Shangkun visitó Montevideo en mayo de 1990. Además Uruguay se convirtió en uno de los más importantes socios comerciales de China en la región.⁸⁰

Nicaragua, Granada y Belice

El caso de Nicaragua también ilustra el de un reconocimiento diplomático tardío a China. Se debió primero a los efectos de la dictadura somocista y posteriormente a las estrechas relaciones del país centroamericano con Cuba y la Unión Soviética. Podríamos afirmar que el reconocimiento nicaragüense a China fue producto del acercamiento chino-soviético. Nicaragua y China establecieron relaciones diplomáticas en diciembre de 1985. En la firma del comunicado conjunto, Wu Xueqian, ministro de Relaciones Exteriores, fue enfático al hablar del apoyo chino a la independencia y soberanía nicaragüense.⁸¹ En septiembre de 1986 el presidente Daniel Ortega visitó China. Ambos gobiernos firmaron un acuerdo de cooperación económica. Los chinos han elogiado la posición de Ortega y consideran que ha hecho serios esfuerzos para lograr la paz en la región.

Las buenas relaciones continuaron con el nuevo gobierno de Violeta Chamorro. El 25 de junio de 1990 una delegación de la Asamblea Popular de China, encabezada por Gu Ming, visitó

⁸⁰ *China Daily*, 8 de noviembre de 1988, p. 2, y 24 de mayo de 1990, p. 1.

⁸¹ *B.I.*, núm. 50, 1985, p. 7.

Nicaragua. La presidenta Chamorro les comunicó que su gobierno estaba dispuesto a seguir sus relaciones con China, ya que entre ambos países no había ningún problema.⁸² En octubre de ese mismo año, Myriam Argüello Morales, presidenta de la Asamblea Nacional de Nicaragua, encabezó una visita a China.⁸³ Posteriormente, una delegación económica de China visitó Nicaragua y le otorgó a este país un crédito por 30 millones de *renminbi*.⁸⁴ Días después, a pesar de los contactos entre ambos gobiernos, Chamorro no resistió la tentación de aceptar los ofrecimientos económicos de Taiwán a cambio del reconocimiento diplomático. China inmediatamente suspendió sus relaciones con Nicaragua el 7 de noviembre de 1990.⁸⁵

Esta misma situación, en la cual China perdió la batalla frente a la diplomacia taiwanesa, se presentó en los casos de Granada y Belice, pues ambos países aceptaron las representaciones diplomáticas de Taiwan en 1989, con el consecuente rompimiento por parte de Beijing.

⁸² *B.I.*, núm. 27, 1990, p. 9.

⁸³ *B.I.*, núm. 45, 1990, p. 8.

⁸⁴ *B.I.*, núm. 43, 1990, p. 8.

⁸⁵ *B.I.*, núm. 47, 1990, p. 6.

IV. AMÉRICA LATINA EN LA POLÍTICA DE COMERCIO EXTERIOR DE CHINA

La formulación de las políticas sobre relaciones económicas con el exterior en la República Popular China y su puesta en práctica han obedecido históricamente a la conjunción de una gran variedad de factores. Ello ha hecho difícil determinar una causalidad precisa que explique la política económica exterior de China, especialmente cuando se ha pretendido llegar a una generalización que abarque el período histórico que parte de 1949 hasta la actualidad. En principio, la hipótesis de que el comercio exterior de China responde a las necesidades de su proyecto de desarrollo interno podría ser la más obvia o lógica; sin embargo, esta hipótesis no explicaría por sí misma algunos elementos fundamentales como la orientación del comercio exterior o algunos altibajos que se observan en él. Por otra parte, con la excepción del objetivo explícito de construir una sociedad socialista, durante algunos períodos es difícil determinar con precisión las líneas de un proyecto de desarrollo específico debido a la presencia en el poder de grupos políticos en pugna, con diferencias en cuanto a su concepción sobre política económica interna. Para llegar a alguna conclusión útil sobre este problema es necesario partir de ciertos rasgos que han caracterizado las relaciones económicas de la República Popular China con el exterior, y en particular con América Latina, sin resistirnos a la tentación de periodizar, pero tratando de que ello no nos oscurezca la comprensión global del tema.

En términos generales, el período más claro de definir en la política económica exterior de la República Popular China es el que se extiende de 1950 a 1959. Durante este lapso el comercio exterior desempeñó un papel fundamental en la economía china, desde un punto de vista cualitativo. La importación de

maquinaria y tecnología fue el eje de la política económica sobre el que descansaba el ambicioso proyecto de construir una industria pesada moderna nacional, del Primer Plan Quinquenal (PPQ, 1953-1957) y aun del segundo. Así, las importaciones durante el PPQ constituyeron casi 50% de la inversión en infraestructura básica interna. Esta situación se explica por el enorme atraso de la economía de China, agravado por las destrucciones ocurridas por las guerras durante el proceso revolucionario, y por la adopción de un modelo de desarrollo cuya prioridad era la construcción de una moderna base de industria pesada. El financiamiento de este plan debía ser cubierto con la producción agrícola de un campo atrasado. Según datos oficiales en 1952, 59.2% del ingreso nacional provenía de la agricultura. Esta proporción pasó en 1957 a 45.1%. Para 1955 los bienes manufacturados, principalmente metálicos, y las maquinarias ocuparon 34.8% de las importaciones de China, seguidas por materias primas no comestibles (11.1%) y químicas (9.6%). Para el mismo año las materias primas no comestibles ocupaban 36.9% de las exportaciones chinas, y comestibles, bebidas y tabaco, 32.8%.¹ Esta situación, con pocas variantes, es representativa de todo el período.

La orientación del comercio exterior fue aún más clara, durante la década de 1950, entre 60 y 80% de él se llevó a cabo con la Unión Soviética y Europa oriental. Esta situación no sólo obedeció al hecho de las afinidades ideológicas que se traducían en el apoyo soviético al nuevo estado socialista, sino que probablemente pesó más la imposición del embargo de Estados Unidos y sus aliados a la recién creada República Popular. Fueron numerosos los intentos de China, tanto a nivel diplomático como comercial, y con más éxito en el segundo que en el primero, por ampliar sus relaciones con el exterior. Para 1959 China había logrado reconocimiento diplomático de 34 países pero tenía relaciones comerciales con 93. Dentro de este marco hubo un pequeño comercio con entidades privadas de Japón, así como con Europa occidental, con la mayoría de los países asiáticos, con algunos países africanos y de América Latina.² Aunque este

¹ Eckstein, 1977, pp. 250 y 252.

² Para datos sobre el comercio chino de ese período puede verse, entre otras obras, Klein, 1968.

comercio fue bastante reducido en proporción, es importante mencionarlo para demostrar que la unilateralidad de las relaciones económicas con la URSS pueden ser interpretadas más como consecuencias del embargo de Estados Unidos que como una opción libre del gobierno chino. Esta tendencia de mantener relaciones comerciales con más países que con los que mantiene relaciones diplomáticas va a estar presente en la política exterior china hasta la década de 1970 con su ingreso en la Organización de Naciones Unidas.

La tendencia del comercio exterior, brevemente descrita en cuanto a su composición y orientación geográfica, presenta otra constante en el mismo período y ella es su aumento general. El comercio exterior total de China en 1959 fue más de cinco veces el de 1949. La tasa de crecimiento anual del volumen del comercio fue de 18.3%, mientras que la del PNB crecía a 10.3% anual. La balanza comercial fue, en muy baja medida, desfavorable para China hasta 1955 y mejoró paulatinamente a partir de ese año. Esto obedece a la llegada de las plantas industriales y demás importaciones de la URSS y al posterior envío de remesas chinas en pago.

Por último hubo en este período un elemento que se sale en cierta medida de la hipótesis anteriormente planteada: la política económica del Segundo Plan Quinquenal, en general diseñada casi con los mismos patrones que el primero, sólo que atendiendo más a la inversión agrícola, fue seriamente modificada en 1958 y 1959. Esa modificación sustancial se realizó con el Gran Salto Adelante y la formación de las comunas populares, políticas que fueron llevadas a cabo por un ala del Partido Comunista, llamémosla "radical", y con la oposición de otro grupo de políticos e ideólogos que ya se habían opuesto a la colectivización acelerada de la agricultura en 1955-1956, y que propugnaban por el estricto cumplimiento de los planes quinquenales: los llamados "moderados". Esos calificativos, radicales y moderados, no son más que eso y no expresan las ideologías de ambos grupos.

A grandes rasgos, la política de esos años consistía en la industrialización del campo con tecnología tradicional expandiendo los llamados "pequeños altos hornos", así como en la intensificación del uso de fuerza de trabajo para obras de in-

fraestructura en el campo, que trataban de solucionar así la carencia de recursos para la tecnificación del trabajo agrícola. Ello fue acompañado con políticas radicales de socialización y descentralización. Aunque el Primer Plan Quinquenal también había sido modificado con la colectivización del campo en 1955-1956, en 1958 se trataba de una transformación aún más profunda, que se puede vincular a la contradicción que significaba la relación entre el patrón de acumulación basado en la agricultura y el patrón de inversión fuertemente orientado hacia la industria pesada, en las condiciones de particular atraso tecnológico de la sociedad china, predominantemente agraria y campesina. Este gran vuelco en la política económica de China no tuvo consecuencias inmediatas en la modificación del comercio exterior. El volumen de éste, que había bajado ligeramente en 1957, aumentó más de 23% en 1958 con relación al año anterior, y más de 16% en 1959, en relación al año anterior. El de este último año fue el mayor registro logrado hasta esa fecha y no se recuperó hasta 1970. Los cambios en la década posterior van a ser provocados por las consecuencias de la política económica de 1958 así como por otros factores de enorme peso.

En el caso de América Latina, hubo algunos intentos de China por romper el bloqueo al que los países de la región se habían sumado. Después de 1949, la mayoría de estos países reconocieron a Taiwan como representante de China. Así, más por razones políticas que económicas, el gobierno de la República Popular intentó romper este bloqueo económico. En la segunda mitad de la década de 1950 se dio un pequeño flujo comercial desde Brasil, Uruguay, Argentina y Chile hacia China compuesto principalmente por algodón, azúcar, lana, fertilizantes. En 1955, representantes de la Corporación Nacional de Exportación e Importación viajaron a Buenos Aires para asistir al encuentro anual de la Asociación Argentina para la Promoción del Comercio Internacional. Igualmente hombres de negocios argentinos viajaron a China; sin embargo, las transacciones no superaron los 2 millones de dólares anuales en lo que restaba de la década.³

³ Ginsburg y Stahnke, 1970, p. 806.

Representantes de la mencionada agencia china también viajaron a Brasil en 1956.⁴ Un pequeño flujo comercial también se registró con países como México, Venezuela y Cuba. Algunos datos aislados sobre esto están recogidos en estudios preparados por el Comité de Asuntos Económicos del Congreso y por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Sin embargo, son cifras poco confiables, aunque también apuntan a demostrar la marginalidad y escasez de este flujo comercial. Los datos y cifras confiables sobre estos primeros contactos comerciales son tan escasos como los propios hechos, pues es casi imposible distinguir cuándo el comercio registrado bajo China se daba con la República Popular o con Taiwan. Por ello preferimos usar las fuentes de la República Popular (véase el cuadro IV.1).

CUADRO IV.1

Comercio de China con Chile y Cuba (en 10 000 dólares estadounidenses)

Año	Chile			Cuba		
	Total	Exp.	Imp.	Total	Exp.	Imp.
1951				507		507
1957	6	6				
1958	16	16				
1959	59	7	52	0.06	0.06	

Fuente: State Statistical Bureau, *Statistical Yearbook of China 1981*, Hong kong, Economic Information & Agency, 1982, p. 369.

Podemos distinguir un segundo período en el comercio exterior chino que se extiende desde 1960 hasta 1972. La década que comienza en 1960 presenta cambios importantes en el comercio exterior chino e interesantes correlaciones con la política interna. Además, en ella ocurre esa gran contienda civil llamada Revolución Cultural. El cambio más evidente en el comercio exterior chino fue en su orientación. El comercio con la URSS, que había llegado en 1959 a 2 mil millones de dólares, 55% del comercio total de China, cayó en 1970 a 45 millones,

⁴ *Ibid.*, p. 812.

1% del comercio chino total. En este proceso es interesante recalcar que países como Rumania mantuvieron su relación económica con China. Las razones de este importante cambio están en la virtual ruptura entre China y la URSS en 1960, cuando este último país retiró unilateralmente la ayuda técnica y financiera a China. Las causas de ello ya las mencionamos en el capítulo II; sin embargo, vamos a referirnos a algunos elementos relevantes para el comercio exterior. A partir de 1956 los líderes soviéticos proclaman la doctrina de la coexistencia pacífica, como modo de evitar la guerra, y el apoyo a las luchas democráticas políticas en el Tercer Mundo, mientras que los chinos se acogían a la visión leninista de la inevitabilidad de la guerra provocada por el imperialismo. Esta posición de los chinos no les impidió reorientar su comercio de esa época hacia algunas naciones capitalistas. Así, ya para 1965 el comercio de China con países capitalistas llegaba a 70% de su comercio exterior total; Japón, Alemania Occidental, Singapur (con ninguno de los tres tenía relaciones diplomáticas) y Hong Kong se convirtieron en sus principales socios comerciales. La ausencia de reconocimiento diplomático no fue un obstáculo.

En cuanto a Europa, las relaciones comerciales con Alemania e Italia, que no reconocían oficialmente a la República Popular China, eran mayores que con Inglaterra y Francia, países con los que China tenía ya relaciones diplomáticas. El comercio con Japón pasó de 137 millones de dólares en 1963 a 624 en 1966 y a 625 millones de dólares en 1969.⁵

La composición del comercio exterior chino a partir de la década de 1960 se inicia con un cambio importante: China se convierte de exportador a importador neto de granos, especialmente de Canadá y Australia, aunque Argentina también desempeñó un papel importante. Ello se debió a los graves problemas que enfrentó la agricultura en 1959 y 1960 como producto de las políticas radicales, apresuradas y sin planificación en el campo, unidas a las malas condiciones del tiempo. Para 1966

⁵ Ojha, 1972, pp. 221-222. Es interesante la apreciación de este autor, quien comenta sobre este período: "El comercio de Peking no sigue el principio de Peking de que no se puede mezclar comercio y política. Peking puede y lo hace", p. 222.

la importación de granos llegó a 20% del total de las importaciones chinas, aunque se redujo en los años siguientes. Ellas constituyeron una parte importante, aunque no mayoritaria, del abastecimiento de las áreas urbanas.

Por otra parte, aumentó considerablemente la importación de fertilizantes debido al renovado énfasis en la producción agrícola y descendió, comparativamente, en más de 50%, la importación de maquinaria y equipo. Sin embargo, en la primera mitad de la década de los sesenta se importaron plantas industriales por valor de 200 millones de dólares. La nueva fuente para este renglón fue Europa occidental y Japón, a través de plantas de fertilizantes. La política económica de este periodo estuvo dominada por la tendencia hacia el crecimiento autosostenido, fomentada por la experiencia de la ruptura con la URSS en 1960 y favorecida por la gran extensión del país y la variedad de sus recursos, así como por las políticas ultranacionalistas de la Revolución Cultural.

Sin embargo, el atraso tecnológico y la crisis de la agricultura hacían impracticable el autosostenimiento absoluto. Condiciones favorables como la puesta en funcionamiento de las plantas industriales instaladas con asesoramiento soviético en la década anterior, y el inicio de la exploración petrolera en gran escala en el norte del país le permitieron a China disminuir sus importaciones en estos renglones sin graves consecuencias para su crecimiento económico. Gracias a la explotación del campo petrolero de Daqing (1964) y otros, China se convirtió en autosuficiente en productos petroleros, para luego convertirse en exportadora de ellos en 1974. En 1955 estos productos ocupaban 7.4% de las importaciones chinas. La importación de granos, de fertilizantes, de hierro y acero, de maquinarias y de materias primas desempeñaron un papel importante en la economía de China.

En cuanto a las exportaciones de China, como es obvio, disminuyeron considerablemente las de granos, aunque se recuperaron levemente a mediados de la década. Las exportaciones de productos textiles adquirieron gran importancia, sobre todo para el pago de las importaciones de granos. Entre 1961 y 1962 ellas se elevaron hasta 40% de las exportaciones totales de China, y se estabilizaron posteriormente entre 20 y 25%. Por otra parte,

la exportación de bienes de consumo aumentó en términos tanto absolutos como relativos.⁶

En cuanto al valor total del comercio exterior, pueden observarse cuatro tendencias. A partir de 1960 el comercio exterior de China comenzó a descender hasta llegar en 1962 a su punto más bajo de 2 670 millones de dólares, apenas mayor que en 1954. Esto se explica claramente debido a que el comercio con la URSS y sus aliados había disminuido en más de 37% en relación a 1959, a la vez que influyó de manera determinante la grave crisis económica que vivió el país tanto por los problemas agrícolas antes mencionados como por el retiro de los técnicos soviéticos que retrasó la producción industrial. A partir de 1963, el comercio exterior empezó a recuperarse hasta llegar en 1966 a 4 245 millones de dólares, apenas 45 millones menos que en 1959, el año previo de mayor comercio. Para 1966 ya los países capitalistas acaparaban más de 74% del comercio exterior de China. Este aumento fue producto de la recuperación económica, que permitió a China cancelar gran parte de su deuda con la URSS, así como la adquisición de plantas industriales completas de Europa y Japón.

De nuevo en los dos años siguientes comenzó un descenso del comercio exterior de China que puede vincularse al nacionalismo exacerbado de la Revolución Cultural, y a la interrupción de vías de comunicación como producto de la movilización de los guardias rojos. Sin embargo, el descenso más grave registrado en 1968 no llegó a los niveles de 1962. El valor del comercio exterior total de China en 1968 fue de 3 765 millones de dólares. Este descenso fue a costa principalmente del comercio con los países capitalistas, que en ese año fue de 2 925 millones de dólares. No obstante, representaba más de 77% del comercio exterior de China en ese año.

A partir de 1969 el comercio exterior de China va a seguir una tendencia de aumento sostenido hasta medianos de la década siguiente.⁷ Ya para 1970 el comercio exterior de China recupera el nivel alcanzado en 1959. Es interesante notar que a pesar del radicalismo nacionalista de la Revolución Cultural,

⁶ Eckstein, p. 253.

⁷ Véase Hsiao, 1977, p. 12.

así como de las grandes movilizaciones de masas que se suscitaron, el comercio exterior de China no sufrió un fuerte deterioro, sino altibajos circunstanciales. Por otra parte se mantuvo la tendencia tanto en la orientación como en la composición del comercio exterior.

En cuanto a la situación interna, este periodo se caracterizó por dos etapas muy claras: una que va de 1960 a 1965 y otra de 1966 en adelante. La primera se inicia con el reacomodo político después de la crisis del Gran Salto Adelante. Ello se tradujo, en términos de liderazgo, en la renuncia de Mao Zedong a la presidencia de la República y el ascenso de Liu Shaoqi, quien se rodeó de un equipo de funcionarios, encabezados por Deng Xiaoping. Éstos llevaron a cabo una nueva política económica tendiente a la recuperación del país.

No todo el poder estaba en manos del grupo de Liu Shaoqi. Mao logró en 1959 colocar a Lin Biao, aliado suyo en ese momento e identificado como radical, en la jefatura del Ministerio de Defensa. Por lo tanto, si bien Liu Shaoqi llevó a cabo una política económica interna basada en nuevos principios, ésta se vio limitada tanto por la acción de Mao en el Movimiento de Educación Socialista a partir de 1963, como por oposiciones en otros sectores del Estado y del Partido. Esta nueva política económica puede sintetizarse en un gran énfasis en la productividad, y en mayor atención a la agricultura más allá de las consideraciones políticas e ideológicas entre las masas. Esto llevó a una acentuación en la organización gerencial de las empresas y, en el campo, a la proposición de aumento de parcelas privadas, contratos familiares y mercados libres.

En el comercio exterior se favorecía la importación de tecnología avanzada. Todo ello basado en las proposiciones teóricas de economistas como Sun Yefang que venían planteando estas reformas desde los años cincuenta. Esta política económica fue duramente atacada desde 1966, durante la Revolución Cultural, argumentando el surgimiento de una burocracia dominante en el Estado y el Partido en virtud de su pericia técnica y científica. Se radicalizó también el discurso en política internacional endureciendo la posición hacia el mundo capitalista. Sin embargo, como señalamos anteriormente, este cambio de dirección que se produjo con la Revolución Cultural no alteró sus-

tancialmente las tendencias de las relaciones económicas con el exterior, excepto en altibajos eventuales.

En las relaciones comerciales que se dan entre China y América Latina en el periodo que va de 1960 a 1972, resalta el intento general de la República Popular de ampliar el espectro de sus contrapartes comerciales, y el cariz político de estas relaciones. En este lapso resaltan las relaciones entre China y Cuba, cuyos avatares políticos ya quedaron señalados en otra parte de este libro. Después del triunfo de la Revolución Cubana y aún antes del establecimiento de relaciones diplomáticas el 28 de septiembre de 1960, ambos países habían firmado en La Habana un amplio acuerdo de cooperación que incluía comercio y pagos el 23 de julio.

Según este acuerdo, China se obligaba a comprar un millón de toneladas de azúcar a Cuba, y este país se obligaba a comprar a China un valor equivalente en mercancías no especificadas. Poco después, el 30 de noviembre del mismo año, ambos países firmaron en Beijing un acuerdo de cooperación económica según el cual China proporcionaría a Cuba un préstamo libre de intereses de 240 millones de rublos (60 millones de dólares) (véase el cuadro IV.2)⁸

Como se puede apreciar en las cifras del cuadro IV.2, las transacciones comerciales entre ambos países dieron un salto sustancial entre 1960 y 1961 y se mantuvieron relativamente estables hasta 1966, año en que se produjo un enfriamiento de relaciones entre ambos países, básicamente por los intentos de China de lograr el apoyo cubano en su disputa con la Unión Soviética, como producto del radicalismo emanado de la Revolución Cultural. En general, la balanza fue favorable para China en la medida en que se registra una tendencia a exportar por un valor más elevado que el que se importaba. Probablemente esto pueda explicarse porque entre 1961 y 1962 los países comunistas tendían a pagar a Cuba el azúcar por un precio más elevado que el del mercado internacional como una forma de subsidio, pero en 1963 el precio internacional del azúcar se elevó por encima de ese precio subsidiado y éste no lo hizo en la misma medida.⁹

⁸ Véase Eckstein, 1966, pp. 236-237.

⁹ *Ibid.*, p. 237.

CUADRO IV.2
Comercio de China y Cuba

<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1960	2 379	974	1 405
1961	22 241	10 754	11 487
1962	18 714	8 043	10 671
1963	16 910	8 924	7 986
1964	19 627	10 671	8 956
1965	21 601	11 174	10 427
1966	16 900	8 748	8 152
1967	13 697	7 705	5 992
1968	13 024	6 058	8 966
1969	12 037	6 849	5 188
1970	14 073	7 088	6 985
1971	13 075	6 524	6 551
1972	12 574	7 238	5 336

Fuente: State Statistical Bureau, *op. cit.*, p. 369.

La imperiosa necesidad de China de obtener granos para suplir las carencias provocadas por la crisis agrícola que sobrevino en 1959, después del llamado Gran Salto Adelante, le llevó, en América Latina, a acercarse al mercado de alimentos de Argentina. En 1960 el gobierno chino hizo compras de trigo argentino por valor de 1.4 millones de dólares. Estas compras fueron ascendiendo hasta sobrepasar los 90 millones de dólares en 1964.¹⁰ Esta tendencia de la importación de granos continuó aún después de la recuperación de la economía agrícola china en 1964. Este contacto comercial estuvo acompañado por intercambio de delegaciones comerciales a principios de la década. Sin embargo, las relaciones no se profundizaron como para permitir exposiciones comerciales debido a la oposición a ellas en Argentina, cuyo gobierno tenía relaciones diplomáticas con Taiwan, y a la tendencia de China a mantener sólo relaciones con los gobiernos y no con las empresas particulares.

En 1963 una delegación china que viajó a Buenos Aires solicitó la adquisición de 100 000 toneladas de carne, pero tanto

¹⁰ Véase Tretiak, 1963, y Mac Dougall, 1966.

la falta de excedente inmediato como la oposición interna en los sectores civiles y militares argentinos impidió la concreción de esta transacción.

El 23 de enero de 1964 otra misión comercial china solicitó la adquisición de 700 000 toneladas de trigo a la Junta Nacional de Granos, pero una iniciativa privada logró una orden judicial que prohibió esta negociación. Más tarde se realizaron gestiones estatales que lograron levantar la disposición judicial y la operación se realizó por 50% de la cantidad original (véase el cuadro IV.3).¹¹

CUADRO IV.3

Comercio de Argentina con China, 1960-1972
(millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones
1960	1.6	-
1961	4.2	0.2
1962	26.4	0.2
1963	3.1	0.1
1964	91.7	0.2
1965	83.7	0.3
1966	84.0	0.4
1967	6.4	0.29
1968	0.5	0.27
1969	0.3	0.7
1970	2.5	0.9
1971	6.5	0.9
1972	2.5	0.4

Fuente: *International Trade Statistics Yearbook*, Nueva York, United Nations, de los años 1964, 1968, 1963 y 1975, pp. 56, 58, 17 y 90, respectivamente.

Las cifras registradas en el cuadro IV.3 evidencian el drástico aumento de las compras de granos a Argentina en 1962 y su descenso a partir de 1967. Esto se explica por la recuperación de la producción cerealera de China así como por las políticas ultranacionalistas de la Revolución Cultural.

¹¹ "El comercio de intercambio...", 1966, p. 28.

Es también evidente el poco interés de Argentina por la adquisición de los bienes que los chinos pudieran ofrecer. Gran parte del escaso flujo de China hacia Argentina estuvo compuesto de estaño.

Las relaciones comerciales con Chile comenzaron a cobrar cierta importancia desde 1959. Aunque en dicho país no hubo la oposición que se mostró en Argentina al comercio con China, éste no tuvo la misma importancia debido a las necesidades chinas de importación de alimentos. A mediados de 1961 una delegación del Consejo para la Promoción del Comercio Internacional viajó a Santiago para realizar acuerdos comerciales. Desde ese mismo año se abrió la oficina de información comercial de China en Santiago. A partir de esta agencia se arreglaron negociaciones particularmente de venta de minerales chilenos a China. En 1963 Chile vendió a la República Popular 10 000 toneladas de cobre y en abril de 1964 se firmaron convenios para la venta de 5 000 toneladas de cobre refinado. En 1964 las exportaciones chilenas a China tuvieron un brusco ascenso gracias a la venta de nitrato. Durante 1965 y 1966 esta tendencia se acentuó aún más gracias a ventas de cobre y nitratos.

Liu Ping, el representante comercial de China en Santiago, firmó en abril de 1965 un contrato para la adquisición de 40 000 toneladas de nitrato y 48 toneladas de yodo. En mayo firmó un contrato para la compra de 6 000 toneladas de cobre electrolizado y otro para la compra de 1 500 toneladas de cobre refinado. En mayo de 1964 China abrió una exposición comercial en Santiago donde exhibieron más de 4 000 productos. Para junio de 1965 China estableció una misión comercial en Chile. Posteriormente, se interrumpió esta tendencia y el comercio entre ambos países cayó bruscamente en 1967, y no se recuperó hasta 1971, cuando ya ambos países habían iniciado relaciones diplomáticas formales.¹²

El caso de las relaciones comerciales entre China y Brasil durante la década de 1960 es ilustrativo del alcance de la oposición anticomunista a estas relaciones que ya reseñamos para

¹² Véase Joseph, 1985, p. 127; Johnson, 1970, pp. 20-21, y Ginsburg y Stahnke, pp. 803-810.

CUADRO IV.4

Comercio de China con Chile, 1960-1972

(en 10 000 dólares)

Año	Total	Exportaciones	Importaciones
1960	3	3	-
1961	2	2	-
1962	1	1	-
1963	1	1	-
1964	125	3	122
1965	1 358	8	1 350
1966	1 756	40	1 716
1967	415	38	377
1968	247	67	180
1969	31	16	15
1970	84	34	50
1971	1 491	156	1 335
1972	7 616	1 338	6 278

Fuente: State Statistical Bureau, *op. cit.*, p. 369.

el caso argentino. Los contactos comerciales iniciados en la década de 1950 parecían tener un futuro promisorio bajo el gobierno de João Goulart que empezó en agosto de 1961, pues precisamente en el momento de la renuncia del presidente Janio Quadros, el entonces vicepresidente, Goulart, se encontraba encabezando una misión comercial brasileña en China. Anteriormente, en mayo de 1961, una delegación comercial china había visitado Brasil. Por su parte, ya Brasil, en su intento de abrirse paso en otros mercados al margen del norteamericano, ya tenía en Asia un comercio relativamente importante con Japón e Indonesia. La misión de Goulart, la de más alta investidura que haya visitado China de América Latina para ese momento, logró un acuerdo con el Banco de China sobre créditos y formas de pago.

A fines de noviembre de 1962 una delegación del Banco de China llegó a Brasil para continuar las negociaciones sobre los términos de una posible relación comercial. Esta delegación propuso la organización de una exposición comercial en Brasil, lo cual fue aceptado. Aunque estos acuerdos y proposiciones no tuvieron ningún resultado concreto, era evidente que había dis-

posición de ambas partes por buscar una fórmula de acercamiento económico.

Cuando ocurrió el golpe de Estado conservador contra Goulart en abril de 1964, fueron arrestados nueve chinos de una delegación comercial y periodistas, acusados de conspiración. Aunque el gobierno brasileño no pudo comprobarles los cargos de que se les acusaba, los ciudadanos chinos no fueron puestos en libertad hasta abril del año siguiente. El endurecimiento de la política interna brasileña y los contactos del Partido Comunista Chino con grupos de oposición acabaron con los prospectos de una relación comercial hasta la apertura de relaciones diplomáticas.¹³

Las relaciones económicas entre China y México en la década, previas a la apertura de relaciones diplomáticas, se caracterizaron por pequeños contactos entre 1963 y 1966 que han sido muy sobreestimados por algunos analistas. En enero de 1963 una delegación comercial china visitó el país, y, como resultado de ello, algunos meses después se anunció la apertura en México de una exposición comercial china en diciembre de ese mismo año; la exposición estuvo abierta entre el 7 de diciembre de 1963 y el 6 de enero de 1964. Aunque la organización de la exposición se realizó a través de entidades privadas, ésta fue visitada por el presidente López Mateos, el secretario de Industria y Comercio, Raúl Salinas, y el ex presidente Lázaro Cárdenas.

A partir de esta exposición se hicieron efectivas ventas de algodón y cereales mexicanos a China, así como intercambio de delegaciones comerciales. Al parecer, estos contactos fueron suspendidos debido a la supuesta influencia del Partido Comunista Chino en los movimientos estudiantiles mexicanos que culminaron en 1968.

A partir de principios de la década de 1970, pueden verse cambios sustanciales en la política exterior china, que se reflejan en un aumento sin precedentes del comercio exterior sobre todo desde 1973. La aceptación de China en las Naciones Unidas, el viaje del presidente Nixon a Beijing y el acercamiento con Ja-

¹³ Véase Rodríguez, 1965, pp. 460-463.

pón fueron el principio para lograr reconocimiento diplomático de la mayoría de los países del mundo. Con ello vino aparejado un aumento constante de las relaciones económicas exteriores, con un descenso en las importaciones en 1976. Esto puede explicarse por la situación mundial, y por el grave terremoto de Tangshan. Aquí pueden distinguirse claramente dos periodos: uno que va hasta 1978, y otro de 1979 hasta la fecha.

Durante el primer periodo se agudizó la tendencia en la composición de las importaciones de China hacia la adquisición de bienes y equipos, manufacturas de hierro y acero, y materias primas principalmente textiles y químicos.

La importación de cereales fluctuó de acuerdo con el rendimiento de las cosechas, que en China todavía tienen una alta dependencia de las condiciones meteorológicas. En 1974 la exportación de hidrocarburos comienza a tener un papel importante, y a fines de la década domina sobre la de textiles.

Los principales socios comerciales de China fueron Japón, Alemania Occidental y Estados Unidos. El comercio con este último aumentó aceleradamente, y en 1979 pasó a ser el segundo socio comercial de China, después de Japón. Hubo también un aumento sostenido del comercio con países del Tercer Mundo, más acentuado en las exportaciones, con excepción de América Latina, continente con el cual China siempre ha mantenido una balanza comercial desfavorable sólo revertida en los años 1981 y 1982. El segundo periodo de esta nueva etapa se inició en 1979 y corresponde a la política de puertas abiertas de China.

En un principio fue muy claro el efecto del ingreso de China a las Naciones Unidas sobre su comercio exterior. El valor total de éste pasó de 5 920 millones de dólares en 1972 a 10 005 en 1973. Esto es importante en términos relativos aunque no absolutos, dado el tamaño de la economía del país. Este cambio inicial se acentuó a partir de 1979 con la definición en China de un nuevo proyecto en desarrollo que se puso en práctica en la medida en que se consolidó en el poder la dirigencia posmaoísta. Esta nueva era en la política económica de China se inició con la publicación del "Comunicado de la Tercera Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China" aprobado el 22 de diciembre de 1978. En ese documento, a la

vez que se criticaron las políticas anteriores, se decidió "...trasladar el centro de gravedad de la labor de todo el Partido y la atención de todo el pueblo a la tarea constructiva de la modernización socialista".¹⁴ De esta manera los planes de desarrollo posteriores han colocado como prioritario el desarrollo económico, y el comercio exterior pasó a desempeñar un papel fundamental con relación a la captación de fondos y la introducción de técnicas avanzadas. Estos cambios fueron paralelos a los ocurridos en las relaciones internacionales de China, ya referidos, que podemos resumir en una tendencia hacia las relaciones Estado-Estado y en un cese de apoyo a los movimientos insurgentes en el Tercer Mundo. Con relación a esta última categoría, donde China se autoincluye, la posición ha sido estrechar las relaciones con esos países en virtud de los problemas comunes y de la posibilidad de alianzas en los foros internacionales. Así, China ve las relaciones económicas con los países definidos como menos desarrollados dentro de lo que denomina la "cooperación Sur-Sur". Dentro de este marco tenemos que estudiar las relaciones económicas de China con América Latina a partir de la década de 1970.

El comercio entre China y América Latina tiene conspirando en su contra el desconocimiento mutuo, más de parte de América Latina que de China. A pesar de la inexistencia de canales adecuados para realizar transacciones y ofertas económicas similares, China ha tenido un interés especial por la región para la obtención de procesos y tecnologías intermedios, así como de técnicas de administración desarrolladas por algunos países en América Latina. En su visión de estas relaciones, China plantea nuevas formas como el comercio de trueque y ofrece construcción de pequeñas estaciones hidroeléctricas, uso de gas metano, técnicas de plantación de arroz de alto rendimiento, piscicultura de agua dulce e industria farmacéutica. A su vez expresa la necesidad de asesoría de algunos países latinoamericanos en construcción de grandes centrales hidroeléctricas, explotación de petróleo en la plataforma submarina y explotación y procesamiento del cobre.¹⁵

¹⁴ *P.I.*, núm. 52, 1978, pp. 6-7.

¹⁵ Véase Zhang Husheng y Xu Shicheng, 1986, pp. 32-33, y 1987, pp. 29-30.

Aunque no al máximo de sus posibilidades, el comercio chino-latinoamericano ha aumentado considerablemente en los últimos años (véase el cuadro IV.5).

CUADRO IV.5

Valor total del comercio entre China y América Latina
(millones de dólares)

Año	Valor
1979	1 040.5
1983	1 822.8
1985	2 500.0
1988	2 600.0
1989	2 970.0

Fuente: Nai-Ruenn Chen y Jeffrey Lee, *China's Economy and Foreign Trade 1981-1985*, Washington, U.S. Department of Commerce, 1984, p. 41, y *Beijing Informa*, núm. 20, 1990, p. 15.

Este comercio ha tenido una constante balanza favorable para América Latina. En 1989, de un comercio total de 2 970 millones de dólares, las exportaciones de China hacia la región ocuparon 500 millones, y hay que considerar que habían ascendido en 42% en relación con el año anterior.¹⁶ Las relaciones económicas de China con América Latina han tenido considerables cambios regionales por ser más intensas con algunos países, lo cual a su vez se ha modificado en el tiempo como producto de razones políticas o de necesidades eventuales. Durante la década de 1960 era Cuba el país latinoamericano que tenía una relación comercial más estrecha con China. Posteriormente fue Argentina como proveedora de cereales y últimamente ha sido Brasil, cuyo comercio con China llegó a ocupar en 1985 más de 50% del comercio de ese país con la región. Para 1989, Brasil, Argentina, Chile, México y Uruguay ocuparon más de 72% del comercio de América Latina con China. (véase el cuadro IV.6).

¹⁶ *B.I.*, núm. 20, 1990, p. 15.

CUADRO IV.6

**Comercio de China con algunos países
de América Latina en 1989**
(millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Total</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
Brasil	1 020	80	940
Argentina	576	9	567
Chile	240	60	180
México	190	40	150
Uruguay	113	3	110

Fuente: *Beijing Informa*, núm. 21, 1990, p. 31.

Como puede verse en el cuadro IV.6, es patética la inclinación de la balanza comercial en favor de América Latina. Ello se explica por el grado de industrialización mayor de estos países en comparación con China. Ésta importa de América Latina básicamente hierro, cobre, acero laminado, caña, azúcar, trigo, pasta de papel, fertilizantes y fibras químicas, y exporta bienes de consumo de la industria ligera, petróleo y artículos mecánicos y eléctricos. No solamente los productos ofrecidos por China han sido de poca demanda en América Latina; también ha influido la crisis de la deuda externa en el descenso de las importaciones de la región, que en el caso de China bajaron en 23.5% entre 1987 y 1988. No obstante, en este último año China vendió 2 barcos cargueros a Chile, 3 a Cuba y 4 barcos pesqueros a Argentina.¹⁷

Probablemente en términos de intenciones y de convenios firmados se pueda hablar de una potencialidad mayor a la existente, pues existen convenios comerciales y líneas de crédito con varios países; además China ha iniciado 39 proyectos de cooperación con Brasil, México, Guyana, Chile, Venezuela, Argentina, Barbados, Bolivia y Ecuador, con una inversión de más de 80 millones de dólares, de los cuales correspondería a China invertir 52.95 millones.¹⁸ Entre estos acuerdos sobresale un protocolo firmado con Venezuela para exploración y explotación petrolera; otro con Argentina y Brasil para la explotación conjunta de energía nuclear; un convenio con Brasil para la in-

¹⁷ *B.I.*, núm. 26, 1989, p. 27.

¹⁸ *B.I.*, núm. 20, 1990, p. 16.

vestigación en satélites de exploración de recursos naturales, y de igual manera se han establecido empresas mixtas con Brasil, Argentina y Chile.

Sin duda, Brasil ha sido el país latinoamericano que ha puesto más interés en sus relaciones con China. A mediados de 1983 un consorcio encabezado por la British Petroleum ganó un contrato de exploración petrolera en China; la compañía brasileña participaba con 15% en ese consorcio.¹⁹ Ambos países han firmado una amplia gama de convenios sobre cooperación económica, científica y técnica, y entre ambos fundaron la primera empresa mixta de China con un país latinoamericano: la industria maderera chino-brasileña, compañía de responsabilidad limitada que opera en el Amazonas (véase el cuadro IV.7).²⁰

CUADRO IV.7

Comercio de China con Brasil (en millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones
1973	1	1
1974	1	21
1975	1	92
1976	-	10
1977	-	179
1978	4	139
1979	94	122
1980	247	63
1981	341	118
1982	376	133
1983	361	271
1984	381	417
1985	425	972
1986	256	710
1987	243	453
1988	72	797
1989	73	811

Fuente: IMF, *Directions of Trade Statistics Yearbook*, de los años 1980, 1986 y 1990.

¹⁹ *Quarterly Economic...*, 1983, p. 12.

²⁰ *B.I.*, núm. 11, 1985, p. 32.

Estas actividades comerciales se han llevado a cabo a través de exposiciones industriales como la que Brasil realizó en China entre marzo y abril de 1986. Las estadísticas anteriores del Fondo Monetario Internacional presentan ciertas diferencias con las ofrecidas por algunas fuentes chinas, aunque expresan claramente la tendencia del comercio entre ambos países. Hasta 1985 hubo un aumento constante en sus transacciones comerciales. El gran salto de las importaciones chinas ese año corresponde, entre otras cosas, a ventas previamente acordadas de automotores Volkswagen fabricados en Brasil. De 1980 a 1983 el comercio presentó una balanza comercial favorable a China, lo cual fue general para el comercio con toda América Latina en 1981 y 1982. El grueso de las exportaciones chinas a Brasil en ese momento estuvo compuesto de petróleo. El descenso de las exportaciones chinas a Brasil ha sido dramático entre 1985 y 1989. En este último bajó aun del nivel de 1978; probablemente esto se explique por la crisis económica del país latinoamericano.

El comercio de China con Argentina ha tenido los altibajos que la producción cerealera en ambos países ha dictado. Sin embargo, la estabilidad que en los últimos años parecen demostrar las exportaciones argentinas a China obedece a la diversificación de los productos exportados por aquel país. Uno de los renglones de la industria argentina que ha logrado afianzarse en China es el de los tubos de acero sin costura. En junio de 1990, Siderca, una empresa siderúrgica argentina, abrió oficinas en Beijing. Entre 1988 y 1989 esa empresa exportó a China 100 000 toneladas de tubos de acero al año y planeaba exportar 380 mil toneladas entre 1989 y 1991 (véase el cuadro IV.8).²¹

En el cuadro IV.8 resalta el bajísimo nivel de las exportaciones chinas a Argentina, y la balanza comercial se inclina en favor de este último país.

Cuba, que había sido el país latinoamericano que hasta 1978 había tenido las relaciones económicas más estrechas con China, ha bajado en términos relativos el nivel de sus transacciones comerciales, aunque desde 1988 la cercanía política ha llevado a estos países a un intercambio comercial más acentuado. El

²¹ *B.I.*, núm. 27, 1990, p. 34.

CUADRO IV.8
Comercio de China con Argentina
(en millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1973	-	18
1974	1	100
1975	1	24
1976	-	3
1977	1	96
1978	2	68
1979	16	270
1980	30	160
1981	25	118
1982	6	150
1983	4	649
1984	4	89
1985	3	330
1986	10	329
1987	10	348
1988	6	415
1989	7	525

Fuente: IMF, *Directions of Trade Statistics Yearbook*, de los años 1980, 1986 y 1990.

grueso de este intercambio se ha dado por el azúcar cubana y el arroz chino (véase el cuadro IV.9).

Chile fue el primero de los países latinoamericanos que abrió relaciones diplomáticas con China en la década de 1970 bajo el gobierno de Salvador Allende. Dichas relaciones se iniciaron con una ayuda de 2 millones de dólares de China a mediados de 1971 para las víctimas de un desastre en Chile y continuaron con un préstamo libre de intereses por 63 millones de dólares, que serían pagados con envíos de cobre en 1972. Eso constituyó más de 10% de la ayuda ofrecida por China a todo el Tercer Mundo en ese año. Es claro que el comercio entre ambos países aumentó considerablemente a principios de la década de 1970. Como lo demuestra William A. Joseph, durante el periodo del gobierno de Allende, Chile se convirtió en el más

CUADRO IV.9
Comercio de China con Cuba
(en millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1973	95	83
1974	106	116
1975	84	110
1976	48	87
1977	54	58
1978	59	93
1979	93	117
1980	92	127
1981	77	189
1982	117	268
1983	97	201
1984	95	133
1985	117	268
1986	96	84
1987	79	77
1988	156	293
1989	187	204

Fuentes: Las cifras de entre 1973 y 1986 fueron tomadas de State Statistical Bureau, *op. cit.*, p. 369; el resto fueron tomadas de IMF, *Directions of Trade Statistics Yearbook*, de los años 1988 y 1990.

importante socio comercial de China en América Latina. Entre 1971 y 1973 las mercancías chilenas, en promedio, ocupaban el 30% de las importaciones chinas de América Latina y cerca de 10% de las de todos los países subdesarrollados. El rubro más importante de las exportaciones chilenas a la República Popular China ha sido el cobre. En 1973 China compró 55 toneladas métricas de cobre chileno por 90 millones de dólares, y ello constituyó 28% de las exportaciones chilenas a China en ese año.²² Como William A. Joseph lo señala, el comercio de Chile con China en la época de Allende fue sustancialmente mayor que con la Unión Soviética (véase el cuadro IV.10).²³

²² Datos tomados de Joseph, p. 140.

²³ *Ibid.*, p. 142.

CUADRO IV.10

Comercio de China con Chile. 1971-1989

(en millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1971	1.5	13.3
1972	13.3	62.7
1973	12.6	102.2
1974	1.0	110.1
1975	2.9	29.7
1976	1.3	31.6
1977	2.9	14.6
1978	6.0	38.6
1979	10.6	86.4
1980	19.6	121.6
1981	38.0	63.0
1982	13.0	77.0
1983	9.0	174.0
1984	11.0	195.0
1985	9.0	182.0
1986	14.0	182.0
1987	25.0	112.0
1988	35.0	151.0
1989	56.0	147.0

Fuentes: De 1971 a 1980 las cifras fueron tomadas State Statistical Bureau, *op. cit.*, p. 369; los restantes son de IMF, *Directions of Trade Statistics Yearbook*, de los años 1988 y 1990.

Aunque inmediatamente después del golpe militar el volumen de las exportaciones chilenas a China no cayó debido al cumplimiento de los acuerdos anteriormente pactados, en 1975 el comercio entre ambos países descendió en más de 70%, y no se recuperó hasta 1979. Esto puede explicarse por la inestabilidad política en China, pues a partir de 1979 el comercio de China con el resto del mundo se expande como resultado de las nuevas políticas económicas. Ya para 1980 el valor de las transacciones económicas entre ambos países había sobrepasado los de principios de la década de 1970, básicamente sobre la base de la importación de cobre chileno. Sin embargo, las relaciones

económicas entre ambos países han incluido en los últimos años algunos rubros que le imprimen una nueva modalidad, aunque no implican grandes transacciones. Una de ellas es una empresa mixta y la otra inversiones directas de China en el país sudamericano. El 11 de abril de 1987 se firmó en Beijing un acuerdo para el establecimiento de la compañía de tubos y cobre Beijing-Santiago, con una inversión total de 9.93 millones de dólares. La compañía tendría una capacidad inicial de producir 5 000 toneladas de tubo al año con posibilidades de ampliación a 10 000. Esta compañía se inauguró el 11 de marzo de 1989 en Beijing, y la inversión total resultó de 10.64 millones de dólares. Esta empresa mixta al 50.50 ya está en operación.²⁴ Por otra parte, China invirtió 18 millones de dólares en acciones de la compañía pesquera San José de Coquimbo de Chile en 1990.²⁵ En ambos casos, a pesar del bajo monto de las inversiones, China ha hecho gran publicidad citándolos como ejemplo de cooperación Sur-Sur.

Desde el inicio de las relaciones diplomáticas en 1972, las relaciones económicas que antes existían entre México y China sufrieron un leve incremento. Pero no fue sino hasta 1978 cuando, gracias al inicio del auge petrolero mexicano y de la nueva política económica de China, que las transacciones comerciales entre ambos países superaron los 100 millones de dólares. Sin embargo, la crisis mexicana de 1982 hizo bajar de nuevo el nivel de las transacciones entre ambos países para recuperarse sólo a partir de 1988. A partir de esa fecha se sobrepasaron los 150 millones de dólares.

Las relaciones comerciales entre China y México se basan en un convenio comercial firmado por ambos países en Beijing el 22 de abril de 1973. En ese documento se pactó el establecimiento de una comisión mixta de cooperación económica y comercial entre los dos países, que se ha venido reuniendo con cierta regularidad y cuya función ha sido agilizar los mecanismos de las relaciones comerciales entre ambas partes. En México hay un gran interés de la iniciativa privada por el mercado

²⁴ Véase *B.I.*, núm. 18, 1987, pp. 31-32, y núm. 21, 1989, pp. 12-13 y 22.

²⁵ *B.I.*, núm 4, 1990, p. 34.

chino, aunque el desconocimiento mutuo de las potencialidades ha impedido el establecimiento de relaciones comerciales más estrechas. En septiembre de 1985 China realizó demostraciones de un minitractor tipo 12 Taishan, marcha Haishan, por invitación del gobierno del estado de Hidalgo. Probablemente uno de los elementos más interesantes en las relaciones económicas entre los dos países sea el de las actividades de la corporación china de ingeniería portuaria que tiene oficinas en México y Colombia. Desde 1981 esta empresa estableció contactos con Pemex, y en marzo del año siguiente firmaron el primer contrato para que la compañía china realizara trabajos de dragado en el puerto de Topolobampo. Este trabajo ha sido continuado por la compañía china en los puertos de Salina Cruz, Guaymas y Coatzacoalcos.²⁶

Las cifras del comercio entre China y México, que han sido exploradas por nosotros en diversas fuentes oficiales de ambos países, son un claro ejemplo tanto del desconocimiento como del desinterés mutuo. Esto se explica por la marginalidad de las relaciones económicas que mantienen. En general las cifras son contradictorias y es difícil determinar qué monto del comercio se hace por Hong Kong. Por lo anterior decidimos manejar las cifras del Fondo Monetario Internacional, que además son las que más se acercan a las emitidas por el Buró Estatal de Estadísticas de China. Sin embargo, estas cifras hay que tomarlas sólo como una referencia para las tendencias generales y no en sus valores absolutos (véase el cuadro IV.11).

Como se puede apreciar en el cuadro IV.11, la balanza comercial ha sido predominantemente favorable para México; sin embargo, las exportaciones mexicanas han mostrado un comportamiento poco estable. Estas exportaciones están conformadas fundamentalmente por manufacturas con bajo valor agregado y se caracterizan por su escasa diversificación. Pocos productos concentran un alto porcentaje de las exportaciones. Por otro lado, es notable la incorporación de nuevos productos de exportación. Por su parte, las empresas exportadoras a China reflejaron la misma concentración de los productos exportados (véase el cuadro IV.12)

²⁶ Hong Xunqiu, 1986, pp. 30-31.

CUADRO IV.11
Comercio de China con México
(en millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1973	13	39
1974	32	19
1975	8	28
1976	8	11
1977	8	37
1978	27	137
1979	9	103
1980	23	80
1981	35	138
1982	14	54
1983	6	38
1984	10	69
1985	22	75
1986	11	99
1987	9	74
1988	14	163
1989	31	140

Fuente: IMF, *Directions of Trade Statistics Yearbook* de los años 1980, 1986 y 1990.

Las importaciones que México realiza de China, si bien han tenido fluctuaciones, destacan por su monto marginal, además están compuestas por una variedad enorme de productos. En 1987, 67 productos diferentes chinos ocuparon 71.6% de las importaciones mexicanas de China. La estructura de estas importaciones ha venido cambiando.²⁷

Un factor que no debe descartar la República Popular China en sus relaciones con América Latina es la presencia cada vez mayor de Taiwan, y el caso de México ilustra el de la mayoría de los países de la región. Desde la apertura del comercio exterior mexicano ha aumentado considerablemente el flujo económico con Taiwan, hasta triplicarse entre 1986 y 1989. La balanza comercial pasó, de ser favorable para México por 18.8 millones de dólares, a ser deficitaria por 124.4 millones de dó-

²⁷ Datos tomados de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, México.

CUADRO IV.12**Principales empresas mexicanas
que exportaron a China en 1987 y 1988**

Tereftalatos Méx., S.A. de C.V.
Azúcar, S.A. de C.V.
Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas
Nissan de México, S.A. de C.V.
Hylsa, S.A. de C.V.
Industrias Monterrey, S.A.
Mexicana de Cobre, S.A.
Petrocel, S.A.
Síntesis Orgánicas, S.A.
Volkart Hnos., Méx., S.A. de C.V.
Grupo Primex, S.A. de C.V.
Fertilizantes Mexicanos, S.A.
Celulosa y Derivados, S.A.
Celulosa de Chihuahua
Polycyd, S.A.
Fibras Sintéticas, S.A. de C.V.
Industrias Resistol, S.A.
Petróleos Mexicanos
Nylon de México, S.A.
Algodonera Costa Pacífico, S.A.

Fuente: Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

lares. Este déficit puede ser mayor si consideramos que una parte importante de las importaciones de México desde Taiwan se realizan a través de terceros países como Estados Unidos. Ha sido directa la influencia de la oficina comercial de Taiwan establecida en México en 1989 para el fomento de este comercio²⁸ (véase el cuadro IV.13).

A pesar de lo precario del flujo comercial, en las numerosas reuniones sostenidas por funcionarios de ambos países la República Popular China ha reiterado su interés en aumentar sus compras a México de cobre, zinc, acero laminado, urea, etc., siempre y cuando se le garantice un flujo constante dentro de los contratos. Asimismo, ha propuesto transacciones por trueque, particularmente en el intercambio de minitractores por máquinas procesadoras de alimentos (maíz).

²⁸ Véase Lee y Wang, 1990, pp. 48-51.

CUADRO IV.13
Comercio de México con Taiwan
(millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1986	74.8	56.0
1987	124.5	79.9
1988	176.5	135.0
1989	178.1	302.5

Fuente: China External Trade Development Council. Citado en Lee, Bret E. y Arturo Wang, *op. cit.*, p. 51.

Durante la visita del presidente de México a China en diciembre de 1986 se puso gran énfasis en la parte económica de las relaciones bilaterales. En esa oportunidad se firmó un convenio de cooperación entre Bancomext y el Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional, sobre la promoción de la cooperación económica bilateral. Igualmente se firmó un convenio de crédito recíproco e intercambio compensado entre el Banco de China y Bancomext, en el cual se establecen mecanismos que facilitan los pagos y los créditos en el intercambio comercial.

Los líderes chinos señalaron que tanto México como China se enfrentan al proteccionismo a nivel mundial y a la carencia de divisas. Por ello es importante tratar de incrementar la relación comercial, basándose en la consolidación del intercambio de los productos de mayor volumen comercial, y en la búsqueda de nuevos productos necesarios para ambas partes. En general los contactos de alto nivel han estado plagados de promesas y buenas intenciones para aumentar el intercambio recíproco, pero han faltado los canales y los mecanismos para su concreción.

En general, aunque las transacciones comerciales entre China y América Latina han aumentado en términos relativos en los últimos años, su desarrollo está atado a las limitaciones de desarrollo y políticas económicas de los diversos países. Intercambios que parecen factibles, como la asesoría por parte de Méxi-

co y Venezuela a la industria petrolera china, o como la cooperación china en industria farmacéutica a los países latinoamericanos, lesionan demasiados intereses que nadie está dispuesto a enfrentar. Por otra parte, gran cantidad de las mercancías exportadas por China a América Latina y viceversa son productos maquilados a empresas foráneas.

CONSIDERACIONES FINALES

En el estado actual de las relaciones entre China y América Latina tienen un enorme peso las relaciones globales en las cuales ambas regiones se han vinculado a través de la historia. En un principio, la sujeción a hegemonías foráneas fue fundamental para ese primer contacto a través del flujo de trabajadores chinos hacia América Latina. Bajo esta misma situación, el inicio de relaciones diplomáticas estatales condujo a la firma de los primeros acuerdos donde el país asiático era prácticamente tratado en los mismos términos en que las potencias habían obligado al decadente imperio chino a insertarse en el mundo, es decir, bajo tratados desiguales que reconocían derechos de extraterritorialidad a los extranjeros en China.

Después del triunfo de la Revolución China, nacionalista y socialista, la situación pareció revertirse y las relaciones diplomáticas quedaron truncadas en virtud del bloqueo norteamericano a la República Popular y de la sujeción de la política exterior de los países latinoamericanos a la hegemonía de los Estados Unidos. Esta situación pareció romperse a principios de la década de 1960 con la apertura de relaciones entre China y el régimen revolucionario cubano; sin embargo, para mediados de la citada década volvieron a pesar más los factores hegemónicos externos. La pugna sino-soviética incidió en el deterioro de las relaciones con Cuba y en las escisiones de los partidos comunistas latinoamericanos en diversos grupos maoístas. Esto a su vez endureció la posición de los regímenes latinoamericanos que empezaron a ver a China como una amenaza; en ello influyó también la radicalización de la política exterior de Beijing durante la Revolución Cultural.

A partir de la década de 1970, la aceptación de China en la Organización de las Naciones Unidas y el acercamiento con Es-

Estados Unidos fueron fundamentales para el reconocimiento por parte de muchos estados latinoamericanos a la República Popular China. Sin embargo, fue necesaria una conjunción de diversos factores para que el acercamiento fuera más fluido, diplomática y económicamente. Esos factores fueron: la política de apertura china —como producto de su reforma interna a partir de 1979, con su consecuente acercamiento al mundo capitalista—, la desaparición en América Latina de la amenaza de movimientos comunistas y la tendencia a la multipolaridad económica, producto de la transnacionalización total del capital, que flexibilizó las posibilidades de intercambio regional.

Actualmente están dadas una serie de condiciones globales, antes obstaculizantes, para las relaciones entre ambas regiones. De allí que la década de 1990 se vislumbre como de relaciones diplomáticas plenas, con coincidencias importantes en términos de intereses globales: tanto China como los países grandes de América Latina pugnan por un espacio político cada vez mayor en el mundo. Sin embargo, las relaciones económicas continúan signadas por las estructuras económicas subdesarrolladas, insertando en el mundo a estos países como productores de materias primas o como proveedores de mano de obra barata. El desarrollo industrial mediano propio, en la fabricación de armas o industria farmacéutica en China o en la industria siderúrgica en América Latina (por citar lo más sobresaliente) no es aún suficiente como para hablar de vinculaciones económicas importantes.

APÉNDICE I. CUADROS

Exportaciones directas de té a América del Sur. 1892-1901 *Picules (Dan) (60.453 kg)*

1892	1893	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900	1901
4	6	12	21	28	83	—	31	315	—

Fuente: *China: Imperial Maritime Customs. Statistical Series No. 6. Decennial Reports on the Trade, Navigation, Industries, etc. of the Ports Open to Foreign Commerce in China, and on the Condition and Development of the Treaty Port Provinces, 1892-1901, with maps, diagrams and plans. Vol. II. Southern Ports, with Appendices, Shanghai, Inspector General of Customs, 1906, pp. XXXII, XXXIII*

Exportaciones de té a América Central y del Sur. 1902-1911 *Picules (60.453 kg)*

1902	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911
—	301	1 296	770	1 413	1 372	1 364	1 214	1 388	987

Fuente: *Imperial Maritime Customs. Statistical Series No. 6. Decennial Reports on the Trade, Industries, etc. of the Ports Open to Foreign Commerce, and on the Condition and Development of the Treaty Port Provinces, 1902-1911. Third Issue. Southern and Frontier Ports, with Appendix, Shanghai, Published by order of the Inspector General of Customs, 1913, vol. II, p. 346*

Exportaciones directas de té a América del Sur. 1912-1921 *Picules (60.453 kg)*

1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921
1 561	1 311	321	464	1 313	1 441	3 698	205	80	468

Fuente: *China: The Maritime Customs. Statistical Series No. 6. Decennial Reports on the Trade, Industries, etc. of the Ports Open to Foreign Commerce and on the Condition and Development of the Treaty Port Provinces, 1912-1921. Northern and Yangtze Ports, Shanghai. Published by order of the Inspector General of Customs, 1924, vol. II, pp. 442-443*

Valor del comercio directo con México y América Central, incluyendo Panamá. 1913-1920
(*Haikwan Tael*)

	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920
Importaciones de	7	384 358	133	37	36 688	46	867	2 081
Exportaciones a	59 098	17 890	1 035	949	5 178	47	4 052	6 550

Valor del comercio directo con América del Sur. 1913-1920
(*Haikwan tael*)

	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920
Importaciones de	173	1	6	5	11	15	10 493	3
Exportaciones a	66 111	43 700	45 377	86 537	44 532	202 589	186 021	257 372

Fuente: *China: The Maritime Customs. Statistical Series No. 2 to 5. Foreign Trade of China 1920. Part 1. Report and Abstract of Statistics*, Shanghai, Inspector General of Customs, 1921, pp. 68-69

**Valor del comercio directo con México y América Central,
incluyendo Panamá. 1921-1925**
(*Haikwan tael*)

	1921	1922	1923	1924	1925
Importaciones de	17 319	1 507 804	6 499	688 388	816 424
Exportaciones a	4 494	1 480	35 800	17 851	264 624

Valor del comercio directo con América del Sur. 1921-1925
(*Haikwan tael*)

	1921	1922	1923	1924	1925
Importaciones de	33 997	14 784	46 352	1 220 690	70 293
Exportaciones a	132 964	133 497	128 873	256 609	238 453

Fuente: China: *The Maritime Customs. Statistical Series No. 3-5. Foreign Trade of China, 1925, Part 1. Report and Abstract of Statistics.* Published by order of the Inspector General of Customs, Shanghai, 1926, pp. 130-131

Exportaciones a países americanos. 1934

Valor de la mercancía: unidad oro y dólar estándar. Unidad oro = 1 967 dólares estándar. Dólar estándar = U.S. dólar 0.33787

<i>País</i>	<i>Unidad oro</i>	<i>Dólar estándar</i>	<i>%</i>
Argentina	197 072	100 666	0.04
Brasil	135 457	68 479	0.03
América Central Británica	127 116	65 214	0.02
Territorios de Estados Unidos en América Central	684 526	350 447	0.013
República de América Central	377 154	192 799	0.07
Chile	17 660	9 073	—
Cuba	81 946	41 720	0.02
México	30 046	15 297	0.01
Perú	18 873	9 685	—
Uruguay	38 445	19 870	0.01
Venezuela	6 867	3 461	—

Fuente: China: *The Maritime Customs. Statistical Series No. 1. The Trade of China, 1934, vol. 1. Report with Revenue, Value, Treasure and Shipping Tables.* Published by order of the Inspector General of Customs; Shanghai, 1935, p. 84

**El comercio de China con los países latinoamericanos en comparación con los Estados Unidos y Japón.
1919-1931**

(en taels: unidades de 50 g de plata)

	1919	1927	1928	1929	1930	1931
México y los países centroamericanos						
exportación	867		28 952	28 486	276 575	
importación	4 052	30 037	610 368	159 698	104 860	707 732
América del Sur						
exportación	10 493	158 424	156 971	64 531		
importación		464 701		351 707	410 759	409 494
Cuba						
exportación					1 351 427	443 978
importación				14 003		12 939
Argentina						
exportación						239 689
importación						45 397
Brasil						
exportación						17 275
importación						
Las Islas del Caribe						
exportación						
importación						4 618

Estados Unidos						
exportación	110 236 706	166 793 690	205 541 351	230 843 677		
importación		121 752 658		137 836 287	131 880 076	120 204 774
Japón						
exportación	246 940 997				327 164 867	
importación	195 006 032		228 602 453			

Fuente: Sha Ding, *op. cit.*, p. 255

El comercio entre China y Cuba. 1935-1941
(en dólares americanos)

	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941
Importación	399 710	120 718	95 606	33 055	22 613	23 967	25 520
Exportación	160 504	29 112	5 497	4 154	4 501	7 756	8 171

Fuente: Sha Ding, *op. cit.*, p. 256

Importaciones de países americanos. 1934

Valor de la mercancía: unidad oro y dólar estándar. Unidad oro = 1 967 dólares estándar. Dólar estándar = U.S. dólar 0.33787

<i>País</i>	<i>Unidad oro</i>	<i>Dólar estándar</i>	<i>%</i>
Argentina	3 682 587	7 313 947	0.70
Brasil	40 930	79 305	0.01
América Central Británica	5 390	10 757	—
República de América Central	9 204	18 154	—
Territorios de Estados Unidos en América Central	330	639	—
Chile	41 833	82 207	0.01
Uruguay	4 588	9 108	—
Venezuela	1 542	2 981	—
Cuba	81 343	161 817	0.02
México	25 076	48 796	—
Perú	67 552	132,434	0.01

Fuente: *China: The Maritime Customs. Statistical Series No. 1. The Trade of China, 1934, vol I. Report with Revenue, Value, Treasure, and Shipping Tables.* Published by order of the Inspector General of Customs, Shanghai, 1935, p. 84

Importaciones y exportaciones directas netas a países americanos. 1946

Miles de dólares nacionales chinos

<i>País</i>	<i>Importaciones</i>	<i>%</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>%</i>
Argentina	3 310 438	0.22	250 084	0.06
Brasil	61 308 797	4.08	751 257	0.18
México	35 229 210	2.35	153 138	0.04
Paraguay	8 642 854	0.58	—	—
Perú	1 318 744	0.09	2 013	—

Fuente: *China Trade Monthly*, marzo, 1947, vol. I, núm. 3, publicado por The Foreign Trade Association of China, Shanghai, p. 193

El comercio entre China y Chile. 1929-1932
(en dólares americanos)

	1929	1930	1931	1932
Importación	1 543 249	999 308	590 090	264 497
Exportación	779 231	17 912	499 953	—

Fuente: Sha Ding, p. 258.

El comercio entre China y Brasil. 1936-1939
(miles de dólares)

1936		1937		1938		1939	
Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
3 607	0.37	2 3	0.24	2 689	0.30	38 243	2.85

Fuente: Sha Ding, a.

Valor del Haikwan Tael (Liang)

Año	Dólares americanos	Pesos mexicanos
1912	0.74	1.52
1913	0.73	1.51
1914	0.67	1.47
1915	0.62	1.41
1916	0.79	1.54
1917	1.03	1.63
1918	1.26	1.61
1919	1.39	1.68
1920	1.24	1.58
1921	0.76	1.50
1922	0.83	
1923	0.80	no hay equivalencia
1924	0.81	
1925	0.84	

Fuente: China: *The Maritime Customs. Statistical Series No. 2 to 5. Foreign Trade of China, 1920*, y China: *The Maritime Customs. Statistical Series No. 3 to 5. Foreign Trade of China, 1925*.

**APÉNDICE II.
CRONOLOGÍA DE ALGUNOS SUCESOS
EN LAS RELACIONES ENTRE
CHINA Y AMÉRICA LATINA**

1806	Los ingleses llevan a más de 200 trabajadores chinos a Trinidad
1810	Los portugueses llevan chinos a Brasil para cultivar té
1847	Llega el primer grupo de trabajadores chinos a La Habana
1849	Llega el primer grupo de trabajadores chinos a Perú
1860	Se firman los tratados de Beijing entre Inglaterra y China, Francia y China, y se legaliza el comercio de los trabajadores chinos
1872	El gobierno peruano prohíbe contratar a más trabajadores chinos
1873	Se firma el "Tratado de los trabajadores chinos en Cuba" entre la dinastía Qing y la corona española
1873	Macao prohíbe contratar trabajadores chinos para el exterior
1874	Se firma el "convenio comercial entre China y Perú"
1877	Se firma el segundo "Tratado de trabajadores en Cuba"

1879	China establece consulado en Cuba
1881	Se firma un convenio comercial entre China y Cuba
1883	Brasil establece consulado en Shanghai
1884	China establece consulado en Perú
1889	Se firma el primer tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre China y México
1902	Se establecen relaciones consulares entre China y Cuba
1909	Se firma un convenio penal entre China y Brasil. Se firman dos convenios entre China y Perú
1910	China establece un consulado en Panamá
1911, octubre 10	Fundación de la República China
1911, diciembre 16	Se firma entre China y México un convenio de compensación por daños a chinos residentes en México
1912, diciembre 13	Se firma otro convenio de compensación a trabajadores chinos en México
1915, febrero 18	Se firma un convenio comercial entre China y Chile. Se establecen relaciones diplomáticas entre China y Chile
1919, diciembre 3	Se firma un convenio comercial y se establecen relaciones diplomáticas entre China y Bolivia
1921, septiembre 26	Se revisa el convenio China-México, de 1889
1929, octubre 31	Nuevo tratado entre China y México
1940, mayo 21	Se firma un tratado de amistad y se establecen las relaciones diplomáticas entre China y la República Dominicana

1941, junio 19	Convenio entre China y Perú sobre los trabajadores chinos
1942, noviembre 12	Se firma un convenio de amistad y se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Cuba
1943, agosto 20	Se firma un tratado de amistad y se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Brasil
1944, mayo 5	Se firma el tratado de amistad y se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Costa Rica
1944, agosto 1	Se firma el tratado de amistad y se establecen las relaciones diplomáticas a nivel de embajadores entre China y México
1946, enero 6	Se firma un tratado de amistad y se establecen relaciones diplomáticas entre China y Ecuador
1946, marzo 27	Se firma un convenio entre China y Brasil
1947, febrero 10	Se firma el tratado de amistad y se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Argentina
1949, octubre 1	Fundación de la República Popular China
1952, octubre 1	Se funda la Sociedad Cultural Chile-China
1952, octubre 2	Representantes de México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Chile y Brasil asistieron a la Reunión de Paz en el Pacífico celebrada en Beijing
1952, octubre 23	Se firma un convenio comercial entre China y Chile

1953, abril 26	Asistió una delegación cultural china al Congreso Cultural Americano, celebrado en Chile
1954	Una delegación cultural chilena encabezada por Salvador Allende visita China
1954, octubre 15	Una delegación comercial argentina visita China
1955	Una delegación comercial china visita Brasil
1956, noviembre	Se firma un convenio comercial entre China y Uruguay
1957, mayo	Una delegación del Banco del Pueblo chino visita Uruguay, Chile y Argentina
1959, enero 20	El ex presidente Lázaro Cárdenas de México visita China
1959, septiembre	Una delegación del Partido Liberal Colombiano visita China
1959, noviembre 19	Una delegación china de mujeres asiste al Congreso Panamericano de la Mujer en Chile
1960, marzo 16	Se funda la Sociedad de Amistad China-América Latina
1960, mayo 14	Se funda la Sociedad de Amistad Cuba-China
1960, julio 15	Una delegación comercial china visita Cuba
1960, julio 23	Se firman tres convenios entre China y Cuba
1960, julio 28	Una delegación china de jóvenes asiste al Congreso Latinoamericano de la Juventud, en La Habana
1960, agosto 21	El general Jara de México visita China
1960, septiembre 28	Se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Cuba

1960, noviembre 18	El Che Guevara encabeza una delegación cubana a China
1960, diciembre 30	Guo Moruo encabeza una delegación china a Cuba
1961, mayo	Una delegación comercial china visita Brasil
1961, agosto 13	Una delegación comercial brasileña visita China y se firma un convenio comercial entre los dos países
1961, septiembre 22	El presidente cubano visita China
1961, diciembre	La agencia Xinhua establece su oficina en Brasil
1962, diciembre 29	Se funda la Sociedad de Amistad China-Cuba
1963, junio	Mao publica "Pláticas sobre el apoyo al pueblo panameño en su lucha patriótica y antiimperialista yanqui"
1964, abril 3	Brasil detiene a nueve comerciantes y periodistas chinos
1964, mayo	Exposición china en Chile
1964, noviembre	China protesta ante la detención de nueve chinos por el gobierno brasileño
1965, mayo	China protesta ante la invasión norteamericana a la República Dominicana
1965, mayo 12	Mao publica un artículo protestando por la invasión norteamericana a la República Dominicana
1966, julio	Se firma un convenio de cooperación científica y tecnológica entre China y Cuba
1970, noviembre	El <i>Renmin Ribao</i> publica un editorial apoyando a los países latinoamericanos en su lucha por las 200 millas marinas

1970, diciembre	Se establecen relaciones diplomáticas entre China y Chile
1971, abril 7	Una delegación comercial china visita Chile
1971, junio	Una delegación comercial china visita Perú
1971, octubre	Siete países latinoamericanos votan por el ingreso de China a la ONU
1971, noviembre	Una delegación comercial de Guyana visita China
1971, noviembre 20	Se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Perú
1971, noviembre 23	Una delegación económica peruana visita China y se firma un convenio de cooperación económica
1972, febrero 14	Se establecen las relaciones diplomáticas entre China y México
1972, febrero 19	Se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Argentina
1972, abril 9	Se firma un convenio de cooperación económica entre China y Guyana
1972, junio 27	Se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Guyana
1972, agosto	Una delegación económica china visita Chile y Perú
1972, noviembre	Una delegación comercial venezolana visita China
1972, noviembre 21	Se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Jamaica
1973, enero	Una delegación chilena visita China
1973, abril 19-24	El presidente mexicano Luis Echeverría visita China
1973, mayo	La agencia de noticias Xinhua establece su oficina en Panamá

1973, agosto	China firma el Protocolo II para la prohibición de armas nucleares en América Latina
1974, febrero	Se firma un convenio de cooperación económica entre China y Jamaica
1974, junio 20	Se establecen relaciones diplomáticas entre China y Trinidad y Tobago
1974, junio 28	Se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Venezuela
1974, agosto 15	Se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Brasil
1974, septiembre	Se abre una exposición económica y comercial mexicana en Beijing
1974, noviembre	El premier de Trinidad y Tobago visita China
1975, enero	El premier de Trinidad y Tobago visita nuevamente China
1975, marzo	Se firma un convenio de cooperación económica entre China y Guyana
1975, julio	Se firma un tratado comercial entre China y Ecuador
1975, septiembre	Se firma un convenio de cooperación económica entre China y México
1976, mayo 28	Se establecen relaciones diplomáticas entre China y Surinam
1976, junio	Se firma un convenio comercial entre China y Cuba
1976, septiembre	Se firma el tratado de cooperación económica y comercial entre China y Jamaica
1977, febrero	Se firma un convenio comercial entre China y Argentina
1977, mayo 30	Se establecen relaciones diplomáticas entre China y Barbados

1978, enero	Se firma un convenio comercial entre China y Brasil
1978, mayo	Se firma un tratado de transporte marítimo entre China y Argentina
1978, junio	El vicepresidente de la Asamblea Popular Nacional de China, Ji Pengfei, visita Venezuela y México
1978, julio	El vicepremier Gen Biao visita Jamaica, Guyana y Trinidad y Tobago
1978, octubre	El canciller chileno visita China
1978, octubre 24-27	El presidente mexicano José López Portillo visita China. Se firma un convenio de cooperación cultural y turística
1978, diciembre	China hace préstamos a Jamaica
1979, septiembre	Una delegación comercial chilena visita China
1979, noviembre	Se firma un convenio de intercambios deportivos entre China y Venezuela
1980, enero 2	Se establecen relaciones diplomáticas entre China y Ecuador
1980, febrero 7	Se establecen relaciones diplomáticas entre China y Colombia
1980, junio	Visita China el presidente argentino, general J. R. Videla y se firma un convenio de cooperación económica y tecnológica entre los dos países
1980, junio 11	Se firma el convenio comercial 1981-1985 entre China y Cuba
1981, febrero	El presidente de la Asamblea Popular Nacional de China visita Colombia, Guyana, Barbados y Trinidad y Tobago
1981, julio	Se firma un convenio comercial entre China y Colombia

1981, septiembre	Se firma un convenio cultural entre China y Colombia
1981, octubre	Zhao Ziyang, primer ministro chino, asistió a la Conferencia Norte-Sur de Cancún y luego hizo una visita a México
1981, octubre	El presidente de Venezuela visita China. Se firma un convenio cultural y tecnológico entre China y Venezuela
1981, diciembre	Se firma un convenio de cooperación científico-tecnológica entre China y Colombia
1982, marzo	El canciller brasileño visita China. Se firma un convenio de cooperación científica y tecnológica
1982, agosto	El canciller de Barbados visita China
1982, octubre	Visita de legisladores peruanos a China
1982, noviembre	Se firma un convenio cultural entre China y Ecuador
1982, diciembre 21	Se establecen las relaciones diplomáticas entre China y Antigua y Barbuda
1983, agosto	Se firma un convenio de cooperación agrícola y tecnológica entre China y Brasil
1983, agosto	Se firma un convenio de cooperación médica entre China y Brasil
1983, agosto	Se firma un convenio de cooperación para aprovechar los recursos hidráulicos entre China y Brasil
1984, marzo	Se firma un convenio de transporte marítimo entre China y Cuba
1984, marzo	Una delegación económica brasileña visita China. Se firma un convenio económico
1984, mayo	El presidente ecuatoriano visita China

- | | |
|-------------------------|--|
| 1984, mayo | El presidente brasileño visita China. Se firman convenios de cooperación comercial y tecnológica |
| 1984, junio | El presidente de Guyana visita China. Se firma un convenio cultural |
| 1984, julio | China y México firman un convenio cultural 1984-1986 |
| 1984, julio | Se firma un convenio de cooperación económica entre China y Ecuador |
| 1984, agosto | El canciller chino Wu Xueqian visita México, Venezuela, Argentina y Brasil |
| 1984, septiembre | El ex presidente colombiano López Michelsen visita China |
| 1984, octubre | Se firma un tratado sobre el uso pacífico de la energía nuclear entre China y Brasil |
| 1984, octubre | El canciller chileno visita China |
| 1984, octubre | El canciller mexicano visita China |
| 1984, octubre 24 | Li Xiannian reiteró al canciller mexicano el apoyo de China al Grupo de Contadora |
| 1984, octubre 29 | El presidente Li Xiannian se entrevistó con una delegación del Consejo Empresarial Mexicano para Asuntos Internacionales (CEMAI), con el secretario de Comercio y Fomento Industrial y con otros 50 empresarios |
| 1984, noviembre | El presidente de Surinam visita China |
| 1985, julio 9 | China y Bolivia establecen relaciones diplomáticas |
| 1985, septiembre | Hu Yaobang, secretario general del Partido Comunista se entrevistó en Beijing con José Felgueres, ex presidente de Costa Rica |

- | | |
|--|---|
| 1985, octubre 28 -
noviembre 12 | El primer ministro chino Zhao Ziyang visitó Colombia, Brasil, Argentina y Venezuela |
| 1985, noviembre 25 | Una delegación comercial del gobierno de Uruguay visita China |
| 1985, diciembre 7 | China y Nicaragua establecen relaciones diplomáticas |
| 1986, marzo 30-
abril 5 | Exposición económica, comercial y técnica de Brasil en Beijing |
| 1986, mayo 5 | El ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia visitó China |
| 1986, mayo 30 | Hu Yaobang, secretario general del Partido Comunista; se entrevistó con una delegación del Partido Comunista de Brasil |
| 1986, junio 2 | El primer ministro chino, Zhao Ziyang, se entrevistó con una delegación brasileña, encabezada por José Richa, ex gobernador del Estado de Paraná |
| 1986, julio 1-11 | Una delegación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Bolivia visitó China |
| 1986, agosto | Una delegación de la Comisión Nacional de Legislación de Panamá visitó China y se entrevistó con el primer ministro Zhao Ziyang |
| 1986, septiembre
2-14 | El presidente nicaragüense Daniel Ortega visitó China |
| 1986, septiembre 18 | El Partido Comunista de China envió un mensaje al Partido Colorado de Uruguay por su 150 aniversario |
| 1986, diciembre
4-10 | El presidente de México, Miguel de la Madrid, visitó China y se firmaron varios acuerdos |

- | | |
|----------------------------------|--|
| 1986, diciembre | Una delegación del Partido de la Liberación de Argentina, dirigida por Carlos Menem Malvicino, visitó China |
| 1987, fines de marzo | Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto de México, encabezó una delegación de su gobierno a China |
| 1987, junio 5 | Una delegación parlamentaria de Colombia llegó a China |
| 1987, junio 28 | El presidente del Senado y otros senadores colombianos visitaron China |
| 1987, principios de julio | El presidente del Congreso Nacional de Bolivia visitó China |
| 1988, febrero 3 | China y Uruguay establecen relaciones diplomáticas |
| 1988, mediados de marzo | Visita del presidente argentino Raúl Alfonsín a China |
| 1988, noviembre 4 | Visita de Julio María Sanguinetti, presidente de Uruguay, a China |
| 1989, fines de marzo | Víctor Hipólito Martínez, vicepresidente de la República y presidente del Senado de Argentina, visitó China |
| 1989, julio 19 | El gobierno de Granada inició relaciones diplomáticas con Taiwan |
| 1989, agosto 7 | El gobierno de Beijing suspendió sus relaciones diplomáticas con Granada |
| 1989, octubre 11 | Belice estableció relaciones diplomáticas con Taiwan |
| 1989, octubre 23 | La República Popular China suspendió sus relaciones diplomáticas con Belice |
| 1990, marzo 14 | El presidente chino, Yang Shangkun, llegó a México para una visita de tres días |
| 1990, mayo 18 | El presidente chino tuvo un desayuno ofrecido en su honor por el CEMAI |

- | | |
|----------------------|--|
| 1990, mayo 17 | El presidente Yang Sangkun llegó a Brasilia para una visita de cuatro días |
| 1990, mayo 22 | El presidente chino Yang Shangkun llegó a Montevideo para una visita de Estado |
| 1990, mayo 28 | El presidente chino Yang Shangkun llegó a Buenos Aires |
| 1990, mayo 29 | El presidente chino Yang Shangkun llegó en visita oficial a Santiago de Chile |
| 1990, mayo 30 | El presidente chino se entrevistó con el sector comercial e industrial de Chile en la sede de la Sociedad de Fomento Fabril |
| 1990, mayo 31 | Exposición china de equipos mecánicos y eléctricos en Caracas |

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Víctor, "The Chinese in Latin America", *China Quarterly*, núm. 5, enero-marzo de 1961.
- Anderson, George, ed., *Issues and Conflicts*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1963.
- Anguiano Roch, Eugenio, "China: la política de cooperación con el Tercer Mundo", *Estudios de Asia y África*, 45, vol. XV, núm. 3, 1980.
- , "La República Popular China y su incidencia en el mundo", *Estudios de Asia y África*, 63, vol. XX, núm. 1, enero-marzo de 1985.
- Ankum-Houwink, J., "Chinese Contract Migrants in Surinam Between 1853 and 1870", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 17, 1974, Amsterdam.
- Apoyamos al Pueblo Dominicano en su lucha contra la agresión armada de E.E.U.U.*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1965.
- Barnett, A. Doak, *Communist China and Asia*, Nueva York, Harper and Brothers, 1960.
- Benítez, Fernando, *China a la vuelta*, México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1953.
- Bocayuva, Quintino, *A crise da lavoura*, Río de Janeiro, Typographia Perseveranca, 1868.
- Bradley, Anita, *Transpacific Relations of Latin America. Introductory Essay and Selected Bibliography*, Nueva York, Institute of Pacific Relations, 1942.
- Campbell, Persia Crawford, *Chinese Coolie Emigration to Countries within the British Empire*, Londres, P. S. King & Son, Ltd., 1923.
- Censo de Población 1930*, México, Secretaría de Fomento, 1931.

- Chang-Rodríguez, Eugenio, "Chinese Labor Migration into Latin America in the Nineteenth Century", *Revista de Historia de América*, núm. 46, 1958.
- Chen, King, *The Foreign Policy of China*, Nueva Jersey, Seton Hall University Press, 1972.
- Chen, Nai-Ruen y Jeffrey Lee, *China's Economy and Foreign Trade 1981-1985*, Washington, U. S. Department of Commerce, 1984.
- Chen Zhiyun, "Estrategia económica mexicana en la década del 80", *Beijing Informa*, núm. 27, 1982.
- Cheng Ying-Hsiang, *Idylle sino-cubain brouille sino-soviétique*, París, Armand Collin, 1973.
- China Daily*.
- "China Publications Center Refutes Slanders", NCNA en inglés, Beijing, 15 de agosto de 1967, en *Survey of China Mainland Press*, núm. 4003.
- Chinese Affairs*.
- Ching Chieh-chang, *The Chinese in Latin America*, Ph.D. Diss. of the University of Maryland, 1956.
- Chuang Yuan Yang, "O comercio dos 'coolie' 1819-1920", *Revista de Historia*, vol. LVI, núm. 112.
- Clementi, Cecil, *The Chinese in British Guiana*, Georgetown, The Argosty Company, 1915.
- Cohen, Lucy, M. "The Chinese of the Panama Railroad: Preliminary notes on the migrants of 1854 who failed", *Ethnohistory*, vol. 18, núm. 4, 1971.
- Connelly, Marisela, "La política exterior en China: 1978-1987", *Estudios de Asia y África*, vol. XXIV, núm. 1, 1989.
- , "Comercio de trueque y comercio compensatorio en China", *Estudios de Asia y África*, vol. XXIV, núm. 2, 1989.
- , "La influencia del pensamiento de Mao en América Latina", *Estudios de Asia y África*, vol. XVIII, núm. 2, 1983, pp. 215-231.
- Corbitt, Duvon C., "Chinese immigrants in Cuba", *Far Eastern Survey*, vol. XIII, núm. 14, 1944.
- Cornejo Bustamante, Romer, "El comercio exterior de China con América Latina", *Comercio Exterior*, vol. XXXV, núm. 7, 1985.

- , *La República Popular China: tendencias políticas*, México, UNAM, 1986 (Colección Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas núm. 16).
- , "Sobre los límites de la reforma política en China", *Estudios de Asia y África*, vol. XXII, núm. 2, 1987.
- Correspondence, Dispatches and Other Communications Respecting the Emigration of Chinese Coolies, 1852-1958* (China 3, Coolie Emigration), Shannon, Ireland, Irish University Press, 1908 (Irish University Press Area Studies Series British Parliamentary Papers).
- Cott, Kennett, "Mexican Diplomacy and the Chinese Issue, 1876-1910", *Hispanic American Historical Review*, 67 (I), 1987.
- Dallin, Alexander, Jonathan Harris y Carey Hodgett, eds., *Diversity in International Communism, a Documentary Record, 1961-1963*, Nueva York, Columbia University Press, 1963, 867 pp.
- Damburges, Leo M. Jacques, "Chinese Merchants in Sonora, 1900-1931", ponencia presentada en la Reunión de Historiadores Americanos y Mexicanos en Pátzcuaro, 1978.
- , "The Chinese Massacre in Tlaxiaco, Coahuila in 1911", *Arizona and the West*, vol. 16, núm. 3, 1974.
- Darwin, Leonard, "Currency Reform in Mexico and China", *Economic Journal*, septiembre de 1904, vol. 7.
- Dennis, Philip A., "The Anti-Chinese Campaigns in Sonora, Mexico", *Ethnohistory*, 26/1, 1979.
- Derpich Gallo, Wilma, "Estudios históricos sobre los chinos en el Perú", *Apuntes*, núm. 13, 1983 (Universidad del Pacífico, Perú).
- D'Ignazio, Frederick III y Daniel Treliak, "Latin America, How Much do the Chinese Care?", *Studies in Comparative Communism*, vol. V núm. 1, primavera de 1972.
- Ding Xinghao, "Política de China sobre un mundo multipolar", *Beijing Informa*, núm. 14, 1989.
- Disposiciones vigentes sobre inmigración y pasaportes*, Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de Panamá, Panamá, Imprenta Nacional, 1925.
- Documentación Iberoamericana*, AFP Reuter.
- Eckstein, Alexander, *China's Economic Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

- , *Communist China's Economic Growth and Foreign Trade*, Nueva York, McGraw Hill Books Company, 1966.
- "El intercambio con América Latina", *Informes de China*, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1966.
- Elías, María José, "Introdução ao estudo da imigração chinesa", *Anais do Museu Paulista*, t. XXIV, 1970.
- Fan, K., ed., *Mao Tse-Tung and Lin Piao post Revolutionary Writings*, Nueva York, Anchor Books, 1972.
- Fairbank, John King y John M. Lindbeck, "United States Aid to Latin America in Chinese Studies", *Asian Survey*, vol. I, núm. 9, 1961.
- Feng Xiuwen, "El estudio de la historia de América Latina en China", *Historia Mexicana*, vol. XXXVIII, núm. 2, 1988.
- Ferenczi, Imre y Walter F. Willcox, *International Migrations*, vol. I, Nueva York, Gordon and Breach Science Publishers, 1969 (Demography Monographs Volume 7).
- Fernández Montagne, Ernesto, "Apuntes socioeconómicos de la migración china en el Perú, 1848-1874", tesis de licenciatura, Lima, Universidad del Pacífico, 1977.
- Flores, Antonio, *Derecho público. Inmigración china*, Quito, Imprenta del Gobierno, 1889.
- Fried, Morton H., "Some observations on the Chinese in British Guiana", *Social and Economic Studies*, vol. 5, núm. 1, 1956.
- Garner, William R., "The Sino-Soviet Ideological Struggle in Latin America", *Journal of Interamerican Studies*, vol. 1, núm. 2, abril de 1968.
- Garza Elizondo, Humberto, *China y el Tercer Mundo*, México, El Colegio de México, 1975.
- Geneva, Gregory, "Peking's Latin Beat", *Far Eastern Economic Review*, septiembre 28, 1971.
- Gilly, Adolfo, "The Guerrilla Movement in Guatemala", *Monthly Review*, vol. 17, núm. 1, mayo de 1965.
- Gingsburg, George y Arthur Stahnke, "Communist China's Trade Relations with Latin America", *Asian Survey*, vol. X, núm. 9, 1970.
- , "Communist China's Trade Relations with Latin America", *Asian Survey*, vol. X, núm. 9, septiembre de 1970.
- Gongren Ribao.

- González Navarro, Moisés, "Xenofobia y xenofilia en la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, vol. XVIII, núm. 4, 1969.
- Gottlieb, Thomas M., *Chinese Foreign Policy Factionalism and the Origins of the Strategic Triangle*, R-1902-NA, Santa Mónica, California, Rand Corporation, noviembre de 1977.
- Grabois, Mauricio, "The World Revolution's Vanguard and Leading Force", extractos del artículo aparecido en A classe operaria del 1-15 de julio de 1963.
- Griffith, William, "Sino-Soviet Relations, 1964-65", *The China Quarterly*, enero-marzo de 1966.
- Guan Yanzhong, "Continuo proceso de democratización", *Beijing Informa*, núm. 1, 1986.
- Guangming Ribao.
- Halperin, Ernest, "Latin America", *Survey. A Journal of Soviet and East European Studies*, núm. 54, 1965.
- , "Peking and the Latin American Communist", *China Quarterly*, núm. 29, enero-marzo de 1967.
- Harding, Harry, ed., *China's Foreign Relations in the 1980's*, New Haven, Yale University Press, 1984.
- Haring, C., *The Spanish Empire in America*, Nueva York, Oxford University Press, 1974.
- He Mingzhong, *Nanmei Guojiaji Huaqiaoshiye jianjie* (Las empresas de los chinos de América del Sur), Taipei, 1971.
- He Zong, "Glorious Albanian Party of Labour", *Peking Review*, núm. 42, 1961.
- Higman, B. W., "The Chinese in Trinidad, 1806-1838", *Caribbean Studies*, vol. 12, núm. 3, 1972.
- Hong Xunqiu, "Dragas chinas en México; ruta amistosa aún más amplia", *Beijing Informa*, núm. 48, 1986.
- Hsiao, Gene, *The Foreign Trade of China: Policy Law and Practice*, Berkeley, University of California Press, 1977.
- Hsu, Immanuel C. Y., *China's Entrance into the Family of Nations. The Diplomatic Phase 1858-1880*. Cambridge Harvard University Press, 1960.
- Hsueh Chun-Tu, *Dimensions of China's Foreign Relations*, Nueva York, Praeger Publishers, 1977.
- , ed., *China's Foreign Relations*, Nueva York, Praeger, 1982.

- Hu Yaobang, "Informe ante el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China", 1 de septiembre de 1982, Beijing Informa, núm. 37, 1982.
- Hu-Dehart, Evelyn, "Immigrants to a Developing Society. The Chinese in Northern Mexico, 1875-1932", *The Journal of Arizona History*, 21 (3), 1980.
- , "Racism and Anti-Chinese Persecution in Sonora, Mexico, 1876-1932", *Amerasia*, 9:2, 1982.
- Hu Shih Hsi, *Relaciones chino-dominicanas*, Trujillo, Editorial Montalvo, 1946.
- Irick, Robert L., *Ch'ing Policy toward the Coolie Trade, 1847-1878*, Taipei, Chinese Materials Center (Asian Library Series núm. 18), 1982.
- Jenkins, Edward, *The Coolie, His Rights and Wrongs*, Londres, Strahar & Co. Publishers, 1871.
- Jiménez Pastrana, Juan, *Los chinos en la historia de Cuba, 1847-1930*, La Habana, Instituto de Historia, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, 1983.
- Johnson, Cecil, *Communist China and Latin America, 1959-1967*, Nueva York, Columbia University Press, 1970.
- , "China and Latin America: New Ties and Tacties", *Problems of Communism*, julio-agosto de 1972.
- Joseph, William A., "China's relations with Chile under Allende. A case study of Chinese Foreign Policy in Transition", *Studies in Comparative Communism*, vol. XVIII, núm. 2/3, 1985.
- Kim, Samuel, *China and the World, Chinese Foreign Policy in the Post-Mao Era*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1984.
- , *China and the World, New directions in Chinese Foreign Relations*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1989.
- , *The United Nations and World Order*, Princeton, Princeton University Press, 1979.
- Klein, Sidney, *Politics versus Economics. The Foreign Trade and Aid Policies of China*, Hong Kong, International Studies Group, 1968.
- Kloosterbder, W., *Involuntary Labour since the Abolition of Slavery*, Leiden, E. J. Brill, 1960.

- Knauth, Lothar, "The Chinese People's Republic and the Latin American Left: A Survey of Early Images, Fall of 1949 to Spring 1953", *Asian Studies*, diciembre de 1966.
- Lan Caiji, "Progresos en la democratización", *Beijing Informa*, núm. 12, 1985.
- Lawrence, K. O., *Immigrations into the West Indies in the 19th Century*, Barbados, Caribbean Universities Press, 1971.
- Lausent, I., "Constitution et processus d'intégration socio-économique d'une micro-colonia chinoise dans una communauté andine à la fin du XIXe siècle -Acos- Valleé du Chanchy", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. IX, núms. 3 y 4, 1980.
- Lee, Bret E. y Arturo Wang, "El comercio internacional de Taiwan y la evolución de transacciones con México", *Comercio Internacional Banamex*, vol. 2, núm. 2, junio de 1990.
- Lee Edmund, "Beijing Balancing Art", *Foreign Policy*, núm. 51, verano de 1983.
- Lee, Joseph J., "Communist China's Latin American Policy", *Asian Survey*, vol. IV, núm. 11, noviembre de 1964 (a).
- , "Communist China's Latin American Policy", *Asian Survey*, vol. IV, noviembre de 1964 (b).
- Lee, Lake T., *China and International Agreements*, Leyden, A. W. Sijhoft, 1969.
- Lee, Tom Yin, *Yameijia huaqiao nianjian 1963* (Anuario de la Comunidad China de Jamaica, 1963), II, Kingston, Chjung San News Ltd., 1963.
- Li Peng, "Informe sobre la labor del gobierno", 25 de marzo de 1988, *Beijing Informa*, suplemento, núm. 17, 1988.
- Lind, Andrew W., "Adjustment Patterns Among the Jamaican Chinese", *Social and Economic Studies*, vol. 7, núm. 2, 1958, pp. 144-164.
- Lindbeck, John M. H., *China: dirección de una sociedad revolucionaria*, Madrid, Ed. Tecnos, 1975.
- Literary Digest*, junio 24 de 1933.
- Liu, Shao-chi, *The Political report of the Central Committee of the Communist Party of China to the Eighteen National Congress of the Party*, 15 de septiembre de 1956.
- Lo Jung-pang, Kang Yuwei, *A Biography and a Symposium*, Tucson, The University of Arizona Press, 1967.

- Lombardo Toledano, Vicente, *Diario de un viaje a la China nueva*, México, Ediciones Futuro, 1950.
- Lozoya, Jorge Alberto, "Las relaciones de la República Popular China con América Latina", *Estudios de Asia y África*, vol. XVIII, núm. 1, 1983.
- Mac Dougall, Colina, "China's Foreign Trade", *Far Eastern Economic Review*, 27 de enero de 1966.
- Mac Nair, Harley Farnsworth, *Modern Chinese History. Selected Reading*, The Commercial Press, 1928. (2 vols.).
- , *The Chinese Abroad. Their Position and Protection. A Study in International Law and Relations*, Shanghai, The Commercial Press, Ltd., 1926.
- Mao Tse-tung, *Obras escogidas*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1969.
- Mathew, W. M., "A Primitive Export sector: Guano Production in Mid-Nineteenth-Century Peru", *Latin American Studies*, vol. 9, núm. 1.
- McMaster, John, "Aventuras asiáticas del peso mexicano", *Historia Mexicana*, vol. VIII, núm. 3, 1959.
- Meagher, Arnold J., "The Introduction of Chinese Laborers to Latin America. The 'Coolies' trade, 1847-1874", tesis de doctorado, University of California, Davis, 1975.
- Mei, June, "Socio-economic origins of Emigration, Guangdong to California, 1850-1882", *Modern China*, vol. 5, núm. 4, 1979.
- Meng, S. M., *The Tsungli Yamen: Its Organization and Functions*, Cambridge, Harvard University Press, 1962.
- "Mexican Traders", *Far Eastern Economic Review*, 28 de marzo de 1964.
- Millones Santagadea, Luis, "Los chinos en el Perú: cuatro siglos...", *Minorías étnicas en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1973.
- Min, Man-Shik, "Far East Asian Immigration into Latin America", *Korea and World Affairs*, II, verano de 1987.
- Minchen, T. Z. Tyav, *China's Diplomatic Relations, 1931-32. A Survey*, Shanghai, China Institute of Pacific Relations, 1933.
- Mon Pinzón, Ramón Arturo, "Historia de la migración china durante la construcción del ferrocarril de Panamá", tesis de maestría, CEAAN, El Colegio de México, 1979.

- Morse, Hosea Ballow, *The International Relations of the Chinese Empire*, 2 vols., Londres, Longmans, Green and Co., 1918.
- Mu Guangren, "Dificultades económicas de México", *Beijing Informa*, núm. 50, 1982.
- "NCNA Correspondent in Mexico protests against US Mexican Anti-China Slanders", NCNA en inglés, Beijing, 1 de agosto de 1967, en *Survey of China Mainland Press*, núm. 3994.
- Ojha, Ishwer C., *Chinese Foreign Policy in an Age of Transition. The Diplomacy of Cultural Dispair*, Boston, Beacon Press, 1972.
- Oksenberg, Michael y Steven Goldstein, "The Chinese Political Spectrum", *Problems of Communism*, 23:2, marzo-abril de 1974.
- Pardinas, Felipe, *Relaciones diplomáticas entre México y China, 1898-1948*, México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982, 2 vols.
- Paredes Macedo, Saturnino, "Situación política y tareas del Partido Comunista peruano", *Bandera Roja*, 29, 1972.
- Partido Comunista de Colombia (M-2), *Documentos*, Medellín, Colombia, Ed. 8 de Junio, Ltda., 1975, 4 vols.
- "Peking and Mexico", *Far Eastern Economic Review*, 30 de enero de 1964.
- Pekín Informa.
- Peking Review*.
- Peralva, Osvaldo, *O retrato*, Río de Janeiro, Ed. Globo, 1962.
- Quarterly Economic Review of China, Hong Kong & North Korea*, Londres, The Economist Intelligence, Unit Ltd., 1983, núm. 3.
- Quartim, João, *Dictatorship and Armed Struggle in Brazil*, Nueva York, Monthly Review Press, 1971.
- Ratliff, William E., "Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin America, 1949-1960", *Hispanic American Historical Review*, vol. XLIX, núm. 1, febrero de 1969.
- , "Communist China and Latin America, 1949-1972", *Asian Survey*, vol. XII, núm. 10, octubre de 1972.
- , "The Chinese Communist United Front and the Implication to Latin America, 1921-1971", tesis de doctorado en historia, University of Washington, 1974.

- (ed.), *1971 Yearbook on Latin American Communist Affairs*, Stanford, Hoover Institution Press, 1971.
- Report of the Commission Sent to Ascertain the Condition of Chinese Coolies in Cuba*, dirigido por Chien Lan-Pin, Taipei, Ch'eng wen Publishing Company, 1970.
- Revolución* (revista cubana).
- Richer, Philippe, *La Chine et le Tiers Monde (1949-1969)*, París, Payot, 1971.
- Rodríguez, Humberto, "Una rebelión de coolies chinos, Pativilca, 1870", *Allpanchis*, vol. XIX/XII, 1978.
- Rodríguez, José Honorio, "Brazil and China. The Varying Fortunes of Independent Diplomacy", *Policies Toward China. Views from Six Continents*, editado por A. M. Halpern, Nueva York, McGraw-Hill Book Company, 1965.
- Rodríguez Sacoto, Manuel, *¿Relaciones con Pekín?*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1973.
- Roldán, Eduardo, "China y América Latina", *Cuadernos Americanos*, vol. CCXXVI, núm. 5, 1979.
- Ruilova, Leonardo, *China Popular en América Latina*, Quito, Ediciones Internacionales, 1978.
- Schneider, Ronald, *Communism in Guatemala 1944-1954*, Nueva York, Frederick A. Praeger Publishers, 1958.
- Secretaría de Relaciones Exteriores, *Disposiciones vigentes sobre inmigración y pasaportes*, Panamá, Imprenta Nacional, 1925.
- Segal, Marcelo, "Esclavitud y tráfico de coolies en Chile", *Journal of Interamerican Studies*, vol. X, núm. 1, enero de 1968.
- Senado de la República, *Tratados ratificados y convenios ejecutivos celebrados por México*, México, Senado de la República, 1973.
- Senior, Olive, "The Chinese who came from Panamá", *Jamaica Journal*, núm. 44, 1980.
- Sha Ding et al., *Zhongguo he Ladingmeizhou guanxi jianshi* (Historia de las relaciones entre China y América Latina), Henan Renmin Chubanshe, 1986.
- Shaw, Thomas A., "To Be or Not to Be Chinese: Differential Expressions of Chinese Culture and Solidarity in the British West Indies", *Ethnic Groups*, vol. 6, 1985.

- Sidel, Mark, "Estudios latinoamericanos en la República Popular China", *Estudios de Asia y África*, vol. XX, núm. 3, 1985.
- Sino-Soviet Treaty and Agreements*, Pekín, Foreign Languages Press, 1951.
- Steiner, Stan, *Fusang. The Chinese who Built America*, Nueva York, Harper & Row Publishers.
- Sun Guirong, "Woguo tong Banama de lishi guanxi jianshu" (Reseña histórica de las relaciones sino-panameñas), *Ladingmeizhou Congkan*, núm. 1, 1983a.
- , "Zhongguo tong Bilu de lishi guanxiji liangguo shouci jianjiao" (Las relaciones históricas de China y Perú y el establecimiento por primera vez de relaciones diplomáticas), *Ladingmeizhou Congkan*, núm. 6, 1983b.
- Survey of China Mainland Press*, núm. 841, 3-4 de julio de 1954.
- Ta Chen, *Chinese Migrations, with Special Reference to Labour Conditions*, Taipei, Ch'eng hen Publishing Company, 1967.
- Tang, Peter y Joan Maloney, *The Chinese Communist Impact on Cuba*, Chestnut Hill, Mass., Research Institute on the Sino-Soviet Block, 1962.
- The China Weekly Review*, vol. 51, núm. 3, 21 de diciembre de 1929.
- The China Year Book*, 1926.
- Tratados y convención entre la República del Perú y su Majestad el Emperador de China*, Shanghai, North China Herald Office, 1875.
- Treaties, Conventions, etc... Between China and Foreign States Published by Order of the Inspector General of Customs*, Shanghai, 1917; Nueva York, AMS Press, 1973, 2 vols.
- Tretiak, Daniel, "China's Latin American Trade", *Far Eastern Economic Review*, 25 de julio de 1963.
- Turner, Mary, "Chinese Contract Labour in Cuba, 1847-1874", *Caribbean Studies*, vol. 14, núm. 2, julio de 1974.
- Una línea pequeño-burguesa y una línea proletaria en la Revolución chilena*, Santiago de Chile, Ed. Espartaco, 1967.
- Valdez Lakowsky, Vera, "Vinculaciones sino-mexicanas. Albores y testimonios, 1874-1899", tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- Van Ness, Peter, *Revolución y política exterior china*, Buenos Aires, Ed. Libra, 1974.

- Wang Chien-hsun, "Communist China's Relations with Latin America", *Issues and Studies*, vol. XVII, núm. 3, marzo de 1981.
- Wang Gungwu, *China and the World Since 1941, the Impact of Independence, Modernity and Revolution*, Nueva York, San Martin's Press, 1977.
- Wang Lin, "La década de 1980 en retrospectiva", *Guoji Wenti Yanjiu*, núm. 4, 1989.
- Wang Yaozeng, "Desarrollo económico: situación actual y problemas", *Beijing Informa*, núm. 44, 1983.
- Watt, Stewart, *Chinese Bondage in Peru, 1849-1874*, Durham, Duke University Press, 1951.
- Wong, Bernard, "A comparative Study of the Assimilation of the Chinese in New York City and Lima, Peru", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 20, núm. 3, julio de 1978.
- Wu Paak-Shing, "China's Diplomatic Relations with Brasil", *China Quarterly*, vol. V, núm. 4, 1949.
- , "China's Diplomatic Relations with Mexico", *China Quarterly*, vol. IV, núm. 3, 1939b.
- , "China's Diplomatic Relations with Panama", *China Quarterly*, vol. 1, núm. 1, 1939a.
- , "China and Peru: A Study in Diplomatic History", *China Quarterly*, vol. V, núm. 2, 1940.
- , "China and Cuba: A Study in Diplomatic History", *China Quarterly*, vol. 3, núm. 4, otoño de 1938.
- Wu Ruigen, "Haishan sichou zhilu yu Zhongguo zhichuan" (La ruta marítima de la seda y la Nao de China), *Ladingmeizhou Congkan*, núm. 1, 1983.
- Xiao Yanhua, "La economía de Cuba y sus relaciones económicas con el extranjero", *Beijing Informa*, núm. 16, 1982.
- Xie Yixian, "Importantes reajustes de la política exterior china", *Beijing Informa*, núms. 7 y 8, 1989.
- Xu Mei, "Cooperación Sur-Sur", *Beijing Informa*, núm. 26, 1982.
- Yen Chin, "Características del Movimiento de Liberación Nacional en América Latina", *Shijie Zhishi*, núm. 16, agosto 20 de 1958.

- Yüan Wen, "Situación del Movimiento de Liberación Nacional en América Latina", *Guoji Wenti Yanjiu*, núm. 1, mayo de 1959.
- Young, Arthur, "The Progressive Chinese in Trinidad", *The China Weekly Review*, vol. 51, núm. 3, 1929.
- Yu San Wang, "People's Republic of China in Latin America", *Asian Profile*, vol. VI, núm. 4, agosto de 1978.
- Yung Wing, *My Life in China and America*, Nueva York, Arno Press, 1978.
- Zhang Husheng y Xu Sicheng, "Sólidas bases para la cooperación chino-latinoamericana", *Beijing Informa*, núm. 41, 1986.
- , "Sobre nuevos canales y métodos para la cooperación chino-latinoamericana", *Beijing Informa*, núm. 8, 1987.
- Zhang Kai, "Ming Qing shidai meizhou huaren shuhe" (Breve recuento de los chinos en América durante las dinastías Ming y Qing), *Ladingmeizhou Congkan*, núm. 6, 1983.
- Zhang Shi, "Puntos de vista sobre un nuevo orden económico mundial", *Beijing Informa*, núm. 13, 1984.
- Zhen Kuangmin, *Meizhou huaqiao tongjian* (Los chinos en América), Nueva York, 1950.
- Zhu Tingya, "Las dificultades económicas de México y sus lecciones", *Beijing Informa*, núm. 38, 1982.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Acapulco: 20
Afganistán: 50
África: 51, 54, 55, 57, 58, 92, 102, 113
Alba, Víctor: 83
Albania: 54
Alemania: 126
Alemania Occidental: 126, 136
Alfonsín, Raúl: 117
Allende, Salvador: 63, 103, 112, 113, 142, 143
Amado Granados, Francisco: 75
Amazonas: 140
Amazonas, João: 71
América: 11, 20, 25
América Central: 106, 107
América del Sur: 34, 38
América Latina: 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 19, 20, 21, 45, 46, 47, 49, 54, 55, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 65, 67, 72, 75, 77, 79, 80, 81, 83, 102, 103, 104, 105, 108, 110, 111, 113, 115, 119, 121, 122, 124, 130, 131, 134, 136, 137, 138, 139, 141, 143, 147, 149, 151, 152
Amoy: 22, 28
An Chiyuan: 108
Angola: 102
Anguiano Roch, Eugenio: 7, 99, 109
Antigua y Barbuda: 103
Arabia Saudita: 101
Arana, José María: 44
Arbenz, Jacobo: 59, 73, 74
Arévalo, Juan José: 73
Argelia: 45
Argentina: 58, 63, 64, 65, 75, 81, 103, 104, 110, 116, 124, 126, 131, 132, 138, 139, 141
Argüello Morales, Myriam: 120
Asia: 19, 21, 51, 54, 55, 57, 58, 92, 94, 113, 134
Asia del Sur: 102
Australia: 126
Aylwin, Patricio: 115
Azpiroz, Manuel de: 40
Baja California: 41, 42
Bandung: 57, 58
Bangladesh: 102
Barbados: 103, 139
Barkly, Henry: 28
Barnet, Doak: 45
Barrientos: 76
Barrios, Jaime: 77
Batista, Fulgencio: 59

- Beijing: 9, 10, 14, 16, 23, 26, 34,
45, 52, 56, 62, 67, 71, 75,
78, 80, 101, 104, 109, 114,
116, 120, 130, 135, 141,
145, 151
Belaúnde: 80
Belice: 16, 31, 102, 103, 119,
120
Benítez, Fernando: 63
Bian Zhen: 82
Birmania: 50, 55, 56
Bolivia: 61, 64, 76, 103, 139
Boston: 23
Botswana: 102
Bradley, Anita: 13, 41
Brasil: 20, 21, 23, 34, 38, 39, 46,
61, 63, 64, 65, 70, 72, 73,
98, 103, 104, 110, 115, 116,
124
Brasilia: 116
Brizzola, Lionel: 72
Buenos Aires: 124, 131
Bush, George: 108

Cabrisas, Ricardo: 118
Cairo: 56
California: 22, 37
Callado, Eduardo: 39
Camboya: 45, 55
Canadá: 126
Cananea: 42
Cancún: 104, 111
Cantón: 24
Cárdenas, Lázaro: 63, 135
Caribe: 9, 22, 31, 110
Castillo Armas, Carlos: 74
Castro, Fidel: 59, 62, 66, 67, 68,
69, 118
Castro Valle, Alfonso: 45

Centroamérica: 10, 22, 32, 34
Ceilán: 50, 55
Clementi, Cecil: 28
Coahuila: 41, 42
Coatzacoalcos: 146
Cohen, Lucy: 32
Collor de Mello, Fernando: 116
Colombia: 38, 58, 61, 63, 64, 65,
85, 103, 104, 146
Connelly, Marisela: 12, 61
Coquimbo: 145
Corbitt, Duvon: 28
Corea: 50
Corea del Norte: 65, 68, 118
Corea del Sur: 98
Corvalán, Luis: 77
Cosío Villegas, Ismael: 63
Costa Rica: 16, 63, 110
Cott, Kennett: 42
Credyt, Óscar: 81
Cuba: 12, 24, 25, 26, 27, 40, 46,
59, 60, 62, 64, 65, 66, 67,
68, 69, 83, 112, 117, 118,
119, 125, 130, 138, 139,
141, 142, 151

Chamorro, Violeta: 119
Chen Lanbin: 26
Chen Yi: 65
Chen Zhiyun: 111
Chen Ying-Hsiang: 67
Chiang Kai-shek: 34, 70
Chiapas: 42
Chihuahua: 41, 42
Chile: 37, 38, 47, 62, 63, 64, 78,
103, 104, 110, 112, 113,
114, 115, 124, 125, 133,
138, 139, 142, 143, 145
China: *passim*

Ching Chieh-chang: 44

Chongqing: 45

Chuan Yuan Yang: 21

Dalian: 50

Dallin, Alexander: 54

Damburges, Leo M. Jacques: 42,
43

Daqing: 127

Darwin, Leonard: 46

Debray, Regis: 69

Demerara: 28, 29

Deng Xiaoping: 87, 88 90, 91,
92, 95, 97, 129

Dennis, Phillip, A.: 44

Di Zunli: 27

Díaz, Porfirio: 40

D'Ignazio, Frederick III: 83

Ding Xinghao: 95

Dong Biwu: 111

Dorticós, Osvaldo: 67

Eckstein, Alexander: 122, 128,
130

Ecuador: 7, 38, 65, 103, 139

Echeverría, Luis: 109, 111

Echeverría, Rafael: 80

Egipto: 45

El Salvador: 33, 34, 63

Elías, María José: 39

Elmore, Juan Federico: 37

Emery, Federico: 82

Escobar Zapata, Federico: 76

España: 24, 37

Estados Unidos: 9, 10, 12, 13,
14, 19, 26, 27, 32, 34, 35,
36, 37, 40, 42, 47, 49, 50,
53, 54, 58, 59, 60, 61, 62,
65, 66, 67, 69, 71, 74, 80,

82, 83, 85, 86, 91, 92, 94, 95,
97, 100, 105, 107, 110, 122,
123, 125, 136, 148, 151

Estrada, Genaro: 44

Estrada Palma, Thomas: 26

Estrella, Rey: 113

Europa: 12, 14, 92, 126, 128

Europa Occidental: 54, 55, 91,
100, 122, 127

Europa Oriental: 97, 100, 122

Fairbank, John K.: 8

Federación de Estados de Mi-
cronesia: 101

Feng Xiuwen: 10

Filipinas: 20

Flores, Antonio: 38

Fortuny, José Manuel: 74

Francia: 24, 62, 126

Fuentes Gutiérrez, Javier: 82

Fujian: 22

García y García, Aurelio: 35, 37

Garner, William: 83

Garza Elizondo, Humberto: 12

Gilly, Adolfo: 75

Ginebra: 50

Ginsburg, George: 133

Goldstein, Steven: 90

Gómez: 27

Gómez, Maximiliano: 80

Gong: 35

González Navarro, Moisés: 40,
44

Gottlieb, Thomas: 90

Goulart, João: 70, 72, 134

Graboís, Mauricio: 71

Granada: 16, 103, 119, 120

Gran Bretaña: 50, 116

Griffith, William: 68
Guan Yanzhong: 106
Guangdong: 22, 23
Guangzhou: 22, 23, 25
Guatemala: 34, 59, 63, 73, 74, 75
Guaymas: 42, 146
Guevara, Ernesto: 66, 68
Guinea: 45
Guinea Bissau: 102
Guyana: 28, 29, 103, 104, 139
Guzmán, Eulalia: 63

Habana: 26, 27, 65, 68, 69, 130
Haití: 60
Halperin, Ernest: 83
Harding, Harry: 90
Haring, C.: 20
He Mingzhong: 33, 38
He Zung: 54
Hidalgo: 146
Honduras: 34, 63
Hong Kong: 22, 42, 98, 126, 146
Hong Xunqiu: 146
Howink, Ankun: 32
Hoxa, Enver: 54
Hsiao, Gene: 128
Hsüe Chun-tu: 68
Hsu, Immanuel: 102
Hu De Hart, E.: 42, 44
Hu Yaobang: 92
Hua Guofeng: 90
Huang Hua: 56, 93
Huang Xiang: 98
Hungria: 52

India: 28, 50, 51, 52, 53, 56
Indonesia: 19, 50, 55, 101, 134
Inglaterra: 24, 47, 62, 126
Irak: 45

Irick, Robert: 23, 24
Italia: 126

Jamaica: 30, 103
Japón: 35, 38, 49, 55, 91, 94,
100, 122, 126, 127, 128,
134, 135, 136
Jenkins, Edward: 29
Jiménez Pastrana, Juan: 26
Johnson, Cecil: 13, 68, 70, 76,
78, 83, 133
Joseph, William A.: 133, 143
Jover Telles, Manuel: 71
Juárez, Guillermo: 116
Juliao, Francisco: 72

Kang Youwei: 42
Kattwinkel, Max: 34
Khrushchev, Nikita: 52, 53, 54,
67, 71
Kim, Samuel: 99
Kingston: 31
Klein, Donald: 56, 122

Lan Caiji: 106
Lao Qinguan: 23
Latinoamérica: 92, 117
Lausent, I.: 38
Lawrence, K.O.: 28
Lee, Bret E.: 149
Lee, Joseph J.: 65, 83, 147
Lee, L.T.: 47
Lee Tom Yin: 31
Lesotho: 102
Li Hongzhang: 24, 36, 39
Li Peng: 94, 101, 102
Li Xiannian: 107
Liberia: 102
Lieberthal, Kenneth: 90

Lin Biao: 57, 60, 68, 86, 87, 129
 Lind, Andrew: 30
 Lindbeck, John M.L.: 8, 56
 Ling Qing: 116
 Liu Ping: 133
 Liu Shaoqi: 59, 63, 67, 73, 87, 129
 Liu Shengbu: 26
 Lo Jung-pang: 42
 Lombardo Toledano, Vicente: 62, 63
 López Malo, Rafael: 63
 López Mateos, Adolfo: 135
 López, Michelsen: 63
 López Portillo, José: 111
 Lozoya, Jorge Alberto: 12
 Lushan: 87

Macao: 24, 25, 35, 36
 Mac Dougall, Colina: 131
 Mac Nair, H.F.: 31
 McMaster, John: 45
 Machado: 27
 Madero, Emilio: 43
 Madero, Francisco I.: 43
 Madrid, Miguel de la : 111
 Magoon, Charles C.: 26
 Malasia: 19, 98
 Malmierca, Isidoro: 118
 Malvinas, Islas: 12, 116, 117
 Manchukuo: 34
 Manchuria: 49
 Manzanillo: 41
 Mao Tse-tung: 49, 56, 58, 61, 72, 75, 79, 81, 82, 87, 89, 90
 Mao Zedong: 49, 51, 53, 58, 60, 61, 63, 70, 71, 75, 78, 80, 81, 82, 86, 89, 91, 92, 96, 129

Marruecos: 45
 Martínez, José Agustín: 27
 Maryland: 13
 Matanzas: 26
 Mathew, W.M.: 34
 Matsu: 53
 Mazatlán: 41, 42
 Meagher, Arnold J.: 20, 21, 31
 Medio Oriente: 102
 Menem Malvicino, Carlos: 117
 Menocal: 27
 Mérida: 41
 Mexicali: 41
 Millones Santagadea, Luis: 38
 Miranda, Jaime: 71
 Mon Pinzon, R.A.: 32
 Mongolia Interior: 87
 Monterrey: 42
 Montevideo: 119
 Morse, H.B. 21
 Moscú: 49, 52, 53, 62, 68
 Mozambique: 102
 Mu Guanren: 111

Ne Win: 56
 Nepal: 45, 55, 102
 Neves, Tancredo: 115
 Nicaragua: 16, 33, 34, 60, 63, 102, 103, 107, 108, 119, 120
 Nixon, Richard: 59, 135
 Nueva España: 45
 Nueva York: 13, 42
 Nuevo León: 41, 42

Oaxaca: 42
 Ojha, Ishwer C.: 126
 Oksenberg, Michael: 90
 Ortega, Daniel: 119

Pacífico: 13
 Pakistán: 50, 52, 102
 Palacios, Jorge: 114
 Panamá: 16, 30, 32, 33, 42, 63, 106, 110
 Paraguay: 60
 Pardinas, Felipe: 11, 44, 45
 Paredes, Saturnino: 79
 Pekín: 8, 44, 58
 Peña, Julio de la: 80
 Peña, Lázaro: 62
 Peng Zhen: 53
 Peralva, Osvaldo: 71
 Pérez Jiménez, Marcos: 59
 Pérez Romero, M.: 44
 Perón, Juan Domingo: 58
 Perú: 11, 13, 20, 23, 24, 25, 34, 35, 36, 37, 38, 40, 46, 47, 61, 63, 64, 65, 79, 103, 104
 Pinochet, Augusto: 113, 114
 Polonia: 52
 Pomar, Pedro: 71
 Porras, Melitón F.: 37
 Portugal: 25, 35
 Praga: 88
 Prestes, Luis Carlos: 71
 Puerto Arturo: 49

 Qian Qichen: 94, 96, 97, 102
 Quadros, Janio: 70, 134
 Quartim, João: 73
 Quemoy: 53
 Qing: 25, 40
 Quito: 12

 Rangún: 56
 Ratliff, William E.: 63, 70, 76, 78, 83
 Reagan, Ronald: 108

Real del Álamo: 41
 República Dominicana: 60, 80, 110
 República Popular China: 8, 11, 12, 14, 15, 49, 50, 62, 63, 65, 70, 75, 78, 83, 86, 102, 103, 108, 110, 119, 121, 126, 143, 148, 152
 República Popular de Mongolia: 50
 Richer, P.: 69
 Rodríguez, Carlos: 80
 Rodríguez, Humberto: 35, 135
 Rojas Pinilla, Gustavo: 58
 Roldán, Eduardo: 12
 Ruilova, Leonardo: 12, 83
 Rumania: 126

 San Francisco: 42
 San Luis Potosí: 41
 San Martín: 27
 Santiago de Chile: 77, 113, 133
 Salina Cruz: 41, 146
 Salinas de Gortari, Carlos: 112
 Salinas, Raúl: 135
 San Salvador: 108
 Sarney, José: 115
 Schneider, Luis Mario: 74
 Segal, Marcelo: 37
 Senan, Elías: 75
 Senior, Olive: 30
 Sepúlveda, Bernardo: 107
 Sha Ding: 11, 32, 41, 63, 104
 Shanghai: 9, 34, 35, 42, 56
 Shaw, Thomas: 29
 Sichuan: 45
 Sidel, Mark: 10
 Sinaloa: 41, 42, 44
 Singapur: 98, 101, 126

- Song Ping: 118
Sonora: 42, 44
Sudamérica: 22, 114
Sudán: 45
Suiza: 62
Sun Guirong: 32, 34
Sun Yefang: 29
Surinam: 31, 32, 103
Stahnke, Arthur: 124, 133
Stalin, José: 49
Stroessner: 81
Suharto: 56
Sukarno: 56
- Ta Chen: 23, 57
Tailandia: 98
Taipei: 16
Taiwan: 15, 19, 21, 50, 70, 91,
98, 102, 110, 120, 124, 125,
131, 147, 148
Tamaulipas: 41
Tangshan: 136
Tapachula: 42
Tianjin: 24, 35, 37, 39
Tlatelolco (Tratado de): 108
Topolobampo: 146
Torreón: 42, 43
Tretiak, Daniel: 131
Trinidad y Tobago: 21, 31, 103,
110
Turner, Mary: 26
- Unión Soviética (URSS): 15, 49,
50, 51, 52, 53, 54, 60, 61,
63, 67, 68, 71, 74, 83, 86,
88, 91, 92, 96, 97, 105, 110,
117, 118, 119, 122, 123,
125, 126, 127, 128, 130,
143
- Uruguay: 63, 64, 81, 103, 104,
119, 124, 138
Usuri, río: 88
- Valdez Lakowsky, V.: 11, 41
Van Ness, Peter: 56
Vázquez Rendón, Pedro: 79
Velasco Alvarado, Juan: 80
Venezuela: 7, 38, 59, 63, 64, 65,
81, 103, 104, 106, 110, 125,
139, 149
Videla, Rafael: 116
Vietcong: 55
Vietnam: 68, 69, 88
Vietnam del Norte: 55
Vietnam del Sur: 55
- Walker, Richard L.: 62
Wang, Arturo: 149
Wang Chien-hsun: 116
Wang Gungwu: 50
Wang Hongwen: 91
Wang Lin: 96
Wang Yaozheng: 105
Ward, John E.: 23
Washington: 14, 33, 40
Watt, Stewart: 13, 35
White, James T.: 28
Wilfley, Lobbeus: 43
Wong, Bernard: 38
Worden, Robert: 68
Wu Dingfang: 37, 40
Wu Paak-Shing: 26, 33, 38, 39,
40, 43
Wu Ruigen: 20
Wu Xueqian: 106, 107, 111, 119
- Xiao Yanhua: 117
Xie Yixian: 101

- Xinjiang: 54
Xu Mei: 22, 100
Xu Shicheng: 137

Yang: 40
Yang Shangkun: 102, 104, 111, 116, 117, 119
Yemen: 51
Yen Chin: 60
Yu San Wang: 83
Yuan Shikai: 46
Yuan Wen: 60
Yucatán: 41
Yung Wing: 25, 36

Zambia: 102
Zamora Medina Celli, Óscar: 76
Zen Xianlin: 118

Zhang Haiding: 26
Zhang Husheng: 137
Zhang Kai: 20
Zhang Li: 105
Zhang Shi: 99
Zhao Ziyang: 87, 93, 99, 101, 104, 111, 115, 117
Zhen Kuangmin: 40, 41, 42
Zhi Pengfei: 109
Zhou Enlai: 50, 51, 53, 54, 59, 63, 86, 87, 88, 89, 91, 92, 111
Zhou Jizai: 26
Zhu De: 63
Zhu Tingya: 112
Zen Xianlin: 118
Zimbabwe: 102
Zongli Yamen: 24

**Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 1992
en los talleres de Servicio Fototipográfico, S.A. de C.V.,
Cerro de Tres Marías 354, Col. Campestre Churubusco.**

**Se imprimieron 1000 ejemplares
más sobrantes para reposición.**

**La edición estuvo al cuidado del
Departamento de Publicaciones de
El Colegio de México.**

Centro de Estudios de Asia y África

China tiene cada vez mayor peso no sólo en la región del Pacífico asiático sino dentro del contexto internacional. Por ello, se hace necesario estudiar con cuidado su política exterior. En este libro, Marisela Connelly y Romer Cornejo Bustamante analizan las relaciones de China con los países de América Latina, tema al que hasta ahora se le había dedicado poca atención.

Los autores dan comienzo a su estudio mediante un análisis de las relaciones entre China y los países de Latinoamérica a mediados del siglo XIX, pues fue entonces cuando se produjo un importante desplazamiento de población china hacia los países latinoamericanos y cuando se iniciaron las relaciones diplomáticas entre ambas regiones.

La mayor parte del libro se centra en la explicación de la política de la República Popular China con relación a América Latina a partir de 1949, de manera que se analizan los primeros contactos informales, se contextualizan las relaciones de Beijing con los movimientos comunistas en la región y se explica el reconocimiento diplomático pleno de la República Popular China que hizo la mayoría de los países latinoamericanos a partir de la década de 1970, lo que constituye el trasfondo para el estudio de las relaciones actuales en un marco de apertura. El libro dedica especial atención a las relaciones económicas, con lo que se completa el balance de las relaciones entre la región latinoamericana y ese importante país del Pacífico asiático.



EL COLEGIO DE MÉXICO

10

